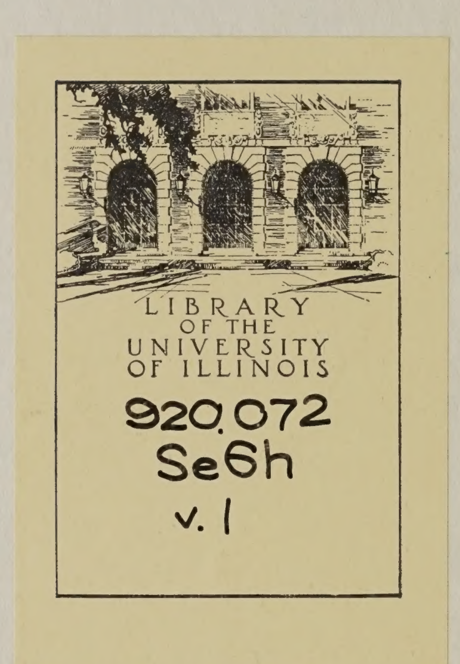




LIC. PEDRO SERRANO

A mi amigo pbro
A. Salas

HISPANISTAS MEXICANOS

I
VOLUMEN

1920

MEXICO

INDICE

Al Exmo. Señor Ingeniero Felix F. Palavicini.

Cuando las convulsiones políticas de este país, os obligaron a abandonar la dirección de "El Universal" y salir fuera de vuestra Patria, yo no me honraba con vuestra amistad.

Entonces, aunque yo vivía alejado por completo de vuestro círculo de acción periodística, pabliqué en un periódico español de esta Ciudad, que eráis el mexicano que más valientemente habías defendido desde altos puestos políticos y en las columnas de vuestro periódico, el nombre de España.

Hoy, que me siento honrado con su valiosa estimación y que de cerca he pulsado vuestro amor a mi Patria, puedo declarar como el gran periodista español don Rogelio Pérez Olivares que sois un nuevo conquistador y un apóstol del hispanismo.

Por esto, serviros aceptar en testimonio de mi reconocimiento y cariñosa amistad este pobre trabajo.

El Autor



Particular

México, D. F., noviembre 29 de 1920.

Ilmo. Sr. D. Pedro Serrano.

Jefe Superior de Administración.

Mi querido amigo: Muy agradecido estoy a usted, por la amabilidad que ha tenido de mostrarme las cuartillas de la nueva obra que va a dar a la imprenta y que, como todas las de usted, son amenas y modelos de estilo castizo, demostrando, además, una finalidad patriótica reveladora de la conciencia que tiene usted de la obligación que todos los españoles que residimos en el extranjero y singularmente en países ibero-americanos, se nos impone, de acrecentar más y más los lazos que deben unir a todos aquellos que hablamos la lengua de Cervantes y que somos de una misma raza.

En efecto, estimo que es de gran utilidad que haga usted conocer allí en nuestra lejana y amada Patria, por su nuevo libro, que bien podría más bien titularse "Galería de ilustres hispano-mexicanos" que de "Hispanistas Mexicanos", esa falange de cultos e inteligentes ciudadanos de la República de México, que si bien pertenecen a una gran Nación del Continente Americano, son de raza española, conservan puro el idioma castellano, poseen nuestra mentalidad, no han abandonado nunca nuestras costumbres tradicionales, y de ende, no debemos dudarlo ni por

un momento, mantienen siempre en sus corazones ese amor y esa veneración que todos los buenos hijos,—que somos tan sólo lo que debemos ser,—hemos sentido siempre por nuestras virtuosas madres, por aquellas que nos han dado la existencia, y que, para los aludidos hispano-americanos es la Madre Patria España.

Y pasan por las hojas del libro del licenciado Serrano, personalidades como la del señor ingeniero Palavicini, quien en su último viaje a la Península Ibérica, habráse convencido de "propio visu", de lo mucho que España quiere a su hija predilecta, esta rica y fecunda nación que en otros tiempos se llamó políticamente la Nueva España.

....La del cultísimo Rector de esta Universidad, don José Vasconcelos, quien excita a todos los mexicanos para que de corazón, y en voz alta, vitoreen a España.

....La venerable del licenciado don Francisco Elguero, que con orgullo pregona su abolengo español.

....La del reverendísimo Arzobispo don José Mora y del Río, quien se percata de que la religión de la cual es máximo Prelado en México, es aquella que desde el país de sus antepasados trajo la civilización cristiana por conducto de don Hernán Cortés, a los aborígenes de estos inmensos territorios mexicanos.

....Y en fin, para no citar otras personalidades que constituirían interminable lista, la del infatigable y docto catedrático señor licenciado Quijano que proclaman en todo tiempo y en toda ocasión la infundada desconfianza con que aún miran algunos mexicanos al pueblo español, al cual, por lo menos, deben conceder que le deben su actual nacionalidad....

Y bien acreedores son en verdad todos estos nombres a la cariñosa admiración de todo buen español.

Ojalá ésta, entrando ahora en una nueva era, que se vea coronada por su pacificación interior completa y por el desarrollo de sus relaciones constantes y cordiales con el exterior y sobre todo con su Madre Patria, venga a probar que los esfuerzos que hace usted con su gran tesón y fina inteligencia para aumentar los lazos de cariño y de confianza mútua que deben unir

a españoles y mexicanos no han resultado fallidos, como tampoco los que he realizado en igual sentido, en mi esfera diplomática, dentro de los márgenes que ésta me da, con idénticos fines de éxito.

Que éste premie la edición de su libro los "Hispanistas Mexicanos" como usted los denomina, y de "Hispano-mexicanos" como yo los llamo, es lo que le desea sinceramente su reconocido y afmo. amigo

Q. B. S. M.

PROLOGO

—He aquí,—me digo, pensando en el autor de este libro,—a uno de los más mexicanos entre los españoles que conozco. ¡Y cuenta que el tipo no es raro! Para los que, como yo, creen poco en las limitaciones geográficas, cuando va de por medio la identidad de lenguaje, la comunidad de historia y la semejanza de costumbres, eso de que un mexicano pase por español, o un español por mexicano, al calor del afecto y de la recíproca simpatía, nada tiene de extraño. Un Rodríguez o un Mendoza o un Gómez, así hayan nacido en Valladolid, en Bogotá o en México, en cierto modo pertenecen a la misma patria espiritual, y, a poco que se empeñen, fraternizan.

Mas, en el caso especialísimo de D. Pedro Serrano, concurren algunas particularidades no usuales ni corrientes, que por encima de la indentidad de raza me mueven a considerarle como a la gente de mi patria. Es, ante todo, su amor a México. Es, también, su singular conocimiento de nuestra historia y carácter. Es, en fin, el noble apostolado que él mismo se ha impuesto de afianzar cada vez más entre la raza hispánica de aquende y de allende el Atlántico, los lazos de una cordialidad que si hoy es dulce y amena, asimismo empieza a ser fecunda.

No acierto, en verdad, a definir de un modo claro y preciso lo que el licenciado Serrano entiende por "hispanismo". A través de los capítulos de su ya larga y jugosa obra periodística,—algunos de los cuales forman el presente volúmen,—vemos desfilar, escudados con el título de hispanistas, escritores, políticos, periodistas y hombres de ciencia, mexicanos, cuyo "hispanismo" no es

tan de bulto y tan espeso que a primera vista lo percibamos y avaloremos. ¿Destacan todas y cada una de estas distinguidas personalidades nuestras, por sus servicios a España? ¿Todas y cada una han realizado, en sus respectivos campos de acción, una obra de cultura o de trascendencia política o social que decisivamente ataña a la Península?—Quizás no,—responderemos, un si no es desconcertados e inquietos.—¿Y entónces?....

La vaguedad de la respuesta entraña en cierto modo la amplitud misma de la fórmula. En efecto: "hispanista", para el modo de ver y entender de D. Pedro Serrano, comprende, a lo que supongo, no sólo a quienes por actos tangibles, ya sea en las letras, ya en la prensa, ya en la política, han trabajado en favor de España; sino a los que, por su íntimo modo de pensar y de sentir, aun sin exteriorizarlo, o por el relieve que han llegado a adquirir o los prestigios alcanzados en ciencias y artes, están dentro de la corriente racial de España o dentro del amor a la que fué antigua Madre Patria. Y entendido así el concepto de hispanista, ¿qué duda cabe respecto a su dilatada extensión, y, sobre todo, a quién podría ocurrírsele que, andando los años, ese castizo y afortunado término no nos sirva para connotar cuanto de grande y bello produzca la raza hispánica, más acá del mar?

Con no desmentida hidalguía, y con una cordialidad simpática que harto revela al hombre que procede del noble solar castellano, la pluma del autor de este libro se ha complacido en diseñar múltiples figuras de las que hoy destacan en la vida espiritual de México. Me complace repasar, uno a uno, esos amables retratos, porque en la vibración de sus conceptos, en la sinceridad que rebosan y en el entusiasmo de que están henchidos, me permiten imaginar que en este propio momento, y en la discreta lejanía de mi refugio escucho el verbo tumultuoso y por ello mismo insinuante de quien los trazó.

Y en torno al licenciado Serrano creo ver a muchos de los hispanistas a quienes él ha estudiado, y a quienes yo, como él, estimo y quiero. Aquí está Palavicini, este hombre de voluntad recia y de inteligencia fina que en el campo de la acción, tanto como en el del pensamiento, ha luchado en México denodada y virilmente por España y por la tradición española. El ha sido el primer mexicano que, desde un elevado puesto público, barrió con los mez-

quinos lugares comunes del jacobinismo egoísta, borrando de los libros escolares cuanto tendiera a alejarnos de la cuna gloriosa de nuestra raza. También a él se debe una iniciativa que parecería osada si en realidad no fuese justa: la de consagrar a Don Hernando Cortés como fundador de la nacionalidad, elevándole un monumento. Palavicini, en suma, día a día, desde las columnas de su periódico, y en sus andanzas diplomáticas y tribunicias, ha contribuído con un ardor y una fe admirables a levantar cada vez más alto el culto hispánico en América.

Pero no está solo, ni, venturosamente, en tan noble tarea, lo ha estado en su juvenil y agitada vida. A su lado veo, luchando por idénticos fines, a José Vasconcelos, poderosa mentalidad y alma nobilísima, quien proclama en nuestra devoción los fueros de España; a Antonio Caso, el insigne filósofo, maestro de toda una generación, que ha sido piedra angular de nuestros progresos universitarios en los últimos años; a Alejandro Quijano, al atildado prosista, académico por antonomasia, cuyos esfuerzos en pro de la difusión de la cultura española en su más reciente modalidad, son bien conocidos; a Federico Gamboa, el vigoroso novelista nuestro que en libros inolvidables ha fijado aspectos variadísimos del alma de la patria, y que en importante misión diplomática llevó a España el saludo efusivo y los agradecimientos filiales de México; al doctor Mestre Ghigliazza, hombre que entre sus méritos preclaros tiene el de ser pobre tras de haber ocupado grandes puestos públicos, y que en sus investigaciones históricas y en sus labores periodísticas, constantemente obedeció, cuando el caso vino, a los nobles dictados de su amor a España y a los españoles; a Jesús Urueta, finalmente: el orador cuyo verbo maravilloso, ante la sombra augusta de las Panateneas, supo loar a nuestro señor Don Quijote.

Precisamente Urueta escribía, poco tiempo antes de que su vida fuera segada por la muerte implacable:

"¡Qué lejos estamos de los tiempos,—que ya nos parecen legendarios,—en que el **Nigromante** escribía su libelo "¡Mexicanos, desespañolicémonos!", y en que D. Ignacio Altamirano disparaba las flechas del carcaj de Cuauhtémoc sobre los espectros de los conquistadores! Altamirano y Ramírez eran indios, tenían quizá razón, por lo menos tenían "su" razón; nosotros no podemos

ni debemos imitarlos, y nos causa, más que indignación, piedad, ver que alguno que otro caballero-tigre ruja su odio a España."

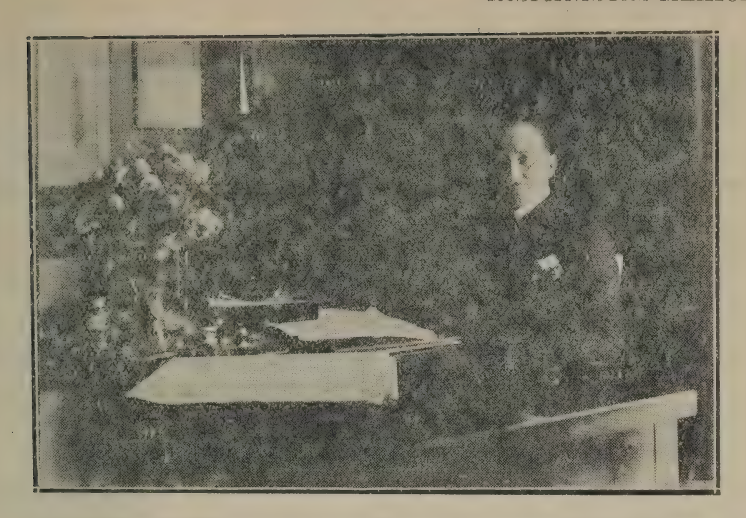
He aquí, cristalizado en las palabras del gran tribuno, el ideal de las jóvenes generaciones de México por lo que mira a Esñana. Nos hallamos, ciertamente, a mil leguas del odio viejo e irrazonado de nuestros viejos jacobinos. Hemos llegado a comprender que la patria mexicana se yergue dentro de otra patria ilustre: la hispánica. Y a tal convencimiento no llegamos empíricamente, por obra de sonoro y vano lirismo. Hemos llegado merced a las enseñanzas de la experiencia en trances dolorosos; hemos llegado gracias al hidalgo gesto de España, que reconociéndonos como a sus hijos, nos ha abierto sus brazos maternales para que en ellos nos refugiemos en la alegría como en el dolor; hemos llegado, sobre todo, porque despojados en las nuevas aulas de los prejuicios viejos, al volver los ojos al pasado, y a través de la literatura y de la historia, deslumbrados por la gloria inmortal que refulgía desde profundo horizonte de siglos, reconocimos la noble ejecutoria de nuestra ascendencia. Los mexicanos,—como muy bien decía Urueta,—somos españoles y no podemos ser otra cosa más que españoles. Y en amar a España no hacemos,—agregaría yo,—ninguna gracia, porque ello es tanto como amarnos a nosotros mismos.

El patrio solar espiritualmente se extiende, por encima del océano, desde el riñón de Castilla hasta el soleado Valle de Anáhuac.

¡Gracias le sean dadas al licenciado D. Pedro Serrano, quien en las páginas de su libro ofrece el testimonio fehaciente de que en México abundan las figuras representativas que la anterior verdad proclaman, y que rinden pleito homenaje de amor a la tierra y a la raza españolas en la tribuna, en el libro, en la cátedra, en el puesto oficial o en el íntimo rincón del ánima.

Carlos González Peña.

México, diciembre, 1920.



ING. FELIX F. PALAVICINI

NO es nuestra misión juzgar al político, al intelectual y al periodista mexicano. es únicamente nuestra labor tratar con toda la buena fé de nuestra sana intención al político, al intelectual y al periodista mexicano, como amigo fiel y sincero de España.

Estamos en la Dirección de "El Universal"......

Es un saloncito amplio, bañado de mucha luz y adornadas sus paredes, con fotografías de bellas caras femeninas, cuyos cuadros están colocados, con estudiado descuido...... Allí no existe un solo retrato de hombre, hay flores y un esmerado orden regula todas las cosas.

Sobre amplia mesa de nogal, dejamos al descuido el sombrero y los guantes...... Palavicini, insinuante y cortés, lo toma para colocarlo en el perchero... es una lección muda, pero elocuente del espíritu que reglamenta el orden interior de aquella casa.....

El ingeniero está colocado en el único rincón obscuro de su despacho.... Desde las sombras se percibe mejor la claridad.... y Palavicini es un escudriñador admirable...... sus ojos inquietos y

vivos, miran de un modo penetrante, interrogando como eterno fiscal.......

Es hombre delgado, atrayente, de fisonomía franca y agradable, voz penetrante y agudo acento, sus modales son de irreprochable estética, su rostro afieitado, algo enjuto, es animado y alegre.

EL POLITICO.

Como buen político, es hombre inquieto que ha sentido muy de cerca las palpitaciones de las luchas de partidos, que ha sufrido los dardos punzantes con que paga la mala fé a los rebeldes que han caminado por los intrincados vericuetos de la política......

Ha ofrecido a su país, el fruto de su trabajo cotidiano...... el resultado de un largo coloquio con los libros...... la práctica aprendida en las horas de lucha y en choque contra sus adversarios.....

Allá en las constituyentes aprobadas en la levítica ciudad de Querétaro, ei ingeniero Palavicini habló, y habló sin mirar si detrás de él se levantaban amenazas... y habló en nombre del derecho y de la justicia y su voz se alzó en contra de una legislación que coartaba la libertad de enseñanza y amordazaba el pleno derecho del ejercicio profesional......

Y con la hostilidad de aquella Cámara y la guerra sin cuartel de sus adversarios, defendió Palavicini a todas las doctrinas, a todos los credos, a todas las religiones, a todos los Ministros de todos los cultos y en su defensa entraban (por ser mayor el número) los sacerdotes españoles que cumpliendo el mandato de Cristo y a la sombra de las leyes democráticas de este país, sembraban la simiente del Mártir del Gólgota, por toda la República......

Y las convicciones políticas defendidas por el ingeniero Palavicini briosamente en Querétaro, probaron que los falsos apóstoles de la Democracia, han arrastrado siempre al desprestigio al verdadero liberalismo.......

Encauzada ya la administración política de este país, hubo que reformar aquella legislación, de acuerdo con las teorías que con valentía y audacia defendió Palavicini en la levítica ciudad.....

Pero la fecunda labor para España del político Palavicini, fué

durante la época que tuvo éste a su cargo, el Ministerio de Instrucción Pública, pues entonces su amor a la verdad, le hizo empolvar sus manos escudriñando documentos apergaminados y amarillentos...... y su espíritu selecto, buscó solaz en los raudales de la verdadera historia española y con estos amparado, hizo trizas las páginas de los textos escolares en donde con implacable injusticia se afirmaban hechos falsos, se asentaban inciertos sucesos que iban impregnando poco a poco a las infantiles almas de los niños mexicanos con veneno y odio contra la madre Patria conquistadora....

El mismo Palavicini nos lo dijo.

"Como funcionario unas veces y como periodista otras muchas, he censurado el odio ciego, irrazonado y absurdo que se fomentó en México contra la madre España. He sostenido que era torpe conservar en las escuelas libros de texto con versiones apasionadas y lenguaje virulento, contra los pueblos que hemos alguna vez necesitado combatir en defensa de nuestras libertades; por eso suprimí de las escuelas mexicanas—cuando fuí Ministro de Instrucción— el uso de panfletos de pretendida enseñanza histórica, donde se hablaba a los niños de los "crueles gachupines."

EL INTELECTUAL.

Las convulsiones políticas de su país, arrojaron al ingeniero Palavicini a tierra extraña y allá, respirando el ambiente triste del destierro y en las horas de añoranza Patria, el ingeniero escribió su libro la "Democracia Victoriosa" y moviendo su pluma a impulsos de su sentimiento, sin fijar la vista en lo futuro y sin tener por qué mentir, ni por qué dar incienso a España y a los españoles que constituyeron la Colonia de esta República, Palavicini cantó las grandezas de la vieja Patria y las cantó con frases no nacidas de calenturienta musa, sino de latidos apasionados del corazón.....

Es cierto, nos dice Palavicini. Yo dije en mi libro "La Democracia Victoriosa" que con España, los ibero-americanos tenemos extraordinarias razones de aproximación y afecto. Y es natural, continúa el ingeniero. La raza española es la que en nosotros ha predominado, a pesar de la mezcla con los indígenas, y si bien las oligarquías directoras de nuestras nacionalidades son producto del

mestizaje, la verdad es que la organización social y aún la misma independencia de los hispano-americanos se deben al temperamento, al valor y a la inteligencia españolas. Nacimos del beso de Cortés y Malintzin, y si algunos hemos conservado la piel bronceada de las razas aborígenes, las costumbres, las pasiones, los sentimientos y la religión son españoles.

Y continúa:

Los exploradores y conquistadores hispanos, son figuras sorprendentes en la historia universal: descender de ellos es un motivo de orgullo. Se les acusa de ambiciosos y de crueles; pero hijos de su siglo: ¡con cuánta abnegación, con qué espíritu de sacrificio, con qué valor realizaron la epopeya más grande de la tierra, que diez Iliadas no bastarían para narrarlas!

Sentimos un escalofrío de agradable impresión al escuchar las vehementes frases del señor Palavicini, y éste, con los ojos exaltados, prosigue:

Es la gloriosa España del Cid. Como don Rodrigo, los paladines de la conquista, no solamente son soldados, sino caudillos; imprimen confianza; crean fé en los que han de acompañarlos para triunfar o morir; como el Campeador, saben dirigirse a sus huestes, las arengan y las mandan; así las derrotas inminentes se tornan en victoriosas. Cuando todo se presagiaba un desastre, Rodrigo el de Vivar, increpaba a los suyos:

"¡Ferid los caballeros, por amor de caridad. Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador de Vivar! "Y el milagro de las Fuertes voluntades transmitidas al ánimo de la tropa centuplicaba sus energías y un último esfuerzo, un empuje inesperado y sobrehumano se resolvía en triunfos."

EL PERIODISTA.

Nada más justo que la gratitud de los españoles hacia el periodista Palavicini, que repetidas veces y con un valor digno de todo elogio, ha empleado su pluma y dedicado su periódico en defensa y honor de la Madre Patria.

Descubrámonos con admiración y respeto ante esa figura culta e inteligente, incansable expositor de ideas, condenador de vicios, aconsejador de virtudes a su pueblo que sabe lo que es el aposto-

lado de la imprenta, y que con inteligencia admirable combate los errores sociales y los ultrajes del cretinismo......

HERNAN CORTES, glorioso nombre al rededor del cual, amasadas la falsedad y el odio y tamizados por la mala fé, se tejió una red de crueldades que luego con el sello de hechos verídicos, pasaron al dominio público y tuvieron espacio en las páginas de la historia.

Tú debes, Hernán Cortés, al periodista Félix F. Palavicini, que sonara en esta tierra la hora de la justicia y reivindicación para tu nombre.

Fué "El Universal" el primer periódico que se atrevió a lanzar la idea de erigir un monumento en México a Hernán Cortés.

Y habla Palavicini:

"Para mí Cortés, es una figura histórica, Cortés, con menos de 700 hombres y 12 falconetes, emprendió su viaje a México, país de ensueño, territorio desconocido, habitado por pueblos salvajes, guerreros o idólatras; con las intrigas y rivalidades de sus conterráneos a la espalda y las huestes de Moctezuma y de Cuauhtémoc al frente, renuncia a toda probable retirada, a todo flaqueamiento posible, quema sus naves, y, con un puñado de hombres, atraviesa selvas vírgenes, escala montañas, se abre camino por encima de pantanos y de lagos, hasta la Tenoxtitlán. Cortés, genio militar y genio político, fué capaz como Julio César, de hacer la guerra y de escribir sobre ella; nos convencemos con su obra y quizá no está lejano el día en que un monumento suyo perdure a la sombra de los ahuehuetes milenarios de Chapultepec."

Quisimos dar por terminada nuestra misión, habíamos acaparado los suficientes datos del político, del intelectual y del periodista mexicano devoto de España y nos propusimos con todo el desaliño de nuestra tosca pluma reflejar el exacto pensar sobre nuestra Patria del Director de "El Universal."

Y el hombre que ostenta sobre su pecho las sagradas reliquias de gratitud de los pueblos de Francia, Inglaterra e Italia, nos dice al extendernos su mano...........

"Esta es vuestra casa..... yo tengo a gala recibir a mis amigos con hidalguía española."



LIC. DON CALIXTO MALDONADO

Lector.... me unen estrechos vínculos de afecto y amistad con el licenciado Maldonado.... por eso, estas líneas van desnudas de lisonjas y alabanzas y friamente..... secamente..... escuetamente.... iré narrando los hechos y examinando paso a paso la fecunda labor de este sincero amigo de España....

Es alto y fornido, como firme encina.... su cabellera enmarañada le presta actitud de artista.... y sus ojos de mundano, dan a su rostro expresión dealegre franqueza.....

Su voz es dulce, cual eco de alma mansa y tranquila, que está ayuna de todo remordimiento.... es moreno el color de su cara, y son corteses y varoniles sus ademanes....

En su bufete hay luz, mucha luz.... y en él se respira ambiente puro en donde sólo predomina el vértigo del trabajo....

.....Porque el licenciado Maldonado trabaja siempre, en medio de sus clientes.... rodeado de sus amigos.... en constante tertulia de sus íntimos.... Maldonado sigue y sigue.... pellizcando los libros..... hojeando los textos jurídicos.... y su mano

incansable va trazando uno tras otro los artículos de la Ley, las citas de los Códigos que robustecen su criterio profesional...... mientras sus contertulios se engolfan en animadas disputas....

Es hombre joven, no tiene treinta y cinco años y ya conoce los escabrosos senderos de las luchas políticas.... los áridos trabajos del periodismo.... ya ha probado las ingratitudes de los mandatarios hacia los cumplidores estrictos de la ley..... por eso, después de caminar con la frente alta y la conciencia limpia, entre las masas que rodean siempre a todas las revoluciones.... abrió sus manos blancas y puras de toda mancha, y fatigado su espíritu.... entregó a los hombres de Gobierno los cargos que éstos le habían confiado....

Un día el criterio del licenciado Maldonado como Juez de Distrito, fué favorable al procesado señor Rivera G. en contra del cual estaban los ánimos de los prohombres de la Política.... y Maldonado, sin permitir que a su toga salpicara las más pequeña mancha de injusticia.... se enfrentó con los jerárquicos de la cosa pública.... y amparó a un hombre a quien no conocía... a un político que había militado enfrente de su credo.... a una figura que ocupó prominente cargo en épocas de los Gobiernos que segaron la vida del señor Pino Suárez, hermano político del licenciado Maldonado, y la justicia brilló con todo su esplendor en aquella ocasión....

Estoy refugiado, dice el licenciado Maldonado, en el santuario de mi despacho y he vuelto la espalda a la política que me hizo ocupar distintos puestos en los Gobiernos de Campeche, Yucatán y Saltillo, en donde he sido diputado al Congreso local.... Secretario de Gobierno y Magistrado de Circuito....

Allá, continúa diciendo el señor Maldonado, en Tabasco, Campeche y Yucatán, los jóvenes de mi época, salimos libres de la corriente que arrolló la mayoría de la juventud mexicana en gustos y tendencias francesas....

Nosotros hemos seguido, paso a paso, el desenvolvimiento de la vida artística e intelectual de España, y tanto es así, que yo abrí los ojos de la inteligencia ante los libros de Pí Margall, que para mí fué el precursor y el profeta de estas Ligas de Na-

ciones y Comisiones de Paz, que quieren hoy regir desde París los destinos de todo el mundo....

Yo conocía, dice el licenciado Maldonado, a Suñer y Capdevilla, antes que a Renán, a Giner de los Ríos, Sanz del Río, y Salmerón fueron mis maestros de Filosofía, que en contra —me dice —de vuestras teorías, no son escolásticas.......

He sido amante de España porque de ella descendemos y de ella hemos recibido la savia de nuestro espíritu y por eso, añade, yo que soy autor de los Códigos de Derecho Penal y de Procedimientos Penales, aprendí que la Legislación de España, ha ido a la cabeza del espíritu liberal democrático de todo el mundo, y cuatro siglos antes de la revolución francesa y tres siglos anteriores a que Inglaterra fundara su Código de Gentes, ya habían establecido los "Concellers" catalanes sus leyes antifedeutarias... y desde Chindasvinto en su Fuero Juzgo ampliamente reformado por Recesvinto en el concilio VIII de Toledo, se marca ya el espíritu amplio de la Legislatura española....

Y continúa....

El Fuero viejo de Castilla, hecho por don Alfonso VIII, y más conocido por el Fuero de las Cortes de Nájera, se robusteció en época del Rey don Pedro con el llamado Nuevo Fuero Viejo de Castilla, que es un coloso como fuente de Derecho.....

Es más, nos dice el señor Maldonado, el Fuero de las Cortes de Aragón es antecesor de la "Carta Magna" que Juan sin Tierra firmara en Inglaterra.

Y añade....

Como profesor de Filosofía del Derecho y de Oratoria forense, que he sido en Yucatán, he bebido en las fuentes españolas que nada tienen que envidiar a las del resto del mundo, y aprendí mucho de los maestros de la Vieja Patria, que se llamaron Azcárate y Barrio y Mier, de Moret y del inmortal don Emilio Castelar....

Ha sido Presidente del Ateneo Peninsular, Presidente de la Sección Técnica de la Liga de Estudios Sociales, y me dice el licenciado Maldonado: "El Instituto de Reformas Sociales, establecido en España por un Gobierno conservador es indiscutiblemen-

te el más amplio plumón de libertades y modelos de todos los Tribunales de Trabajo, formados hasta hoy.....

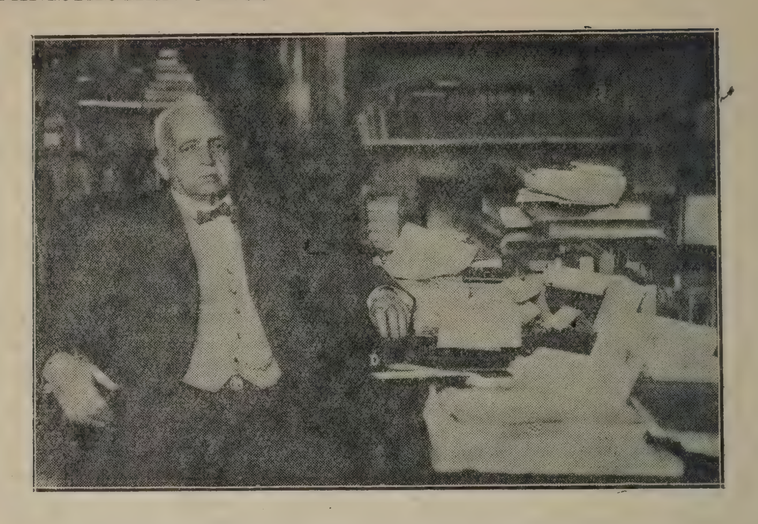
La Biblioteca del licenciado Maldonado es completísima y volúmenes y más volúmenes son recopilación del Derecho español; y allí, están completas las obras de los autores modernos de la vieja Patria, y en este ambiente intelectual creció y se desarrolló el espíritu hispano de uno de los jurisconsultos más concienzudos y sanos del foro mexicano....

Yo diría más, mucho más, del licenciado Maldonado, pero tengo el voto de la fraternal amistad que me une con él y tal vez mis palabras pudieran tomarse por apasionamiento y ofuscasión.... por eso me callo.

Salimos de su despacho, pero no quisimos dejar de recoger en la Cámara la mesa en donde se elaboran a diario y con una constancia ejemplar infinidad de trabajos jurídicos y en torno de ella, están los colaboradores del licenciado Maldonado.... el joven Alfredo Pino, que está llamado a la puerta del foro después de una carrera aprovechada y brillante, y el abogado Bolio, que comienza con auspicios alhagadores los primeros pasos en su ejercicio profesional....

Y salimos....

El licenciado Maldonado díjome al despedirme: "voy a proponer a los abogados mexicanos que se rinda un acto de admiración al gran escritor español, Blasco Ibáñez, de vitalidad exuberante, desbordada en las realizaciones de la política, de la literatura y de la enseñanza....



LIC. FRANCISCO ELGUERO

AQUELLA aglomeración de libros colocados en desorden, desde el suelo hasta llegar al techo de la biblioteca, da aspecto de librería al despacho del abogado don Francisco Elguero.

Antes de las últimas convulsiones políticas de este país, tenía el licenciado Elguero en su vetusta residencia de la calle de Donceles, una biblioteca completa, ordenada, catalogados todos los volúmenes, biblioteca cuidada con el esmero con que se trata a algo propio, a lo que lleva en sí, perenne relación y constante inteligencia con uno mismo....

Ahora es tosco el armazón que resiste millares de volúmenes, no empolvados, marca indeleble del que relega al olvido al más fiel compañero del hombre de ciencia.... sino limpios y cuidadosamente puestos en desorden para todos los que no sean el dueño de aquel pequeño templo de arte.

Nosotros envidiamos hondamente, profundamente, a este sabio, que ha sabido armonizar las arideces de la ciencia, el tesón invulnerable de fe firme, inquebrantable y arraigada con las

formas cortesanas que aprendió desde su niñez en los aristocráticos salones de sus antepasados.

El licenciado don Francisco Elguero, desprecia gallardamente el número de años que lleva sobre sí y goza de una inapreciable agilidad para cualquiera que está aún en los albores de la juventud.

Yo pise por vez primera la tierra española en febrero de 1909 y quiero que usted publique el soneto que aquel mismo día a impulsos del corazón mas que a las caricias de las musas, escribí en mi álbum y que luego fué publicado en un volumen que con el título de Recuerdo de Viaje edité en Morelia.

El soneto dice así:

"ANTE LAS PLAYAS ESPAÑOLAS."

"No me llames extraño que a tí llego,
¡oh madre de mi patria y madre mía!
como el hijo perdido que algún día
vuelve a pisar el sitio solariego.

"A tí debe mi hogar la luz y el fuego;
a tí debe mi lengua la armonía;
por tí mi alma fervorosa y pía
puede elevar a Dios amor y fuego.

"¡Tumba de mis mayores! reverente
humillo al verte la canosa frente
e imploro de tus santos tutelares,
paguen con paz, prosperidad y gloria,
cuanta sangre perdieras en tu historia,
cuantos dones vertiste tras los mares."

Díceme el señor Elguero, "yo he sido desde los albores de mi infancia entusiasta sincero de la filosofía escolástica que si no nació en España, allí arraigó y desde allí su simiente fecunda y vital fué extendiéndose por todos los confines del mundo, enlazada en el armonioso lenguaje de Cervantes.

Soy admirador de Donoso Cortés, que fué tal vez el español

más grande de su siglo después del inmortal catalán don Jaime Balmes, quien asombró a Europa con su elocuencia y sus obras.

Y añade el colosal abogado de Michoacán:

Donoso Cortés debe ser querido de los mexicanos, porque decendía del gran conquistador, y ¿quien (no por su ilustre abolengo, sino por su genio igualmente ilustre) ha sido deveras más leído entre nosotros de todos los apologistas modernos que aquel escritor singular, cuya lujosa elocuencia se adunaba a un espíritu de vidente y a un corazón de santo?

Un novelista novísimo que anda en manos de todos, ha hecho objeto de burla a Donoso Cortés, como si España después de haber perdido sus glorias militares, quisiera pisotear otras más ilustres aún; pero pésele a ese triste censor, el gran extremeño seguirá siendo la admiración de su patria, y la tierra que ganó Hernán Cortés a la fe, ha sido también conquistada en buena parte de su clase intelectual, por el ilustre nieto del padre de la nacionalidad mexicana."

Yo soy, continúa diciendo el señor Elguero, un amante de España y un enamorado de México.

Ni Salamina, añade, ni Lepanto son más gloriosos que el Golfo de México, menos por los descubrimientos y las conquistas, que por la apostólica evangelización.

Estas aguas contemplaron asombradas la destrucción de las naves de Cortés, que quiso cerrar a su mesnada el camino de su regreso, para no dejarse delante, mas que la muerte o el triunfo.

Pizarro en la isla del Gado trazando la famosa línea que solo debía traspasar el más alto heroísmo de Cortés, destruyendo las naves, cosa absolutamente cierta, constituyen el resumen del valor español en los tiempos de Granada, de Italia y de Flandes.

¡Gloria mil veces al Golfo cuyas olas trajeron a mi Patria la civilización latina!

Por aquí pasó la fuerza, pero también pasó el derecho. Por aquí pasó la tizona que debía derribar al ídolo y clavarse hasta el pomo para aniquilarlo, en las entrañas de una civilización cuya frente ornaban joyas y púrpuras ricas, pero cuyas manos se teñían en sangre humana durante los sacrificios rituales. Por

aquí pasó el conquistador, noble y discreto como Cortés y Sandoval."

Bernal Díaz del Castillo y otros muchos animados de nobilísimos sentimientos, vinieron a plantar la Cruz a estos países, es decir, a propagar la religión, y con ésta, a dulcificar el sistema de Gobierno que centenares de Gobernantes pudieron desenvolver su administración basada en el plan evangélico de Las Casas, excluyendo completamente la fuerza y el temor y ganando las almas solo con dulzura y caridad.

Mis padres, continúa diciendo el sabio jurisconsulto, fueron españoles mexicanos, nosotros, siguiendo aquella norma de conducta de nuestros antepasados, somos mexicanos españoles.

Tan indentificado estaba, nos dice el señor Elguero, mi antecesor don Manuel Elguero, nativo en la provincia de Santander, con el espíritu y la vida de México, que la noticia, llevada a él de la derrota del Molino del Rey le ocasionó repentina muerte.

El señor Elguero, no tiene en su conversación ese tinte de pesadez propia de la mayor parte de los eruditos, sino que por el contrario la conversación del señor Elguero, es fluída, amena y descendiendo del pedestal de su alta ciencia se expresa en términos y conceptos sencillos, que están al alcance de toda inteligencia....

El señor Elguero, es indiscutiblemente el enciclopedista más completo de la República Mexicana, y en todos sus trabajos, en todas sus obras y en todos sus artículos, late el espíritu hispanófilo de este sabio erudito.

En su discurso referente a los Reyes Católicos, a Carlos V y a Felipe II, Monarcas que más influyeron a la creación de la nacionalidad mexicana, el señor Elguero entono un canto a la vieja Patria....

En sus lecciones de Elocuencia Forense que explicó en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de esta ciudad, se esforzó en inculcar a los alumnos el amor a España....

En sus numerosos artículos, escritos durante su pasado destierro en el "Diario de la Marina" de la Habana, extremó nos dice él, si ello fuera posible la nota hispanófila y regadas están las

páginas de su monumental obra Efemérides Históricas y Apologéticas que está editando una importante casa editorial de Madrid de amor y devoción a la vieja Patria.

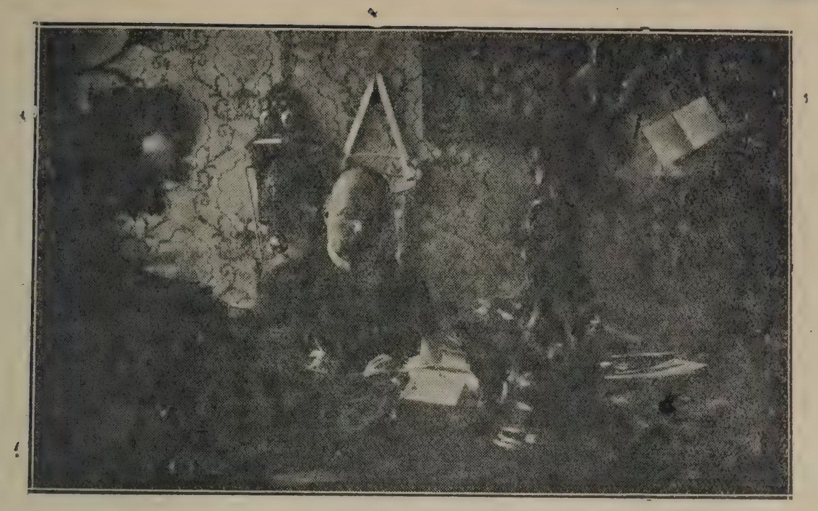
Soy amante de España, nos dice el señor Elguero, porque me siento español, porque es legado de mi padre que me da honra y por el cual, he querido, y lo he logrado, trasmitirlo a mis hijos

No es momento ni oportunidad, de hablar en este artículo de don José Elguero, primogénito del sabio don Francisco, pero día llegará en que mi humilde pluma se ocupe de aquel joven y batallador periodista escritor de extraordinario empuje, hispanista acendrado, cuyo talento claro y privilegiado constituye una esperanza para este país.

Tiene en preparación el señor don Francisco Elguero, un estudio referente a la conquista de estos países por España, trabajo que piensa basar en el derecho que asistió al Gobierno Español para realizarlo.

El tiempo nos da la razón, dice el señor Elguero a los viejos hispanistas, porque hoy la corriente de justicia y amor hacia España, arroya a toda la intelectualidad mexicana, cuya actitud viene a dar un solemne mentís a teorías pasadas...

Y remató su frase con un gesto expresivo dándonos un fuerte apretón de manos......



DR. DON ROQUE MACOUZET

NOS recibió en pie y estrechamos su mano blanca y firme. Es alto grueso, y son sus pequeños ojos, pedestal de una frente amplia y grande.

Es el doctor Macouzet, lo que puede decirse un "gran modesto" ingenuo y sencillo como un niño, siempre amable, discreto, franco, y sin recónditos repliegues aparece su alma sencilla y dulce, en la mirada transparente de los ojos pardos.

El ropaje de modestia con que cubre el sabio doctor su vasta ciencia, le hace más atrayente y sugestivo.

El doctor Macouzet, ha puesto siempre en el ejercicio de su profesión la fiebre de toda su vida, en beneficio de la humanidad doliente.

Extiende sin vacilar su generosa mano a cuanto dolor encuentra a su paso y lleva muchos años consagrando su ciencia en holocausto del pobre; y si regatea a los ricos sus servicios médicos, los prodiga a los menesterosos con todo desprendimiento.

Los sufrimientos ajenos, le llegan al alma como los propios

y su numerosa clientela, constituye para el señor Macouzet una segunda familia, por la cual vive y se afana, y a la que dedica horas de vigilia y de trabajo que van devorando poco a poco la vida del galeno, para alargar las ajenas.

Es el doctor don Roque Macouzet, uno de los profesionistas médicos de este país, que ha vivido no teóricamente, sino en la práctica, en los grandes centros médicos del mundo.

Sus trabajos en el Congreso Pan-Americano de Washington, y en el mismo Congreso de Filadelfia, merecieron elogios justificados y calurosos de las eminencias que asistieron a aquellos actos.

En la Asociación de Sanidad de Chicago, tomó el doctor Macouzet, parte integrante, y allí, supo colocar a gran altura en nombre de su Patria.

Ha sido, honrosa representación de los profesionistas de su país, en los Congresos Internacionales de Roma y de Lisboa, y ha practicado durante muchos años en las clínicas de New York, París, Barcelona, Madrid y en la capital de Alemania.

Sediento de todos los adelantos y progresos de la medicina, el doctor Macouzet no sólo ha seguido paso a paso las grandes transformaciones que la ciencia médica sufre de día en día, sino que en calidad de practicante y en las grandes clínicas de los Estados Unidos, Francia, España y Alemania, pasó el doctor, meses y meses poniendo en el empeño de su práctica todos los esfuerzos de su gran voluntad y todos los destellos de su privilegiada inteligencia.

He vivido, —nos dice,— en las grandes naciones europenas: en los Estados Unidos, país que tiene fama de ser el modelo de los pueblos libres, y puedo decirle a usted que en ninguna parte del mundo se permite como en España a los médicos mexicanos, el ejercicio de su profesión.

En Madrid y Barcelona,—añade,—encontré una verdadera hemandad entre mis colegas profesionales; nadie me preguntó por mi fe de bautismo, bastó saber que yo era mexicano para que allá, se me considerara no como extranjero, sino como español.

Tengo a la vista, —continúa diciéndonos el doctor Macouzet,—

un importante trabajo del doctor español A. Oller, que trata de la Hernia como accidente del trabajo, y puedo asegurarle a usted, —añade,— que este estudio que por mucho tiempo ha venido siendo tema de discusión en los Tribunales de Suiza, Alemania y Francia, no ha sido resuelto de una manera práctica y terminante más que por los doctores del Valle y A. Oller, que pertenecen al Cuerpo Médico Español.

Nos habla el doctor Macouzet, con verdadera admiración de Ramón y Cajal, y nos dice:

—El premio Nobel concedido al eminente médico español, es la prueba más evidente y clara de que la medicina española va actualmente en la primera fila de las mundiales.

El decano de las facultades de Medicina de Madrid, don Sebastián Recasens, es uno de los gloriosos nombres españoles que para el doctor Macouzet merecen traspasar las fronteras y ser conocido y admirado en todo el orbe.

El doctor Racasens,—nos dice el señor Macouzet,—está contribuyendo notablemente al engrandecimiento de la ciencia médica en España, no solamente con su esfuerzo personal, sino con las iniciativas progresistas que en el orden general médico, constantemente propone aquel doctor español.

Y nos refiere el doctor Macouzet, que los Museos anatómicos que propone crear en España el doctor Recasens, son una demostración palpable del espíritu renovador que bulle en los centros médicos españoles.

Pocos conocerán,—nos dice el doctor Macouzet,—la gran colección del doctor español Olóriz, que reunió más de dos mil cráneos procedentes de las distintas provincias de aquel reino y que colocados en vitrinas, por sus rarezas y diferencias, constituyeron un Museo verdaderamente digno de la más perfecta escuela de Medicina.

Es partidario el doctor Macouzet, de las cátedras prácticas que defiende con tanto calor el médico español, señor Recasens, y como éste opina, que la carrera de medicina no se aprende en la calle, ni solamente en el aula, sino que tiene que aprenderse en el Hospital.

En la facultad de París,—dice,—tienen tres horas diarias de hospital; durante los cinco años de carrera, por la tarde, tienen los de primer año, dos horas y media de disección y dos de Histología, y tres días a la semana clases teóricas, pero tienen obligación de hacer las tres horas de "stages" en un hospital. No pueden conceptuarse como fatigantes para los alumnos las horas de clínica.

A los doctores españoles,—nos dice el señor Macouzet,—Cardenal (Padre) Gollanes y Medinaveitia, se debió antes que al médico belga B. Dujardín, la revelación de la enorme cantidad de casos de sífilis ignorada.

Uno de los orgullos de la facultad de medicina en San Carlos de Madrid, es que sus profesores, en su inmensa mayoría son políglotas y no por lujo,—nos dice el doctor Macouzet,—sino porque han tenido necesidad de dominar los secretos médicos y penetrar en las profundidades de la ciencia médica, en las hojas de los libros, que en el extranjero se publican diariamente, tratando los asuntos profesionales.

En Madrid hablan el alemán y lo traducen bien Cajal, Pittaluga, Hernando, Landete, Cardenal, Recasens, Marquez, Simonena, Varela y Aguilar, y algunos otros. En un claustro de 23 profesores, 10 por lo menos saben francés y el alemán; ocho traducen el inglés; algunos hablan seis lenguas. No sé si hay algunos que no sepan francés. El señor Peña habla francés como un propio parisiense. Amalio Gimeno habla el francés y el inglés correctamente; dudo que haya un solo catedrático que no sepa el francés.

Hay un hecho curioso que refiere, el doctor Recasens, y que nos recuerda el señor Macouzet.

Un joven peruano que había hecho sus estudios en Benn, quiso revalidar su título en Madrid, y, en el momento del exámen, al ver el presidente que tenía ciertas dificultades para expresarse en el tecnicismo castellano, le preguntó en alemán, y así fué contestando el alumno. Los otros jueces le preguntaron en francés, reconociendo que, aunque no era una lumbrera, se podía revalidar, con lo que aquel extranjero pudo llevarse la impresión de

que no se puede fácilmente engañar a un Tribunal pretextando que la falta de brillantez en las contestaciones era debida a deficiencias de lenguaje.

Y nos habló con fruición del doctor español don Mónico Sánchez, autor de un aparato de rayos X, que lleva su nombre, y que está haciendo una verdadera revolución en el mundo de la ciencia y del eminente doctor Rubio, que dejó una herencia fecunda en sus discípulos, que siguen al frente del Consultorio de su nombre, y del último Congreso médico celebrado en Madrid, broche encantador de progreso que la medicina está hoy alcanzando en la Vieja Patria.

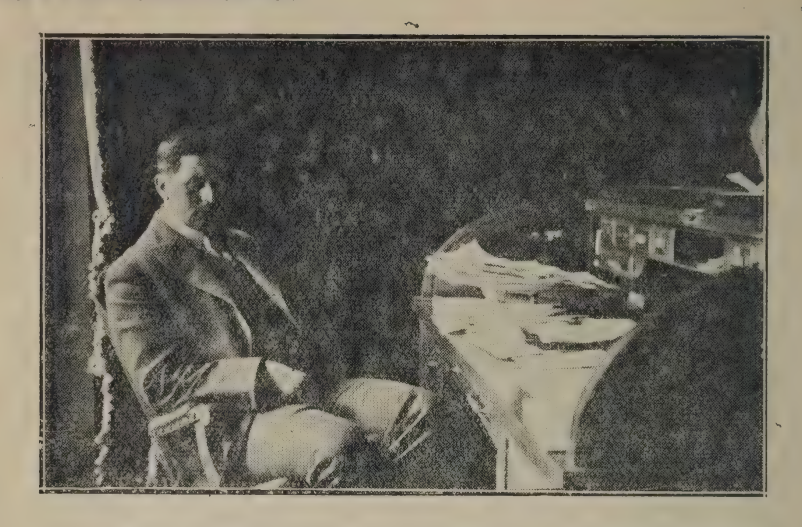
Es el sabio doctor Macouzet, un hispanista convencido y sincero, y tal vez porque en su alma cayó, como lluvia de plomo derretido, la reciente muerte de su hija, es un ferviente católico y un espíritu complaciente y amable, porque el dolor amansa el carácter, doblega el espíritu, acalla los ímpetus....

Es generoso y espléndido, con los necesitados, hasta el extremo de prodigarles recursos pecuniarios además de prestarles sus servicios profesionales.

Para el doctor Macouzet, hay algo que no es perdonable, algo que hondamente repudia a sus sentimientos y es la falta de caridad.

Cree el eminente galeno mexicano que está más allá del perdón de los hombres el egoísmo de los poderosos, de aquellos que encierran con candado de hierro las puertas de la abundancia, para no escuchar los lamentos de los que piden pan....

México, junio de 1920.



LIC. MIGUEL ALESSIO ROBLES

EN la Secretaría Particular del Presidente de la República, sorprendimos al licenciado Miguel Alessio Robles, en medio de incesante y tempestuoso trabajo.

Es alto y gallardamente esbelto y hay en su franca fisonomía y en el negro color de sus negros ojos, un marcado sello de su origen latino.

En la política y en el foro actual de la República Mexicana, es el licenciado Alessio, un legítimo y sólido prestigio, no forjado al falso calor de la lisonja, ni hecho en los rotativos de los diarios, ni impuesto por la hiperbólica apología del cronista, sino elegido por su propio valer y proclamado por sus personales méritos.

Es hombre modesto, a quien el estrépito de la publicidad le ofende, huye de los elogios de la prensa y de los aplausos de las galerías.

El Secretario del Primer Magistrado de la República, es la diligencia hecha hombre y entregado a su labor abrumadora, rodeado de empleados y subalternos se le ve desplegar su actividad

intelectual, despachando asuntos, resolviendo expedientes y contestando misivas, mientras nosotros esperamos un momento de descanso para interrogarle y el reloj que adorna la Secretaría, va en su Zig Zag, contando las horas de labor fecunda.

Hay hispanistas por intuición que no han necesitado que los hechos vengan a demostrar la influencia decisiva de España en los países que por ella fueron conquistados, que no han precisado pulsar la verdad de la civilizadora obra de la Madre Patria en las Repúblicas hispanas, a través de las falsedades e injusticias de la historia, y a estos hispanistas pertenece el licenciado Alessio Robles.

Yo amo a España —nos dice el licenciado Alessio Robles— no solamente por herencia de mis mayores y porque la debemos los países hispanos-americanos nuestra cultura y civilización, sino también porque he vivido en ella, he saboreado de cerca sus grandezas y he presenciado el empuje admirable de su progreso.

El licenciado Alessio Robles, llegó a España en el año de 1916, encargado por su Gobierno de laborar para el estrechamiento de relaciones entre México y la Madre Patria, y recopilando de la prensa madrileña de aquella época los juicios por ella emitidos, nos encontramos con que periódicos tan serios e incapaces de prodigar incienso y alabanza sin causas justificadas, como son La Nación, La Tribuna, el A. B. C., El Debate, El Imparcial y El Heraldo de Madrid, dedicaron largos y calurosos comentarios ensalsando la conferencia sustentada por el señor Alessio Robles en los salones de la Unión Ibero Americana de Madrid el 28 de Octubre de 1916.

La voz del señor Alessio Robles, se alzó en aquella casa solariega hispano americana y en presencia de Ministros, altos personajes de la política, representantes diplomáticos y numerosos intelectuales, el orador mexicano, el político tenaz y luchador con precisión admirable y con serenidad pasmosa de palabra dijo:

—"Con preferencia a otros países, yo enseñaría al extraño para demostrarle el grado de cultura máximo a España, y con las lágrimas candentes en los ojos y el corazón convulsivo en las manos, le mostraríān peseído de un orgullo infinito, a este abnega-

dísimo pueblo que ha luchado heróicamente por sus libertades públicas, por sus derechos conculcados, por sus ideales perennes y por contemplar siempre limpia su sagrada Bandera nacional, amortajándose en ella antes que verla ultrajada y mancillada y que, al recogerla no ha tenido más mancha que la mancha adorable de aquella sangre generosa derramada a torrentes sobre las ruinas de la mártir Gerona y de la bendita Zaragoza, ¡Así se mide la grandeza de un pueblo! Por sus ideales altísimos, por los actos que defiende, por la excelcitud de sus artistas, de sus poetas, de sus pensadores, de sus héroes, de sus mártires."

Y bien decían los periódicos de Madrid al dar cuenta de la conferencia mencionada que "el político mexicano es un orador de gran empuje que tiene siempre en sus labios la frase relampageante para el adversario y el arranque inesperado, lleno de emoción y de injundia para el auditorio."

Y alla la verba admirable del licenciado Alessio Robles exclamó:

—"Dos razas completamente distintas por sus costumbres, por sus ideales, por sus tendencias, por sus aspiraciones, por su idioma, habitan el continente americano, razas descendientes de Inglaterra y de España, que allá han continuado sus antiguas luchas, entre los hijos de los ingleses y los hijos de los españoles; y México el país más cercano a la gran nación norteamericana, es el primer baluarte de la América Latina que batalla con tenacidad asombrosa para detener la ola crecida y surgiente del inquietante expansionismo anglo-sajón.

No tenéis aún idea de esos supremos esfuerzos realizados no solamente en los trabajaos de cancillería y en los dominios de la política, sino también en los campos de batalla."

Prolongados aplausos y muestras de asentimiento y ruidosa ovación valió al licenciado Alessio Robles el término de este elocuente período.

—"Y España, después de haber llenado al mundo de jornadas inmortales de monumentos magníficos, de días gloriosísimos, de albores deslumbrantes, de obras admirables y de hombres excelsos, no ha perdido aún el nativo y tradicional heroísmo

de su raza, que le ha legado a mi idolatradísima Patria su cristiana Religón su armonioso idioma, su ardiente sangre y sus dulces esperanzas. Nada tiene, pues, de extraño que vengamos a esta illustre nación, unida con la nuestra por los vínculos poderosos de la raza, a lanzar un grito de queja contra los que pretenden hoy acarrrearnos nuevos contratiempos después de estar atizando constantemente la flamígera hoguera de nuestros cruentos sacrificios y de nuestros eternos infortunios, atropellar a México, sagrado y débil, por una lucha larga y enconada, y encendida por el ascua de insaciable codicia.

Y no pudo evitar el Secretario Particular del Presidente de la República, detener su conversación ante el tema político.

El licenciado Alessio Robles, es un político activo, guiado más por la idea que por la pasión..... el busca nuevos causes a la vida pública de su país, a quien quiere desviar del precipicio por donde se han regado mares de sangre fraticida.

Nosotros —nos dice—alzamos el estandarte de conciliación y ofrecemos al país un programa renovador que termine con la ráfaga huracanada que ha tronchado durante muchos años la paz y la tranquilidad de la República.

Habla el señor Alessio Robles, de la buena administración como base principal del resurgimiento a la vida de bonanza de un pueblo.

El Secretario del Primer Magistrado de la República, opina que la discreción de la Hacienda Pública, encaminada a sembrar el bienestar entre los ciudadanos, desarrollando la indusrtria y el comercio y creando intereses entre la clase trabajadora, para que esta al respirar el ambiente de bienestar económico se encuentre satisfecha en el cimiento en donde debe descansar todo programa político.

Y el licenciado Alessio Robles, nos habla con extraordinario cariño de la Colonia española residente en México, a cuya actividad, honradez y trabajo, debe tanto el porvenir comercial e industrial de la República Mexicana.

Por donde quiera —nos dice— se labra la historia de España, nos encontramos con hechos y ejemplos que honran a

los que descendemos de aquel tronco y que sirve de estímulo a los pueblos jóvenes y a los países modernos.

Concretándonos —añade nuestro entrevistado— a los problemas agrario social que son hoy tal vez los problemas que deben los gobernantes mundiales examinar con mayor detenimiento, nos concretamos —dice— en la vieja legislación española preceptos y disposiciones, encaminadas a la resolución de este asunto.

Ningún pueblo del mundo —agrega el licenciado Alessio— se anticipó a España en el estudio de los problemas agrarios, tanto es así, que en el Becerro de San Millán de la Cogolla (folio 5) se lee una escritura del año 1082 tratando de la facultad de cultivar tierras en toda España concedida a la clase pobre cuando las tierras estén incultas, aunque sean de propiedad de otras personas.

La vista previsora de los legisladores españoles anteriores al año 1117 vislumbró con ultraclaridad concerniente a la legislación municipal que en aquella época —nos dice el licenciado Alessio— alcanzó la lujuriante vegetación que era de esperar de la cultura de aquellos hombres que como dice Yanguas "dejó don García Ramírez a los de Peralta en libertad de elegir el fuero que mejor les pareciese a los hombres que gobernaban el Municipio."

De esta forma —añadió el licenciado Alessio —España ha venido desde tiempos inmemorables, estudiando y perfeccionando los dos grandes problemas que no han podido ser resueltos en todo el orbe a través de tantos siglos.

Para el licenciado Alessio de las antiguas fuentes del derecho español, procede la sabia legislatura que rige hoy los Códigos hispanos en materia social cuyo espíritu democrático va a la cabeza del mundo.

Y nos dice el Secretario del Presidente de la República que ningún país se ha legislado tan democráticamente en lo que se refiere a los accidentes del trabajo como la Madre Patria.

La ley —añadió— publicada en España en agosto de 1900 exige que los patronos respondan de los accidentes ocurridos a los obreros en el ejercicio del trabajo que ejecuten y respondan de los accidentes aun cuando impliquen los actos realizados por

los obreros cierta imprudencia, siempre que no pueda calificarse ésta extraña al mismo trabajo.

El sentido que los legisladores españoles dieron a este precepto —dice el licenciado Alessio—, es el mas radical y democrático del mundo.

El Instituto de Reformas Sociales, que funciona en Madrid es para el licenciado Alessio Robles, el Tribunal mas equitativo y justo y el defensor más acérrimo y decidido de la clase trabajadora.

No fue labor carrancista, ni tarea política la que el licenciado Miguel Alessio Robles, desempeñó en Sud-América, en el año 1916, fue labor pro Patria y así lo afirman los periódicos de San José de Costa Rica al ocuparse de las conferencias dadas en dicha ciudad, por el hoy Secretario Particular del Presidente de la República.

La Prensa de San José de Costa Rica, dijo:

"El ciudadano mexicano Alessio Robles, ha venido durante estos últimos días dando interesantes conferencias referentes al espíritu de confraternidad que alienta a los políticos mexicanos, con respecto a los países hermanos.

Es el abogado Alessio Robles, un orador perfecto, y un patriota devoto de su país, por el cual viene en peregrinación por estas Repúblicas hispano-americanas haciendo una labor de acercamiento y de estrechamiento de relaciones que han de redundar en provecho de la raza hispana.

Iba —nos dice el señor Alessio Robles— a continuar mi viaje a Sud-América, cuando me ví precisado a regresar a México, por encontrarme seriamente enfermo.

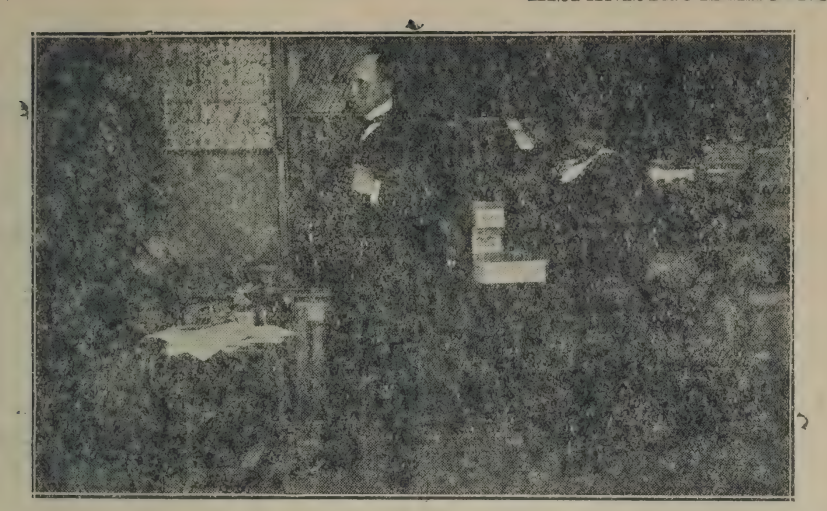
Sentí —añadió nuestro entrevistado— una satisfacción tan íntima en haber cumplido con la misión que me encomendara el Gabinete del señor Carranza en España y en Costa Rica, que jamás pretendí que el Gobierno de mi país me reembolsara los gastos extraordinarios que tuve necesidad de cubrir con dinero de mi peculio particular, porque con ello contribuí al servicio obligatorio que requiere la patria a todo ciudadano.

El Secretario Particular del señor Presidente de la Repú-

blica, conoce toda la responsabilidad moral que encarna su puesto, no es en moral un pobre de solemnidad, tiene solvencia espiritual y por eso amolda a la benevolencia y a la estricta justicia todos sus actos.

Cuando vuelva —nos dice el señor Alessio Robles— a la tranquilidad de mi bufete de abogado, comenzaré en él a atender a mis clientes que en su mayor parte son españoles.

Y salimos de la Secretaría de la Presidencia de la República, y aún el reloj iba sumando en su zig-zag, continuo, la hora de fecunda labor del caballeroso licenciado don Miguel Alessio Robles.



DR. DON MANUEL MESTE

ES el doctor Mestre, de elevada estatura, exterior simpático, rostro franco y alegre y tiene su extraordinaria modestia el supremo dón de atraerse las voluntades.

Su correcta pluma, puesta desde háce muchos años al servicio de la prensa diaria, ha dado muestras indelebles de su vasta cultura, de su criterio amplio y progresista, y en la tarea ingrata del periodismo, ha ido dejando día tras día destellos de su inteligencia, sembrando con ejemplar constancia y con envidiable clasicismo las ideas democráticas, para las cuales tiene en su alma el doctor Meste, levantado un altar.

El nuevo Director de la Biblioteca Nacional, es un demócrata de verdaderos sentimientos, de plena vocación, y para él la libertad en el fiel sentido de la frase, es una religión a la que todo ciudadano debe rendir culto y homenaje.

Es escritor moderno, trabajador infatigable, espíritu de artista, entendimiento capaz de dirigir, voluntad dispuesta siempre a ejecutar con la vista fija a todos los pasos del progreso y con el oído alerta a todos los rumores del adelanto......

El doctor Mestre, es hijo de sus propias obras, y con su laboriosidad constante, amoldada a su extraordinario talento, se ha formado intelectualmente, constituyendo hoy su personalidad una de las más firmes y verdaderas mentalidades mexicanas.

Observador detallista, ha tenido que ver, sentir y pulsar todo, contemplando el mundo, examinando a los hombres y sus obras a la luz de la verdad y sin apasionamiento alguno.

El sabio señor Mestre, como médico acostumbrado a la anatomía encariñado con el estudio de las vísceras y de los músculos del cuerpo humano, ha desentrañado en la misma forma que si fuera una autopsia, los sentimientos de la humanidad; por eso sus artículos de fondo en el periodismo diario han sido como exacto espejo que reproducían la verdad sin velos ni aliños, sin ambajes ni falsos coloridos.....

Súbdito fiel de las lumbreras de la ciencia ha dejado el doctor Mestre, (rebelde a toda imposición) que su espíritu fuera gobernado por los apóstoles que como Platón, Spencer, Kant, Hegel, Ruskin y Renan, marcaron el sendero de cultura a sus innumerables predecesores.

Conoce el doctor Mestre, los clásicos españoles y sabe de las dulzuras de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, de la mística Teresa de Jsús, ha estudiado la escuela krausista que en España Sanz del Río, Giner y Salmerón, esparcieron por la vieja Patria, y alimentó su espíritu con aquel suave y profundo idealismo del alemán Krausse, del belga Tiberghia y de los discípulos de éstos en el resto del mundo.

Ha seguido el doctor Mestre paso a paso, el resurgimiento científico y literario de España y nos dice:

—Alla, en Tabasco, mi cuna natal, aprendí a leer en los autores españoles de la época de mi infancia.

Y abrí los ojos de mi inteligencia leyendo a Campoamor, Tamayo, Duque de Rivas, Núñez de Arce, Castelar, el gran Eduardo Benot, Pí Margall y presencié el surgimiento de Pérez Galdós, de Echegaray, de Pereda y Menéndez y Pelayo; y hoy —añade— he desentrañado las doctrinas de Posada Altamira, Sales Ferré, Buylla y de esa pléyade de jovenes que llevan en su entendimien-

to y en la punta de su pluma la misión de pregonar por el mundo entero el resurgimiento pasmoso de nuestra madre Patria.

Y el doctor Mestre, conoce a Ortega Gasset, a Castillejo, Duarte, a Barnés, al Padre Blanco, a Juderías, a Uña, como puede conocerlos el español más amante de su Patria.

Pero la fuerza más grande de atracción que tiene el doctor Mestre y que es un factor admirable y eficaz para el seguro triunfo, es su excesiva bondad y su excelente carácter.

Su espíritu conciliador y tolerante, es tan amplio, que ignora exista el desvío y la hiel como armas necesarias para luchar con el enemigo.

Para el actual Director de la Biblioteca Nacional, no existen adversarios y los que piensan y sostienen en la política, en la filosofía y en las creencias, ideas contrarias a las suyas, son para el doctor Mestre dignos de todo respeto y consideración.

En su periódico "La Revista de Tabasco", fundado en San Juan Bautista en el año 1906 y el que más tarde fundaran bajo el título de "El Reproductor Tabasqueño" el doctor Mestre defendió el nombre de España en forma tan calurosa y constante, que fueron aquellos periódicos considerados como defensores de los intereses españoles de aquella región.

Las campañas políticas, contrarias a la política del General Díaz, que sostuvo en su periódico el doctor Mestre, le valieron permanecer varios meses encarcelado hasta el advenimiento al poder de don Francisco I. Madero.

En aquella época fue nombrado Gobernador Provisional del Estado de Tabasco por la Legislatura del mismo el 9 de junio de 1911. Estuvo en ese puesto hasta principios de julio del mismo año en que renunció porque le había sido ofrecida su candidatura para Gobernador del mismo Estado. Electo por la casi unanimidad de los votantes, tomó posesión del Gobierno de Tabasco el 1o. de Septiembre de 1911.

Ha sido Oficial Mayor del Archivo General de la República, Bibliotecario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, durante la época que el ingeniero señor Palavicini desempeñó el cargo de Secretario de Instrucción Pública.

Es Correspondiente de la Academia de la Historia y lleva publicados dos tomos, en extremo interesantes, referentes a la historia de Tabasco.

Hablando de don Hernán Cortés, nos dijo:

—"Que el hombre era un coloso, que el hombre era un genio, es también innegable: novela vivida de las más maravillosas del mundo, es la conquista de México llevada a cabo por el extremeño. Excécrense en buena hora crueldades y codicias y mucho más examinando las cosas a la luz de la civilización moderna; sin embargo, de lo que en este capítulo nos ha enseñado la cultítima Alemania actual y lo que hemos visto en nuestra tierra de 1913 a la fecha, debemos movernos a no vociferar demasiado contra hombres del siglo XVI. Los historiadores de todos los países y a través de los siglos se han pasmado ante las fazañas de Cortés y de sus heroicos compañeros, y tampoco tenemos que insistir sobre la milífica epopeya.

Si, pues, la obra de la conquista llevada a cabo por aquél gran hombre es el primer eslabón de una cadena histórica indestrictible, nosotros, sin ponernos en ridículo, no podemos ni negar nuestro origen, ni mucho menos maldecir al héroe, asombro de las edades.

Y continuó diciendo:

"Pero todavía hemos asistido a algo más original. La capital de la República se enorgullece con el monumento al héroe azteca Cuauhtemoc. Azteca hemos dicho, y enemigo natural de muchos grandes pueblos que asentábanse en el Anáhuac, unos ya por el imperio sojuzgados, otros independientes, pero en constantes guerra con los hijos de Tenoch, muchos de los cuales, pueblos, aliados con los españoles contribuyeron, como se sabe, al hundimiento de la absorbente y despótica monarquía. ¿Cómo ha podido verse en este héroe exótico una representación de una supuesta **Nacionalidad Mexicana** que no existía en Anáhuac, con la que acabó **El Extranjero** Hernán Cortés, y las que vinieron a libertar al cabo de tres centurias los Hidalgo y los Iturbide? Nunca hemos podido comprenderlo, pero es el caso curioso y vergonzoso, que hasta hoy a muchos niños de las escuelas nacio-

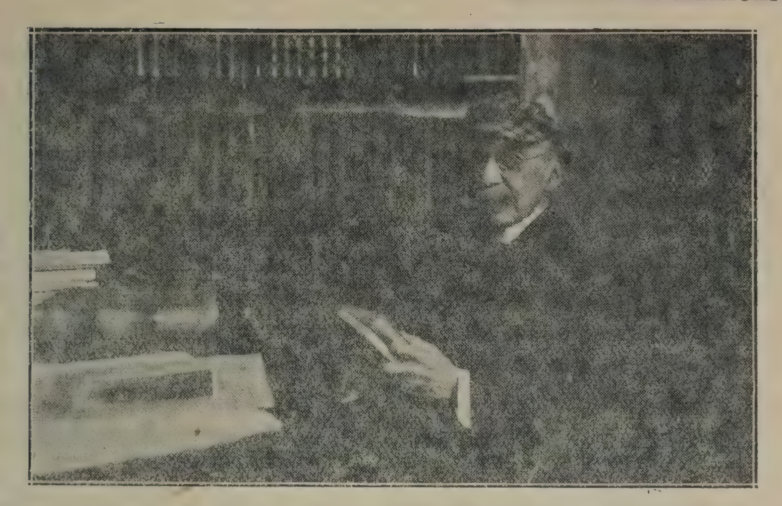
nales se les enseña que Cuahtemoc si era **mexicano** (entiéndase bien el sentido de esta palabra), y que Cortés continúa siendo para nosotros un extranjero. Por virtud de tan desatinadas enseñanzas muchos creen que nuestros verdaderos **antepasados** dignos de todo nuestro amor, son únicamente los Aztecas, Tarascos, Mayas, Zapotecas, etc.; los **odiosos** españoles vinieron a hollar la tierra de nuestros padres; la conquista fue cosa maldita, la independencia una **reivindicación** de aquí que Cuauhtemoc, monarce de los mexica, no de los **Mexicanos,** de quien nos separa un abismo mental, luzca una estatua en la Metrópoli, y que Cortés el unificador, cuya raza nos dió su lengua, su religión, su cultura y sus comtumbres no la tenga todavía, y sus áridos despojos permanezcan vergonzosamente ocultos en la Iglesia capitalina, fundada, lo mismo que el venerable hospital contiguo, a expensas del héroe extremeño.

"Tiempo es ya de acabar con este ridículo, pues no merece que a la hora actual se le tilde de otro modo. Luce en la hermosa capital chilena la estatua del conquistador Pedro Valdivia. Suntuoso mausoloeo en la Catedral de la Ciudad cuyas leyendas han inmortalizado el Mago Ricardo Palma, guarda los restos de Francisco Pizarro. Ni Valdivia ni el conquistador peruano alcanzan la talla de Cortés, y con todo y con las manchas que en la faz de aquellos grandes hombres deja estampadas la severa Clio, los cultos pueblos hermanos nuestros que acabamos de citar, no solamente no se ponen en ridículo queriendo borrar su historia, sino que en páginas de bronce o de mármol gustan de recordar su origen a los ojos propios y de extaños. Imitémoslos, que ya es hora para nuestro buen nombre de nación seria. Hoy que las olas negras y amenazadoras de cruel naufragio para nuestra nacionalidad se escuchan rugir no muy lejos, hora es ya muy propicia. de afirmar nuestro origen probando a todos por modo objetivo que no le olvidamos un punto, aunque así lo pareciera, gracias a una de tantas aberraciones nacionales. Cerremos ya estas humildes líneas, haciendo votos por que tan sensato designio se lleve a efecto. Entonces podremos jubilosos repetir ante la estatua de don Hernando el último fragmento del poema con que la lira de

oro de José Peón Contreras, el bardo yucateco, le cantó egregiamente hace muchos años:

"Y tú, gigante sombra que apareces
girando en torno mío
el galardón recibe que mereces.
Harto en momento impío
te hirió la ingratitud cuando apuraste
el cáliz de la envidia hasta las heces:
pues fué tan grande el mundo
que legaste a tu patria con tu empeño,
que te miro pequeño
ante grandeza tanta......
¡Hoy la posteridad tu nombre canta,
la vil calumnia desarruga el ceño,
y pedestal eterno te levanta!"

Es el doctor Mestre, un entusiasta hispanista y uno de los intelectuales mexicanos que más alto han puesto el nombre de su Patria.



LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS

TODO era alegre en aquel recibimiento, muchas macetas.... infinidad de flores, blancos los muebles.... y albas las colgaduras que ondulaban en puertas y ventanas....

De la pieza inmediata, llegaron hasta nosotros los acordes melodiosos de un wals.... y curiosidad indiscreta nos hizo observar....

Era una niña delicada y espiritual.... blanquísimo el rostro, negros los ojos, y de perfil agudo y fino que la daba expresión de un angel de Murillo....

En aquel rostro se asomaba el espíritu de la raza y dije... ¡yo la he visto! no sé dónde, pero ¡yo la he visto!.... en romería navarra.... en peregrinación vasca.... no sé si a pie o en automóvil... en carretera o a caballo, yo no sé, pero esa cara me era muy familiar y.... lánguida duquesa o robusta campesina, aquella niña nos evocó España.....

Nuestra llegada interrumpió su labor y aquella figurita gentil y frágil desapareció de nuestras miradas....

....

No hemos sido asiduos visitantes del licenciado López-Portillo, pero indiscutiblemente hay lazos de intimidad espiritual que no precisan el frecuente trato, para encontrar eco en los sentimientos y a nosotros el licenciado nos ha inspirado siempre un afecto filial y sincero.......

Nuestro visitante es ante todo hombre de verdad. No tiene habilidad estudiada y el prestigio de su austeridad y honradez ilumina sus convicciones.... habla reposadamente y sus ideas expresadas con galana llaneza, salen de sus labios persuasivas y convincentes.....

El despacho de trabajo del licenciado López-Portillo es grande y está envuelto en una semi-obscuridad suave y apacible que hace recordar el ambiente de un claustro....

Amplias las mesas, antiguas las butacas y viejos los armarios que resisten aún centenares de volúmenes salvados del naufragio que arrebató a su dueño más de doce mil libros de que se componía su antigua biblioteca....

"No sabe usted, nos dice, lo que he sentido la desaparición de mis libros.... ocurrió en las revueltas pasadas, no sé cómo, los perdí.... eran el conjunto de los gustos científicos y literarios de tres generaciones....

El señor Portillo es de aspecto varonil, pero pulcro en su persona, como una dama, y tiene en su aspecto un dulce tinte melancólico cual el sol que se pone, o el caminante que ha comenzado a declinar la cuesta de la vida....

No jurando el licenciado López-Portillo, que es hombre mayor de sesenta y cinco años, sería difícil creerlo, por el vigor que demuestra su perfecta constitución física....

—Yo soy,—nos dice,—hispanista de corazón.

—Mi amor a España procede de tres causas principales: la admiración que siento por su historia, paralela a la romana, el apego a mi ascendencia, española por los cuatro costados, y mi gratitud a la colonia hispánica, que siempre me ha distinguido con inmerecidas atenciones. Ha sido muy común, continuó diciendo, decir que todos tenemos dos patrias, aquella donde nacimos y

Francia; yo digo que tengo dos, México y España. Y si no hubiera nacido mexicano, hubiera deseado ser español."

Soy partidario del estrechamiento cordial de las relaciones de México y España; y para obtener ese resultado sugiero que, además de los medios espirituales y efectivos de que tanto se habla (celebración de Congresos hispano-mexicanos, visitas recíprocas de comisiones científicas y literarias, becas del mismo carácter para estudiantes de uno y de otro país), apelemos a los económicos, que son muy eficaces, España, con motivo de su gallardo y noble comportamiento durante la guerra europea, ha ganado alto prestigio ante el mundo, y no sólo eso, sino también un notable aumento de riqueza. México por lo contrario, anda falto de capitales. Posee recursos naturales ilimitados, pero no puede explotarlos. La oportunidad es inmejorable para que los capitalistas españoles nos presten su ayuda, tomando por su cuenta vastas empresas. Fórmense poderosas compañías españolas para trabajar minas, abrir pozos de petróleo, buscar perlas, sembrar algodón y acometer los negocios más ricos y productivos de nuestro suelo y hágase todo eso en combinación con capitalistas y trabajadores mexicanos; y ya se verá cuán brillante va a ser el resultado de ese compañerismo.

Según estadísticas recientemente publicadas, el noventa y siete y medio por ciento de los negocios de nuestro petróleo está en manos de ingleses y yanquis, y solo un dos y medio por ciento en las de españoles y mexicanos. Da pena saberlo. La nación vería con mejores ojos el impulso pecuniario de España que el ningún otro país en nuestro suelo. Tenemos tantos puntos de contacto españoles y mexicanos que apenas hay diferencia entre nosotros; los intereses industriales y mercantiles acabarían de acercarnos y perfeccionarían nuestra fusión. La unión de los alemanes comenzó por el Zolcerein de fines de la Edad Media; el engrandecimiento de Italia en el Adriático lo hizo Venecia; la grandeza actual de Inglaterra depende del acuerdo mercantil que tiene celebrado con sus colonias casi emancipadas.

España no ha comprendido hasta hoy lo que ese género de combinaciones significa. Cuando Cuba se insurreccionó, debió ha-

ber reconocido su independencia, celebrando con el nuevo Estado pactos de amistad y comercio, como lo aconsejaba el gran repúblico Pí Margall. La poesía de la raza es muy hermosa; pero es preciso mezclarla con algunos estímulos prácticos.

El señor López-Portillo, como su ilustre padre, que fué concienzudo abogado, autor de muchos libros de jurisprudencia, diputado al Congreso Federal y por tres veces gobernador del Estado de Jalisco, es también una autoridad en Derecho; fué diputado al Congreso desde el Presidente Lerdo, actuó de periodista de oposición en Guadalajara durante la época del General Díaz, y la elección como Gobernador en aquel Estado del señor López-Portillo, ha sido una de las verificadas con más espontaneidad y entusiasmo.

En época de convulsión política y cuando el Gobierno lo mismo recogía **leva** para engrosar las filas, que **leva aristócrata** y de **prestigio** para llenar altos puestos, el señor López-Portillo fué violentamente separado de su Gobierno y obligado a desempeñar la Secretaría de Relaciones....

Ha sido catedrático de Economía Política, de Derecho Mercantil, Penal y Minero, Senador y Abogado Consultor del Ministerio de la Guerra, y del Banco Agrícola e Hipotecario.

Muy joven, salió de su Patria y recopiló en su precioso libro titulado "Egipto y Palestina," las impresiones del viaje, por esos países y por Italia, Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, los Estados Unidos y Cuba.

Es el señor López-Portillo, miembro de las Sociedades "Alzate", "Mexicana de Geografía y Estadística", primer Vocal de la "Mexicana de Derecho Internacional", individuo correspondiente de la Real Academia Española desde el año de 1906, y últimamente se le ha nombrado Vocal de la Real Academia Hispano-Americana.

Por último, es el actual Director de la Academia de la Lengua Mexicana en México......

Fué oportuno el teléfono que llamó al licenciado López-Portillo, porque entonces, aprovechando aquellos momentos de ausencia, y con venia que anteriormente se me había concedido, revisé un libro de armas y mi asombro quedó satisfecho ante el enrama-

je que envuelve mi apellido, pues ví que López-Portillo y Serrano era la rama materna de nuestro visitante....

López-Portillo, vetusto apellido, descendiente de aquel Rodrigo Alonso del Portillo, que allá en las cercanías de las aguas del llamado Río Pionia, y en los momentos en que don Pelayo, aguijoneado por la fe de Cristo y por la herida que sangre manaba y que le había inferido Munuza, logró hacerse paso entre los enemigos del ejército de infieles y abrir un **"portillo"** apellido que legó a sus descendientes, con títulos de Hidalgo, con derecho a escudo y a casa infanzonada....

La rama de Serrano cuenta como glorioso afine, entre otros modernos aquel Jesuíta don Tomás, a quien sorprendió la muerte en el año 1786, en el Vaticano, y que dejó su nombre grabado en la lista de los grandes escritores con sus obras "Super judicio H. Tiraboscho de M. Naler, y Lucano et aliis argentex xtatis Hispanis" y la más completa crónica del reino de Valencia....

....y continuamos investigando en él, aquel árbol genealógico: los ascendientes de nuestro visitante..... y vimos que abuelo materno era el Vicente Rojas, Capitán del ejército de Calleja, ascendiente Pérez de la Torre, a quien Felipe II, nombró Gobernador de la Nueva Galicia y pariente don Hernando de Folres, alferez mayor de la conquista....

....Y seguimos enterándonos que el licenciado López-Portillo es legítimo descendiente de aquel Flores de San Pedro que en el año 18 conquistó Nazarit.

....Y repasando sus ascendientes vemos que su apellido fué injertado en los Estados Mexicanos de Guadalajara y de San Luis de Potosí, por los hermanos de aquel célebre don Andrés del mismo apellido, que fué conquistador de la Nueva Vizcaya..... y averiguamos que López-Portillo se llamaban los que acompañaron al español Legazpi en la conquista de Filipinas, que fueron oidores y altos personajes y Capitanes Generales que España tuvo en aquel Archipiélago y por fin que López-Portillo fué aquel sabio don Antonio, Lectoral de la Cátedra de Valencia, cuyo retrato se conserva aún en el Museo Nacional de esta Ciudad.

Y salimos de aquella casa, bendiciendo a la madre España,

que supo injertar en esta fecunda tierra troncos tan firmes, como los seculares de la familia de López-Portillo y cuyo último pétalo tiene todo el aroma de la flor de Andalucía.... porque hija de España es la señorita María López-Portillo, que nació en Guadalajara, "La Andalucía Mexicana".....



LIC. JOSE VASCONCELOS

ES majestuosa y severa la sala rectoral de la Universidad de México.

Entramos en ella, recelosa la planta en cierto modo de borrar las huellas de los sabios de ayer, y temerosa la voz de interrumpir aún los elocuentes discursos o las silenciosas meditaciones de los maestros que fueron....

Evoca la severidad de la rectoral sala, aquel centro intelectual de España, que en épocas pasadas fué emporio de ciencia y cuya fama no fué menor que las obras de Bolonia, Lovaine, París y León, la Universidad Salmantina.

Salamanca, "Roma la Chica," no fué la Universidad que primero se fundara en España, pues Alfonso IX, que sintió el cosquilleo de la envidia hacia su primo y competidor Alfónso VIII de Castilla, que fundara antes en Palencia el primer centro universitario de España, fué quien creó para el Reino de León la Universidad Salmantina.

Y Fernando el Santo y Alfonso el Sabio, hijo y nieto, respec-

tivamente, del fundador de la Universidad de Salamanca, prestaron tan amplia protección a aquel Colegio, que según confesión de los Pontífices y de los sabios, fué Salamanca, en aquella época, "una de las cuatro lumbreras del mundo."

Y el vencedor del Salado que se llamó Alfonso XI, y que nació en Salamanca, llamó a aquella Universidad, el "cerebro del orbe"....

Es el licenciado Vasconcelos robusto de cuerpo, como fuerte de pensamiento; tiene su mirada penetrantes destellos de fogosa imaginación y brotan las frases de sus labios con voz firme y persuasiva, y las adereza con floridas imágenes y riqueza de ideas no rebuscadas, sino expontáneas y flúidas....

Incansable soldado de la ciencia, apóstol solícito de la enseñanza, para infundirla y propagarla, ha empleado el licenciado Vasconcelos la prensa, el libro, la cátedra y la tribuna, abandonando por esto su bufete de abogado que pudiera ser uno de los primeros de México.

Tiene el Rector de la Universidad de México, grande y vasta ilustración; sus profundos estudios en materia pedagógica y su carácter enérgico, le hacen destacarse entre los intelectuales más cultos de su país.

El maestro Vasconcelos explica sus cátedras con elocuencia apasionada y vehemente, con razonamiento caluroso y enérgico, y da a su expresión cierto tono amistoso que le aleja de la violencia con que va aparajedo casi siempre el mando.

Y habla el maestro.

—"Hay naciones que deben su autonomía a los tratados políticos, a las circunstancias geográficas, a las vicisitudes de la guerra. Nosotros, además, nos fundamos en razones particulares y todavía más profundas. Y al decir nosotros, hablo, como es natural, de toda la raza hispano-americana."

—"Y a medida que hemos ido adquiriendo, junto con la conciencia de la Patria, la conciencia de la raza, la epopeya de la independencia mexicana, ya no significa para nosotros el rompimiento con nuestros progenitores, sino una manera mucho más eficaz de organizar las distintas familias de una misma estirpe,

conforme a nacionalidades libres y para conveniencia y mayor progreso de toda la raza.

Y añade el sabio profesor:

—"Debemos recordar, que así como Hidalgo en Dolores, por la misma época, en Venezuela y en Colombia, en el Perú y la Argentina, en Chile y en Uruguay, gentes iguales a nosotros, se hicieron libres como nosotros y comenzaron a padecer como hemos padecido nosotros, de ese mal de aprendizaje, duro para el cuerdo que sólo durante el curso de los años aprende la salud, y duro para los pueblos que también y todavía en mayor grado padecen para adquirir la experiencia que constituye la sabiduría."

—"Los ánimos se han ido despejando,—dice el señor Vasconcelos,—pero es menester que se ilumine del todo, es urgente que todos convengamos en reconocer que nuestro patriotismo no sólo significa la tradición local que comienza con el muy venerable Hidalgo, sino que viene desde más lejos, desde Europa con los españoles. Y junto con nuestra visión agrandemos también nuestros corazones, ensanchémonos en el amor de todo el conjunto de la raza neoespañola; neoespañola, porque debe abrazar y comprender no sólo a los hispanoamericanos, sino también a los españoles de la Península."

Y las clásicas palabras del licenciado Vasconcelos conmovieron todas las fibras de nuestra alma, y el eco de aquellas frases "sino también de los españoles de la Península", parece que iban incrustándose en las bóvedas de las aulas de la Universidad, para quedar allí eternamente grabadas, grabadas.... en aquel invernadero de ciencia, en donde se engendran los sueños de gloria futura que con el tiempo han de rasgar el velo que hoy envuelve nombres desconocidos....

Y observamos que profesores y alumnos reconocen el el Rector de la Universidad no sólo suficiente autoridad por su talento y vasta cultura, sino también por su carácter enérgico no confundido con el mal genio y por su tacto desplegado con acierto y alejado siempre de la intemperancia.

Para el licenciado Vasconcelos, es indispensable que una evolución ordenada y sistemática, venga a engrandecer a este país,

alterado por espíritus revolucionarios que han entorpecido las nobles aspiraciones de los buenos ciudadanos.

La evolución, cree el Rector de la Universidad de México, que tiene que nacer entre la oleada de la juventud escolar, entre la clase del pueblo a la cual el Estado, debe fundar una protección y ayuda generosa, imponiéndole el amor a la enseñanza, sembrando todo el país de centros docentes y extendiendo el libro en todos los hogares y en todos los talleres.

Tiene el licenciado Vasconcelos grandes proyectos para la reforma escolar, proyectos que acaricia como la ilusión más grata de su vida y que ha de llevar a la práctica, si no le traiciona algún acontecimiento inesperado.

Y nos habla con entusiasmo de España, y nos dice:

—"Yo quisiera, que como una prueba de que comprendemos la nueva situación del mundo, de que poseemos conciencia de nuestra misión histórica, de que no somos descastados ni bastardos, como una prueba de que ambicionamos construir una civilización nuestra, pero no nuestra mexicana, sino nuestra continental, como una prueba de que no somos una ruín y desorientada nación provinciana, sino parte viva de una gran raza ilustre y vigorosa, como una prueba de que sentimos y vivimos, junto con todos nuestros hermanos de estirpe, yo quisiera que como una prueba de todo esto, todos los mexicanos exclamáramos de corazón y en alta voz: ¡Viva Miguel Hidalgo y Viva España!

Y dejamos al Rector de la Universidad sembrando ideas en las juveniles inteligencias de sus discípulos que han de cosechar abundante fruto de tan fértil sementera....



DON JUAN SANCHEZ AZCONA

MIENTRAS don Juan Sánchez Azcona, está dictando a su taquígrafa, nosotros observamos a este hombre de regular estatura, de rostro moreno, ojos de inalterable mirada y expresión taciturna, que tiene a veces la suprema inmovilidad del recogimiento....

Don Juan, habla en voz baja, imperceptible, sin que casi se contraigan los músculos de su cara.

Estamos frente de un cultísimo periodista posesionado de las grandes cualidades que forman al escritor... de un publicista asiduo, de un político vibrante que ha ido regando por columnas de periódicos y desde la tribuna parlamentaria fecunda semilla de cultura y democracia....

Don Juan Sánchez Azcona fundó el periódico "México Nuevo", en épocas difíciles para la vida de los diarios independientes y él rompió entonces los moldes del servilismo y echó a volar las campanas de la libertad periodística....

Don Juan, ha sido siempre un correcto adversario, ha huído del insulto personal confiando en la justicia de la causa que de-

fiende su pluma y no salpicando con lodo calumnioso a sus enemigos....

En "México Nuevo" inauguró el año de 1909 una sección dedicada a España y en ella y en aquellos tiempos en que la generalidad de los periódicos de la metrópoli eran sistemáticamente enemigos de propagar las grandezas de España, Sánchez Azcona, fué prodigando constantemente y ampliamente el resurgimiento en todos los sentidos de la vieja Patria.

—Yo,—nos dice Sánchez Azcona,—no pude librarme de la educación intelectual francesa que imperó en este país, pero no por eso desdeñé nunca la sabia, intelectual, artista y política de España. Tal vez por esto, añade don Juan, fuí el primer periodista mexicano que al tener bajo mi dirección un diario, dediqué sección especial a los asuntos españoles.

Pero, es preciso, nos dice melosamente el señor Sánchez Azcona, respirar aquel ambiente, saturar el espíritu en aquella atmósfera siempre impregnada de cultura y de arte para poder apreciar el titánico esfuerzo que en todos los órdenes y en todas las esferas ha hecho España para continuar en la primera fila de las naciones mundiales....

Don Juan calla, apoya en su mano derecha la frente y medita.... piensa tal vez, en que es imposible armonizar los sentimientos hispanistas, que fervorosamente él siente en los límites de una pequeña interviu, y yo creo, que Sánchez Azcona, estaba recordando que allende el Atlántico, por encima de las divisiones políticas, de las banderas distintas y de los colores de los escudos, vence siempre la admiración al trabajo, al talento y al arte....

Por eso don Juan añade, yo no fuí en España un extranjero, porque me sentí en Madrid como en mi propio país y fuí acogido en todos los centros políticos e intelectuales como cosa propia.... y Sánchez Azcona nos habla con efusión entusiasta de los parlamentarios españoles....

Allá aprendí; dice Sánchez Azcona, como políticos que militan en opuestos partidos discuten y debaten con acalorado empuje dentro del templo de las leyes y cómo conservan incólume el respeto personal que no debe zaherir creencias opuestas....

Y nos habla Sánchez Azcona, del talento político del Conde de Romanones, de la verbosidad de Melquiades Alvarez, de la fuerza parlamentaria del señor Maura, de la energía de la Cierva, de la diplomacia de Dato de la sutileza del Marqués de Alhucemas, de la elocuencia de Vázquez de Mella.... y Besteiro, Pablo Iglesias, Llorens, y Senante, mezclados en las mismas lisonjas y alabanzas pasan por los labios casi rígidos del senador Sánchez Azcona....

¡No.... no..... no, no quiero hablar del Rey! yo quisiera que el Monarca español no hubiera sido conmigo lo gentil y galante qué fué en las varias ocasiones en que tuve el honor de ser recibido por El, para poder emitir un juicio que al criterio de los demás no fuera parcial....

Tengo la convicción de que don Alfonso, me acogió bien no por mí, sino por lo que en mi personalidad encarnaba, (yo, representé en la Corte de España a mi país). Don Alfonso se dignó con democracia que quisieran para sí muchos Presidentes de República, cambiar conmigo impresiones sobre temas alejados de política, desnudos de todo carácter de partido, de asuntos que llevan en sí grabados la vitalidad de nuestra nación.... y me habló del indio, en su inmensa adaptación para todo lo que revela arte, de su inapreciable valor para la lucha y de sus reales labios gruesos como herederos de los Borbones y de su boca amplia como sello de los austriacos, salieron estas palabras que fueron letra a letra grabándose en el fondo de mi alma..... "Yo, díjome el Rey, creo, que la existencia del indio en aquel territorio, viene a ser la antorcha permanente que indicará a la venidera Humanidad, que en aquel país existió una raza que solo necesitaba para su perfeccionamiento el abrazo que España; la dió en el inmenso Hernán Cortés.....

Soy hispanista, dice Sánchez Azcona, por convicción propia, por espíritu liberal que me alentó a la observación minuciosa de la política que desarrolla hoy la monarquía de la Vieja Patria, soy hispanista, porque adoro mi idioma, con veneración suprema, porque tengo fe en el empuje de la raza hispana, porque aprecio en lo que vale la nobleza de la estirpe....

Y al hablar don Juan da energía a los inanimados músculos de su rostro y adquieren sus ojos una expresión extraña de fuerza y vitalidad....

Yo, dice el señor Sánchez Azcona, he gastado todas las energías de mi vida en holocausto del bien de mi Patria.... he soñado en un encauzamiento de mi país, fijo y sereno al que las corrientes de extrañas opiniones llevan vitalidad sin interrumpir el avance de su progreso.... yo detesto el derrame de sangre fratricida, por eso sentí veneración hacia aquel hombre a quien la unánime opinión del país colocó en el más alto sitial de la República y que puede presentarse en las páginas de la Historia mexicana, con las manos blancas de todo crimen.... y al hablar del señor Madero don Juan Sánchez Azcona se emociona.

Sánchez Azcona, es político doctrinal, él no entiende de combates que manchen la nación.... él sueña con una fuerza doctrinal que regada por todo el suelo patrio dé fecunda semilla con el transcurso del tiempo.... él ha llegado a escalar lugar preferente cerca de los supremos poderes y ha descendido de ellos sin debilitar su espíritu revolucionario y con las manos vacías de bastardas ganancias.... él tiene el blasón de la pobreza....

Si Sánchez Azcona no trabajara como periodista y como intelectual, no comería como político....

—Tengo en preparación,—nos dice el señor Sánchez Azcona,—la publicación de un libro en el que he de recopilar mis impresiones relativas a España, y yo le aseguro a usted que no es posible que en afecto y en cariño al tratar de ella, pueda aventajarme ningún publicista nativo de allá....

—Yo creo,—nos dice al despedirnos,—que el cielo que cobija a todos los seres que hablamos el idioma español nos infunde el mismo aliento y nos ilumina con sus rayos de esperanza para alcanzar el perfecto vigor de la raza hispanoamericana....



MARQUESES DE POLAVIEJA PADRE E HIJO, CON EL SR. GAXIOLA

ES don Francisco Javier Gaxiola, una de las mas simpáticas figuras mexicanas, que por derecho propio y con escogido bagaje entró por la puerta principal en el campo político de su país.

Tiene el licenciado Gaxiola gran despejo natural y marcada clarividencia, armas que unidas a un esfuerzo de poderosa voluntad y a un carácter rebelde a extrañas imposiciones, le empujaron siempre mas allá del límite en donde se detienen los espíritus medrosos y sumisos.

En los altos puestos que ha ocupado el licenciado Gaxiola en la política de la República, no ha tenido esa dualidad frecuente en los hombres públicos, ni ha usado de malévolas reticencias desgarrando las fórmulas que con el nombre de conveniencias ocultan bastardas hipocresías. Y sobrándole sinceridad y faltándole mala fé, tuvo su voluntad siempre dispuesta a desafiar toda tempestad abriendo su corazón al bien y a la bondad.

Su alma grande, de la cual es marco pequeño y robusto cuerpo, la expresión sincera de la mirada, el blanco color de su franco rostro, acusan una naturaleza forjada en los moldes viejos de vasconia.

Y efectivamente "Gaxiola" que significa en vascuence "casa del herrero, casa de fraguas", es decir fortaleza, firmeza y energía, es apellido que vino a injertarse en el siglo XVIII en los Estados de Sinaloa, Sonora y Chihuahua de esta República, y de cuya rama vetusta y noble desciende, por parte de padre, nuestro ilustre visitante.

Rasgos castellanos, conserva el licenciado Gaxiola en su semblante noble, herencia de la sangre "Castillo Negrete" que le legara la autora de sus días, descendiente de aquellos señores de Trasmiera que formaban parte de la comitiva que a Granada acompañó a los Reyes Católicos.

Oidor de Guatemala, oidor de Guadalajara, de México, y Fiscal del Consejo de Indias, fueron los Castillo Negrete, a cuya rama estaba unido el Marqués y General Polavieja, que en unión del actual Marqués del mismo apellido significó tan extraño afecto al licenciado Gaxiola, que perenne está marcado en la fotografía que publicamos.

Pero yo pequé.... "Yo pequé —nos dice el señor Gaxiola. Yo fuí un rabioso anti-español en los primeros años de mi juventud. Ni mi origen, ni el ambiente en que me crié, ni las tradiciones de familia pudieron ejercer tanta influencia en mi espíritu como las enseñanzas de las escuelas oficiales en que me eduqué. Mis maestros fueron los discípulos de don Ignacio Ramírez, el apóstol de la **desespañolización** de México, y tanto él como Altamirano, que afortunadamente adjuró a tiempo de sus errores, fueron los que infiltraron en el corazón de la generación a que pertenezco una injusta y violenta adversión hacia la madre Patria. Los artículos y los discursos de El Nigromante se leían en las cátedras de historia y de literatura, y nuestros profesores nos hacían repetir frecuentemente las palabras, que ellos llamaban sacramentales, y que la tradición pone en los labios del Cura Hidalgo. Fue necesario que viniera la edad reflexiva y un

serio estudio de nuestra historia y de la historia de España, conocer de cerca a este país y a sus hombres, vivir la intensa vida social, literaria, artística y política de Madrid, para que yo pudiera mudar de opiniones y para que pudiera hacer justicia a la nación generosa de que tan injustamente se me había hecho renegar.

—Y nosotros pensábamos que si el licenciado Gaxiola no hubiera hecho en su vida más que iniciar la simpática fiesta de la Raza, celebrada en Toluca el año pasado como demostración de cariño a la vieja Patria, esto hubiera bastado para colocar su nombre en primera fila entre los amigos de España.

Y habla el señor Gaxiola.

—"Tengo de España muchas y muy gratas impresiones; pero las fuertes, las que no olvidaré jamás son el atentado contra el Rey, el día de su boda, y la recpción que se hizo a la Embajada Mexicana en el encantado Palacio de la Plaza de Oriente.

La explosión de la bonba me sorprendió en la Capitanía General, había ya casi terminado de pasar la regia comitiva, que brillaba bajo los rayos de un sol ardentísimo, y cuando uno de los personajes que desde un balcón presenciaba la fastuosa ceremonia, decía........

Gracias a Dios que ya pasó el peligro.—Entonces se oyó una formidable ensordesedora detonación que nos dejó consternados. Al disiparse el humo y el polvo que levantó la bomba, vimos al joven monarca sereno como un Cid, que daba gentilmente la mano a su hermosa compañera, que descendía de la carroza con el traje salpicado de sangre y con el rostro lívido por el terror. El regimiento Wad Ras, que formaba la valla de honor presentaba armas sin haber perdido el orden de formación y los oficiales saludaban con sus aceros desnudos a SS.MM. en tanto que los heridos gemían y los caballos de la carroza revolcaban en su sangre los dorados arneses. Cuando el pueblo se dió cuenta de que los Reyes habían salido ilesos los acompañó con sus aplausos y sus gritos de protesta contra el asesino, hasta la puerta del Palacio Real.... Y el señor Gaxiola respira fuertemente co-

mo si de sus anteriores frases hubiera dependido la vida de los Reyes.....

"El recuerdo de nuestra recepción, no se borrará nunca de mi memoria; no precisamente —añade— por el fausto de la corte, ni por el explendor que rodeó aquella ceremonia, sino por la cordialidad con que se nos acogió, por la impresión personal que me hicieron el Rey y los Ministros de la Corona, y por el airoso papel que desempeñó Federico Gamboa, que era el jefe de la Misión de que yo formaba parte. Aún resuenan en mis oídos las notas de la Marcha Real fusilera, que nunca había oído, los golpes de las alabardas y las palabras jóvenes, vigorosas del Monarca, que lleva sobre su cabeza la corona más gloriosa de la tierra. Se necesita ser un Alfonso XIII, un hombre tan fuerte y tan representativo como él, para empuñar con decoro un cetro que ha pasado por las manos de una mujer tan grande como Isabel la Católica y de Reyes tan ilustres como los Carlos I y III.

Admiro —nos dice— a la España de hoy, por el espíritu libre de su pueblo, la organización de sus clases productoras, las leyes que protejen al trabajo, y la forma en que funcionan los partidos políticos que sin estos, sin sus grandes hombres de Estado, España estaría sumida en la ruina y quizá en la anarquía.

Antes que el gran político español don José Canalejas empuñara en sus manos las riendas del Poder, el señor Gaxiola fue uno de los íntimos, de los predilectos, de los contertulios asiduos al despacho que el ilustre demócrata tenía en la calle del Sacramento, de Madrid.

Y habla el licenciado Gaxiola con fervorosa devoción de aquel hombre público que tenía el supremo don de atraer voluntades con su carácter franco y abierto, con su ingenuidad sincera, con su asombroso talento, con su verbo inimitable.

Y en las casas de Canalejas y del Marqués de Polavieja —nos dice el señor Gaxiola— conocí lo que más valía y significaba en Madrid... y allá pude formarme juicio de la cultura, del ingenio, del talento y del patriotismo de esos hombres. Y sobre todo, de algo que en México desconocemos por completo: la educación po-

lítica. Aquí, la política lo envenena todo, hace olvidar los servicios más misteriosos y rompe los vínculos más íntimos.

Allá —nos dice— los más enconados enemigos, los hombres de más encontradas opiniones políticas, se tratan en sociedad, se respetan mutuamente y hasta se estiman en lo personal. Y a propósito de esto voy a contarle a usted un sucedido que yo presencié: el Marqués de Alhucemas nos dió el banquete protocolario en el Ministerio de Estado, luego que llegamos a Madrid, para entregarnos las condecoraciones que el Rey nos había concedido.

A aquel banquete asistió naturalmente el Presidente Canalejas, que acababa de organizar su ministerio, después de la ruidosa caída de don Antonio Maura. La lucha política estaba muy enconada y se esperaban verdaderos escándalos en el Congreso con motivo de los acontecimientos de Barcelona. Maura y Canalejas se reunieron por primera vez en aquel banquete, y cuando nos levantamos de la mesa se nos invitó para que pasáramos a los corredores a tomar una fotografía.

Nos colocamos bajo los arcos de piedra del segundo piso del viejo edificio, y el fotógrafo movía su cámara de un sitio a otro, gastando un tiempo que nos desesperaba. Después de muchas idas y venidas, dijo el artista.

—S. E. el señor Maura, no se ve bien, porque está en la sombra.

—S. E. el señor Maura siempre ha estado en la sombra, dijo rápidamente Canalejas, haciendo picante alusión a las ideas conservadoras de don Antonio.

—No en la sombra, sino a la sombra de los que mandan, cuando los que mandan son tan ilustres como S.E., replicó Maura señalando con su ademán de gran señor al Presidente del Consejo de Ministros.

Y don Antonio, con su porte aristocrático se colocó en el sitio que le indicaba el fotógrafo, en tanto que Canalejas daba tregua, a su eterno parpadeo, para que se tomara el retrato. Y así acabó aquello.

El licenciado Gaxiola, fué en su juveniles años periodista, y en la redacción del periódico "El Partido Liberal" que fundara

el General Villada, y en unión de Urbina, Nervo, Peón del Valle, Antonio de la Peña y otros, inauguró "La Revista de México," órgano literario de suma importancia que estaba dirigida por el doctor Porfirio Parra.

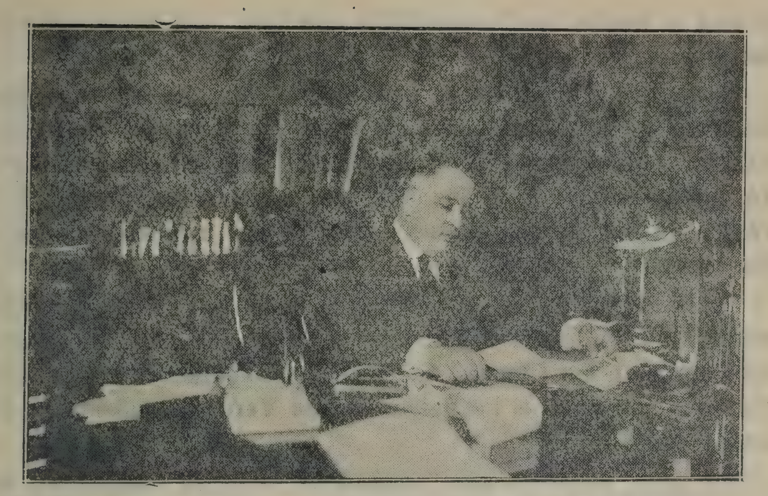
Es autor de "La historia de la literatura Sonorense;" de un volumen referente a la "Invasión Norteamericana" y a la de "Los franceses en Sinaloa;" de otro que trata de "Historia de la Reforma," de "La galería de los gobernadores del Estado de México" y de la "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos."

El licenciado Gaxiola, cuyo nombre figuró en el Liceo Mexicano y en el Ateneo Nacional Mexicano, está en posesión de la Gran Cruz de la Cruz Roja Española y de la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica.

Y así hablaba este hombre sereno, de espíritu equilibrado, alma candorosa y sin dobleces iluminada hoy por una ferviente devoción a España.

Al despedirnos nos dice:

—Lo más grande que nos ha dejado España, en el orden institucional, es nuestra organización municipal, que tiene que ser la base del Estado y de nuestra futura democracia. Los que hablan en México de municipio libre, ignoran que los municipios siempre lo fueron bajo el gobierno colonial y que de la Independencia para acá es cuando se les han restado libertades.....



SR. LIC. DON ANTONIO PEREZ VERDIA

LA luz tamizada por el claro cortinaje, caía suavemente sobre los severos muebles que adornan el bufete.

El despacho del licenciado Pérez Verdía, está dividido en varias piezas, en todas ellas gran profusión de libros y están regadas de estatuas y objetos que indican el buen gusto artístico de nuestro visitado.

Plena salud, acusa su fornida constitución física, y sana es el alma que se asoma en su mirada honda y clara.

La superioridad de su naturaleza, se revela en su modestia no fingida, en la entereza de su carácter sostenido y en la expresión de áspero misticismo que tiene su semblante apacible y resignado.

Tiene el licenciado Pérez Verdía, sobradas condiciones para ser un político de empuje y un gobernante de altura, pero no ha querido ni quiere ser más que abogado y a la práctica de esta ingrata y honrosa profesión, consagra su poderosa inteligencia que le ha valido la fama de gran jurisconsulto y de maestro en la

práctica y teoría de Derecho con que hoy está reconocido en su país.

En su espíritu radica la persuación y habita en sus labios la elocuencia natural, tal vez algo excéptica, pero no estudiada ni académica, no rebuscada ni venenosa, sino transparente y sencilla como es la vida de los hombres buenos, porque, en la vida de éstos no hay el oropel que solamente es propiedad de los espíritus tortuosos e intrigantes.

Su imaginación ardiente y clara, a la vez que su inteligencia despierta, se ha nutrido con la lectura de los autores españoles, y ha bebido en las fuentes del derecho hispano, cuyos recónditos repliegues son para el licenciado Pérez Verdía, conocidos y familiares.

Fué para nosotros una agradable sorpresa encontrar en el señor Pérez Verdía, no sólo un entusiasta hispanista, sino a un conocedor profundo y minucioso de los hombres que en España se han distinguido en el estudio de las Leyes.

Nos habló el señor Pérez Verdía, de aquel sabio abogado andaluz, don Joaquín Francisco Pacheco, autor de la "Biblioteca de Autores españoles," del "Juicio de Baltasar de Alcázar", de los "Estudios de la Legislación y Jurisprudencia", y que fué el gran Comentador de las Leyes de Toro.

Fué el señor Pacheco,—nos dice el licenciado Pérez Verdía,—un jurisconsulto poco conocido y merecedor de que su nombre sea desenterrado del injustificado olvido en que yace hoy.

El autor,—añade,—de la magistral obra "Comendador de las Leyes de Toro," presidió durante muchos años las Academias Matritense de Jurisprudencia y Legislación de Madrid y sus trabajos llenos de fuerza de inagotable razonamiento, inspiraban siempre creciente interés, y aunque sus opiniones no llegaron a tener fuerza de Ley como la tuvieron en algún tiempo las de Bartolo, Baldo y otros varios, merecieron tal consideración a los jurisconsultos y políticos españoles que tienen aún por una autoridad indiscutible en Derecho a don Francisco Pacheco.

Y nos habla el licenciado Pérez Verdía de la obra "Historia de los Vínculos y Mayorazgos y del "Código Penal de España," concordado y comentado por el ilustre jurisconslto sevillano.

Hay otro gran maestro del Derecho español, cuya vida y trabajos son para el señor Pérez Verdía, completamente familiares y es don Manuel Cortina.

El nombre de Manuel Cortina,—nos dice,—va transmitiéndose de generación en generación, rodeado de una aureola de admiración, respeto y simpatía. Los letrados españoles le conceptúan como el prototipo del talento forense, de la austeridad de la conducta, de la moralidad profesional, de la perseverancia en el estudio y de la maestría en el decir.

El bufete,—añade,— de don Manuel Cortina, fué durante muchos años, el primero en Madrid, y a él concurrieron infinitas representaciones de todas las clases sociales, desde las más humildes hasta las regias, pues fué abogado de la Reina Regente doña María Cristina, y dirigió con notable acierto, entre otros trabajos, la testamentaría del Rey Don Fernando VII.

Y nosotros sentimos satisfecho nuestro amor hispano al tropezar con un jurisconsulto mexicano devoto de aquel abogado que contó entre sus clientes a Napoleón III y a la Emperatriz Eugenia; al Episcopado, a los Duques de Osuna, Frías y Valencia; a los Condes de Plasencia y del Aguila, al Banco de España, al de París, al Infante don Sebastián, a la Compañía del Ferrocarril del Mediterráneo, etc., etc.

Y nos creemos obligados a dar algunos datos del letrado español al señor Verdía.

Durante treinta años fué don Manuel Cortina decano del Colegio de Madrid, y en ese cargo, como en todas las manifestaciones de su vida, luchó de manera incansable y denodada por los prestigios de la toga, imponiéndose en beneficio de ésta a los Gobiernos y a los Tribunales.

Es verdaderamente admirable el respeto que a éstos infundía la presencia de Cortina. Su palabra persuasiva y severa, y su trato cortés y afectuoso le captaban las generales simpatías

Planeaba cuidadosamente sus informes y los presentaba con singular gracejo en los hechos y con irrefutable lógica en los puntos jurídicos. En todos sus trabajos hacía gala de la cualidad más difícil en el abogado, cual es la de no decir nunca una palabra más ni menos de las necesarias.

Su modestia era tan grande como su talento, y durante toda su vida estuvo rechazando títulos, honores y condecoraciones, así nacionales como extranjeras. Cifraba la gloria en su calidad de abogado, y al morir, víctima de una afección bronquial, en el año 1870, dejó redactado su epitafio, que dice así: "Aquí yace don Manuel Cortina." Fué abogado desde el año 1821 y Decano del Ilustre Colegio de Madrid desde 1848."

No hay,—nos dice el señor Pérez Verdía,—una legislación más democrática y avanzada que la que rige en la actulidad los Códigos españoles.

"El derecho de revolución y la revolución conforme al derecho," problema tratado por los abogados españoles en la importante revista madrileña "Juris", está resuelto según aquellos letrados, en una forma que no podrían hacerlo más radicalmente los mismos revolucionarios.

Y continúa.

—Con aterradora frecuencia la Humanidad ha sufrido esas formidables convulsiones que denominamos revoluciones, por efecto de las cuales, cuando parecía que inevitablemente, fatalmente, había de hundirse en abismo sin fondo, surgía, o quizá mejor, resurgía, dichosa y fuerte, ostentando a su frente la mágica palabra: Libertad.

En todas partes del mundo se observa este temblor, esta agitación, que redacta artículos periodísticos, que inspira discursos violentos, que se estudia y razona en libros científicos, existiendo una brillante y completa literatura francamente revolucionaria; que pasa a vías de hecho en países jóvenes, fuertes y laboriosos, y en contra y a pesar de su juventud, de su fortaleza y de su laboriosidad, acaso por eso mismo, ya con los caracteres de revolución moderna, en que no se combate por abstracciones políticas, sino por concretas reformas sociales.

El abogado español Fernández de Velasco, asegura que la revolución no lleva en su bandera el odio a la tradición, ni es obra del infierno, como dijera el Marqués de Valderrama.

Opina el abogado Velasco, que no es la crítica imparcial la que dictó semejante afirmación al Marqués de Valderrama.

Y nos dice el licenciado Pérez Verdía, que la afirmación del Derecho de revolución, la hace el licenciado Fernández de Velasco en esta forma:

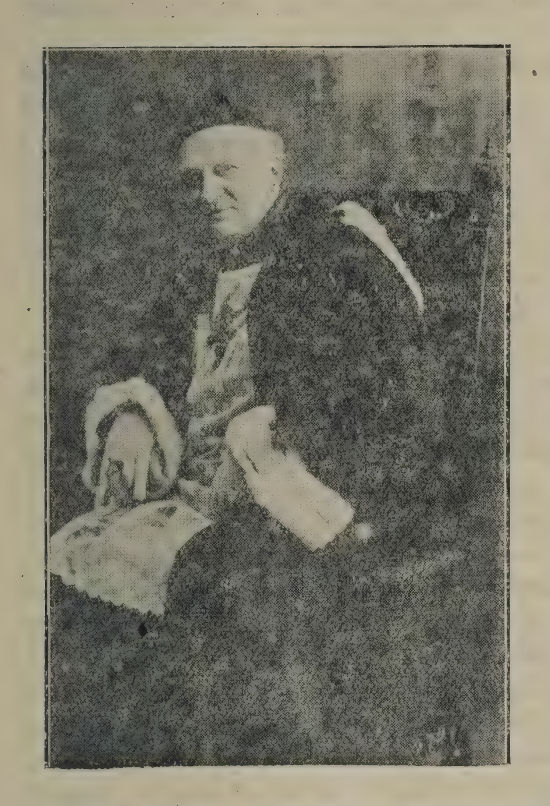
Cuando Inglaterra en masa se levanta contra Juan Sin Tierra, y sus baronets le exigen que subscriba la Carta Magna. ¿Realiza un acto de nuestro odio a la traición? ¿Se ve odio a la tradición en el levantamiento de los comuneros castellanos? Más bien querían defender sus libertades y sus derechos, éstos negados, holladas aquéllas, por Carlos V, que entroniza desde entonces precisamente, desde el día que sigue a la derrota de Villar, un feroz absolutismo.....¿Es esto desprecio a los antepasados, guerra de muerte a todo principio de orden, a toda noción de derecho legítimo, de religión, de moral?.....

¿Dónde estaban esos principios, esos sagrados principios, ocultos cuando estalla la. revolución francesa? No negamos que Luis XIV, Luis XV y Luis XVI fueran muy religiosos; pero su Corte, formada por cortesanos intrigantes, en cuyas manos está el Gobierno de la nación, no se distingue por moral, ni impera en él el Derecho, pues que desaparece éste ante el absolutismo del Monarca; contra cuyo poder no hay garantía de ninguna especie: ausencia de garantía que es incompatible con la existencia de la libertad.

Y si la tiranía del espacio no exigiera reducir esta entrevista, el licenciado Pérez Verdía, hubiera seguido demostrándonos el pleno conocimiento que tiene del prodigioso esfuerzo de los jurisconsultos españoles y del adelanto en que está hoy la legislación hispana.

El abogado consultor del nuevo Banco Español de México, no puede negar que late en él, espíritu vasco legado por su antecesor el Comandante José Antonio Verdía, valiente marino que paseó por las costas de México y por Sudamérica barcos españoles.

El prebendado de la Catedral de Guadalajara, don José Luis Verdía, notable orador historiógrafo, maestro de la Universidad está en la línea ascendente del señor Verdía, quien con inflexibilidad muy poco humana sigue paso a paso el noble camino que en honradez y ciencia le marcaran sus antepasados.



D. MANUEL SIERRA MENDEZ

DON Manuel Sierra Méndez, es rama de un grueso tronco, fecundo para honra de su Patria y honroso para la raza hispano mexicana.

Si Federico Amiel, hubiera tropezado con esta figura firme y varonil que sobrelleva los años con un donaire gallardo, saturado de infantil alegría, y observara que un alma joven y templada se asoma por los ojos llenos de animación y de vida no apagados por el polvo de largo camino, no hubiera exclamado: "Cómo nos quebranta el destino."

A don Manuel Sierra Méndez, ni el destino ni el tiempo le quebrantan; es joven a pesar de que está llegando al atardecer de su vida, y es un joven con esa dulce expresión del que no ha manchado su conciencia con salpicaduras de miserias, que ha tenido por norma la honradez inflexible, que jamás supo lo que era doblegarse al alhago ni sucumbir a la amenaza.

Don Manuel Sierra Méndez tiene adoración por la verdad.

Es verídico y a la verdad consagró siempre respeto absoluto y la verdad, salió de sus labios para los mandatarios de ayer, como sale para los gobernantes de hoy, y sus frases no repararon

nunca que pudieran lastimar y herir susceptibilidades, ni acarrearle enemistades, ni tuvo jamás empeño en que ella le sumara afectos......

El don de saber conversar es cosa rarísima, y don Manuel Sierra Méndez es un conversador encantador, cuya charla lo mismo interesa a los hombres sesudos y a las damás respetables, que a los jóvenes libertinos y a la coqueta damisela....

El señor Sierra Méndez es un **aluvión** de todos los sucesos de su vida y al narrarlos pone de su parte esa sal especial, ese dejo gracioso y esas advertencias oportunas que constituyen el don inimitable del perfecto conversador.

Es aristócrata Sierra Méndez, por sangre; es fino, como diplomático inglés, como noble español; y si el Marquesado de Cozumel no existe, debe inventarse para Sierra Méndez, porque su persona lo está pidiendo a gritos, como pide el ojal de su solapa un encarnado clavel....

....Y le preguntamos......

—¿Qué piensa usted de España? Don Manuel Sierra Méndez se queda un poco ensimismado, recogido en sí; después, alza un brazo señalando arriba con el índice, como queriendo indicar la elevación de lo que va exponer y nos dice....

—Es digno de alabanza el resurgimiento hispano que se observa en la actualidad en la mayor parte de los políticos e intelectuales mexicanos, pero debo decir a usted que yo he sido, tal vez, el mexicano que levantó su voz en favor de la justicia que merece España antes que ningún político de mi Patria, y ha transcurrido ya medio siglo desde que alcé mi voz en una noche del 15 de Septiembre.

Yo, tuve a mi cargo, en el año de 1879, el 15 de Septiembre, el discurso oficial, y me propuse dejar por norma para lo venidero que en aquellas memorables fechas se hiciera justicia a nuestra Vieja Patria.

Comencé mi discurso haciendo esta advertencia:

"Hubo un tiempo en que en esta sagrada noche, y en esta tribuna, sólo se escuchaban majestuosas disertaciones oficiales sobre

la historia de nuestra emancipación, y académicos ditirambos en loor de nuestros héroes.

Si eso hubiera querido la ilustre corporación que me ha procurado el alto honor de dirigiros la palabra, no habría escogido a un humilde novicio, como yo, en las luchas de la inteligencia; no habría escogido a quien, sin adulación servil ni al pueblo que lo escucha, ni al pasado que veneramos todos, sólo es capaz de venir a decir algunas verdades que están en su conciencia como la más varonil ofrenda que puede tributarse al hecho augusto que hoy conmemoramos."

Y.... continúa el discurso.

"Hidalgo representa a los hijos de los españoles: fué el primer mexicano engendrado por ellos en la tierra que habían conquistado, y le transmitieron el espíritu caballeresco, sin el cual ninguna empresa se ha acometido en la tierra, y el áspero amor por la libertad y por la revolución.

Y por último, me atreví a levantar la voz, con un gesto de justicia hacia España, en estos términos:

"Ya, afortunadamente, nada nos queda que destruir por la violencia y por la guerra. Hoy podemos gritar VIVA MEXICO como nuestros padres, sin agregar como ellos un solo MUERA.

Rotos los lazos que nos ligaron a España, nada podría ya justificar el grito salvaje de los soldados de Hidalgo; al contrario, ¿en qué corazón bien templado no ha renacido el antiguo fuego de nuestro amor filial por lo patria de Castelar y de Portilla? A los que nieguen el progreso de nuestra patria, contestadles que habéis unido vuestros votos a los míos, por la grandeza y la libertad del pueblo español en la noche del 15 de Septiembre, y jurad que es mentira el odio a nuestra madre, juradlo por los manes de dos españoles beneméritos de la patria mexicana, como lo juro yo, por los manes de Javier Mina y de Juan Prim.

¡No! No podemos mezclar ningún MUERA a la alegría de esta noche, si queremos obtener la bendición del cielo. Los obstáculos que se oponían a nuestra acción libre cayeron también por tierra; las preocupaciones antiliberales que se habían adueñado del poder, cayeron para siempre en la lucha épica de la Re-

forma, reflejo inmortal de la lucha de Independencia." Esto dije.

Después el señor Sierra Méndez, nos enseñó autógrafos de políticos españoles de aquella época, que le felicitaban por su discurso hispano, y entre estas cartas había una del que era entonces Presidente del Consejo de Ministros, don Francisco Silvela, en la que se anunciaba a don Manuel Sierra Méndez que era propuesto para otorgarle el Gobierno español una condecoración.

No llegó el ofrecimiento hecho por el político de la "Daga Florentina," pero el señor Sierra Méndez puede contar con otra distinción para él tan apreciada como pudiera serlo una condecoración oficial, el cariño sincero de todos los españoles residentes en México.

Esto pensaba, díjonos don Manuel, hace cincuenta y un años, esto pienso ahora, y esto pensaré siempre, y es mucha patria aquélla que no cabiendo en el radio de sus límites, se desbordó para fundar veinte pueblos que hoy fecundizados con su sangre, alientan su espíritu y hablan el mismo idioma y vigorizan la misma raza....

Habíamos terminado nuestro cometido.... una rápida mirada por el elegante salón en donde nos recibió don Manuel Sierra Méndez, nos indicó los cuatro amores de la vida de este ilustre patricio....

El retrato de su linda hija, representa el amor de hoy, el latido de sangre, el orgullo de la estirpe. El suyo de Cardenal, su pasión por el teatro.....

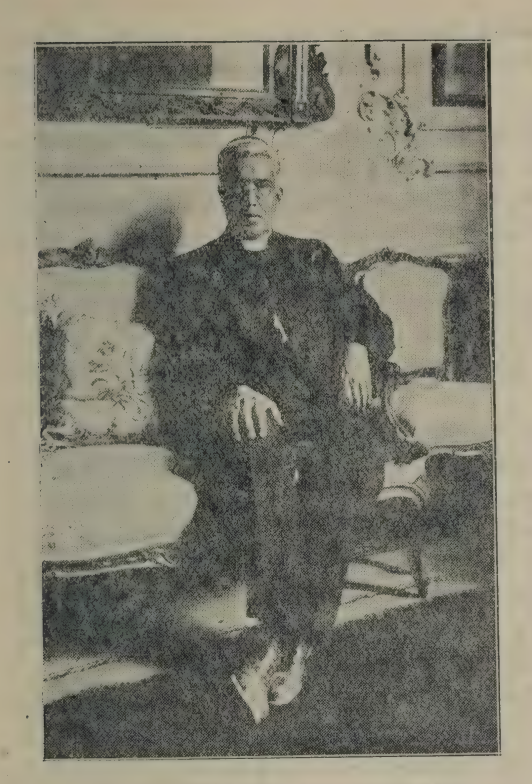
Un lienzo de don Porfirio Díaz, es revelador del amor de ayer, evoca las luchas cívicas de la vida política de don Manuel Sierra Méndez.

Y un hermoso cuadro de Cozumel, significa el amor hacia la tierra que le espera hospitalaria para dar reposo a su espíritu en el atardecer de su vida....

...Porque Cozumel es el amor del mañana de don Manuel Sierra Méndez....

Al despedirnos nos dijo Sierra Méndez:

—Mi finca de Cozumel se llamará desde ahora "Hernán Cortés."



ILUSTRISIMO SEÑOR DON FRANCISCO VANEGAS.
Obispo de Querétaro

DEJEMOS a la historia, fría, impasible y serena, que hable de la Ciudad de Querétaro, como escenario de remotos sucesos y de recientes hechos políticos... hablemos nosotros de esta población repleta de misteriosos rincones que nos evoca el recuerdo de viejos solares hispanos...

La calma y la quietud de esta ciudad, nos habla de las edades muertas.

Las torres de los templos, desparramados entre su quebradizo suelo.... las ruinas de castillos solariegos y de casas de hidalgos revelan que por ella pasó noble raza sembrando su idioma, sus leyes, sus creencias y sus costumbres y raza que llenó el mundo con sus glorias y con su sangre, estirpe que dejó pendiente de los labios de ochenta millones de hombres el inmortal sello del idioma.

Querétaro, en esta noche serena, nos evoca las áridas campiñas salmantinas, que inspiraron la musa de Gabriel y Galán...... la fecunda ribera vallisoletana que vió segar en Villalar vidas de liberales.... el misterioso valle Toledano de El Cristo de la Vega....la España, en fin, de las cruzadas, siempre romántica, mística y guerrera....

Querétaro, es un pueblo levítico y creyente... su fe, es firme y se transmite de padres a hijos, cual eslabones de una cadena sin fin.....

Su existencia es pacífica, callada, tranquila, sin que la sacuda la inquieta y febril vida que pasa a diario por la vía férrea... sin que logren modificar su carácter las bocanadas de libertad y el aliento de teorías modernas, que repetidas veces impregnó esta atmósfera beatífica.... .

Querétaro, tiene algo de la vieja Salamanca..... tiene mucho de la cuna de Teresa de Jesús....

Querétaro es una evocación de Avila, la mística y castellana....

El ilustrísimo señor doctor don Francisco Venegas y Galván, es hombre joven, tiene poco más de medio siglo, es de complexión robusta, de elevada estatura, color bronceado es el de su rostro, y salpicada está su cabeza de plateados cabellos.

Sus ojos amparados por modestas gafas, miran con amable suavidad, y el desmadejamiento natural de sus ademanes da a toda su persona ese tinte de dulzura y caridad que constituye la inequívoca cualidad de los ministros de Cristo.

Llegó el señor Vanegas a la Mitra de Querétaro, llevando completo bagaje de hombre de ciencia, experiencia plena de alto gobernante y amplia enseñanza de las humanas miserias, por eso es amplio su criterio como pastor, evangélicos sus procederes sacerdotales y caritativos sus gestos de hombre........

Es el señor Obispo de Querétaro un sincero hispanista y un adorador de su Patria, como hijo de pundoroso militar que prestó sus servicios al antiguo Imperio.

Desde antes de ordenarse, comenzó a escribir sobre asuntos apologéticos, y de controversia religiosa en la **Revista Católica** fundada por el licenciado don Francisco Elguero, y se hizo notable en los certámenes del Seminario, con un hermoso estudio sobre los místicos españoles, inspirado sin duda en Menéndez y Pelayo, pero abundante en ideas propias y originales y en observaciones atinadas, y revelador de una afición a la literatura castellanada realmente plausible.

Como orador se distinguió desde muy joven el señor Vanegas, y uno de sus sermones más notables fué el que siendo ya Canónigo de la gran Catedral de Morelia, pronunció en el templo de la Compañía de Jesús, al iniciarse la guerra de España y de los Estados Unidos, en que puso muy a las claras su acendrado amor a la Madre Patria, y, previendo que podría sobrevenirle una derrota momentánea, le auguraba sin embargo, que de ella la Providencia le permitiría sacar inmensos bienes para el porvenir, porque Dios no podía dejar de su mano a la nación que le dió tantas glorias y tantas almas.

El Obispo de Querétaro habla con marcada sencillez, y con precisa claridad. He tenido,—nos dice,—desde muy joven una vocación decidida por la enseñanza y en mis cátedras de historia y filosofía, dadas en el Seminario de Morelia, puse todos los anhelos de mi alma, para inculcar a mis discípulos el verdadero sendero de esta ciencia deshaciendo los errores, las calumnias injustificadas y los hechos torcidamente interpretados por la mayor parte de nuestros historiadores en lo que se refiere a la historia patria.

Es necesario,—añade,—que la historia de México, se reconstruya sobre bases de verdad absoluta y al hacerlo no habrá otra solución que hacer justicia a la nación conquistadora a quien debemos los preciosos dones de nuestra fe, nuestro idioma y las inequívocas cualidades hidalgas de aquella raza.

Me sorprendieron,—dice el señor Obispo,—los sucesos políticos de este país en 1914, desempeñando el cargo de vicario general de Veracruz, y en unión de mis hermanos en el sacerdocio, pasé en los Estados Unidos varios años, consagrado al trabajo intelectual en la formación completa y verídica de la historia de México, desde la Independencia hasta el Imperio.

Dedica el señor Vanegas elogios a Monseñor Kelley, quien prestó extraordinaria ayuda a los sacerdotes mexicanos, durante su permanencia en tierra extraña.

—Tengo,—añade su Ilustrísima, — terminados tres copiosos volúmenes de mi obra, y llego hasta la caída de Iturbide. Nosotros sabemos que su documentación es abundantísima y desnuda de ro-

paje superflo, logrando que la narración de los hechos históricos sea pertinente, clara y sencilla, huyendo del escollo con que tropiezan los historiadores a quienes no guía la buena fe y recta impresión y se dejan dominar de apasionamientos imperdonables en todo historiador.

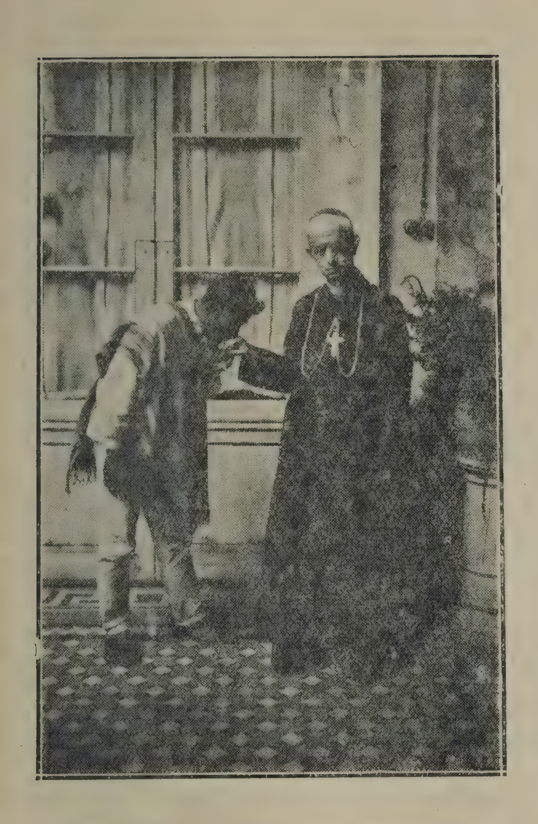
La obra histórica que está escribiendo el señor Obispo de Querétaro, será monumental; nosotros **pellizcamos** débilmente algunos apuntes y podemos asegurar que en la obra histórica del señor Obispo de Querétaro son los juicios críticos doctos y a la vez amenos; tan verídicos como imparciales, tan exactos como profundos; grandemente instructivos para la juventud estudiosa, inmensamente consoladores para la vejez sensata; vengadores de los fundamentales principios de religión y de orden, sin adular nunca a las personas, e inspirados en un españolismo sano, sensato y recto, que no mengua ni una tilde, sin embargo el patriotismo de un mexicano de nacimiento, de corazón y de carácter.....

Antes de ser Obispo de Veracruz, desempeñó el altísimo cargo de Rector del Ilustrísimo Seminario de Morelia, en donde pudo aplicar con éxito enorme (lo decimos sin la menor exageración), los métodos pedagógicos más adelantados....

Allí también,—nos dice,—procuré infiltrar en el clero que se formaba, el poderoso y culto españolismo, que consiste en amar en la antigua Metrópoli la religión, la lengua, la literatura, las costumbres, el viril y heroico carácter, y en suma la civiilzación cristiana, menos brillante que otras, pero no menos sólida que ninguna....

Y no quisimos molestar más a su Ilustrísima.

Altamente complacidos nos dejó el señor Vanegas, por su atención hacia nosotros, y por su acendrado espíritu hispanista reflejado siempre en sus actos, y con el cual marca todas sus obras....



EXCMO. SEÑOR DOCTOR DON JOSE MORA Y DEL RIO

EL Palacio del obispado de México, conserva marcado aspecto colonial; es amplio su patio y ancho el corredor que lo circunda.

En la puerta del saloncito de espera, hay un fámulo que repasa en voz baja un "Lebrija", y en el interior de la sala varias personas esperan audiencia de S. E., predominando los humildes y los pobres.

El fámulo, se inclina ante la presencia del señor Arzobispo, que sale del despacho despidiendo con muestras de paternal afecto a un indio que respetuosamente besa el anillo Episcopal.

El excelentísimo señor don José Mora y del Río, tiene aspecto venerable, es blanca su cabeza, algo inclinada al suelo, sus ojos claros miran mansamente; no es de elevada estatura, es seco, delgado, nervioso, habla con voz apagada, y son sus modales de irreprochable corrección.

La pieza de trabajo del Arzobispo de México, es de alto techo, y de bastantes dimensiones, y mullida alfombra cubre el pavimento de madera.

Estantería de nogal, repleta de libros, circunda el despa-

cho, y sobre un bargueño antiguo de castiza hechura, se alza la blanca forma de un Cristo de marfil.

Marcos negros y dorados, protegidos por vidrios anchos, que guardan estampas de santos y retratos de prebendados, adornan los muros de la estancia.

Soy hispanista,—nos dice el señor Arzobispo,—porque creo que hispanistas deben ser todos los mexicanos, todos los ciudadanos del orbe que han tenido suerte de nacer en los países que conquistó España, a la que debemos el inconmensurable beneficio de habernos dado la Fe Católica.

Los apóstoles que en cumplimiento de su sagrada misión vinieron a México tra splantando de España la Santa Cruz, fueron los verdaderos conquistadores, los precursores, los atalayas de nuestras almas para el camino del cielo.

El señor Arzobispo, a quien la fe y la piedad le han dado aliento para llegar al atardecer de su vida, haciendo el penoso viaje en épocas de gran convulsión, tiene en su espíritu inagotable manantial de perdón y caridad.

Su apostolado será glorioso y fecundo y su labor al frente de la Iglesia Católica de México, ha sido y es beneficiosa especialmente para los pobres, para los desheredados de la fortuna y para aquellos a quienes los zarpazos de la desgracia, les privan de toda felicidad.

Nos habla el señor Arzobispo del problema social que constituye hoy en el mundo el problema más árduo y difícil de solución.

Sólo la religión,—nos dice el señor Arzobispo,—sólo el Catolicismo bien practicado, puede de una manera categórica y absoluta dar solución práctica a este conflicto.

Hablar de caridad,—nos dice S. E.,—en las relaciones del trabajo, es considerado poco menos que como una ofensa. La caridad, sin embargo, ¡cuántas lágrimas enjuga, y cuántos infortunios remedia! Ella,—dice Balmes,—ella que manda dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, amparar al desvalido, asistir al doliente, consolar al preso, ella misma es la que llama al corazón de los fieles para que socorran a sus hermanos difuntos, implo-

rando la divina misercordia, a fin de que abrevie la expiación a que están condenados. Si esto fuese invención humana, sería ciertamente invención bella y sublime."

Y continúa diciéndonos :

"Mientras el proletariado no recupere el sentimiento de religiosidad, mientras el infortunio sólo le halle rebelde, y nunca resignado, será revolucionario. Y lo mismo decimos del patrono. Mientras para él no sean los obreros sus iguales, sino una prolongación de sus máquinas, será un estimulante del revolucionarismo.

—Yo conozco,—nos dice el señor Arzobispo de México,— el valer y el prestigio del Episcopado Español, y nos habla S. E. del Cardenal Merry del Val, de cepa aristócrata española, Cardenal del Sacro Colegio Romano, del difunto Cardenal Vives, del capuchino Casares y Tutó, y lo hace con minuciosos detalles de la labor evangélica de aquellos preclaros ministros del Señor, que sirviendo a la Iglesia, honraron a su Patria.

Y hablamos del Episcopado español, y S. E. seguía con marcado interés nuestro relato:

Efectivamente, el Vaticano ha sido generoso con España, prodigando siempre las creaciones de Cardenales y en la actualidad hay en la Madre Patria Cardenales como don José María de Herrera, que pertenecen a la Orden de Presbíteros del Sacro Colegio, desde el año de 1897, el Primado de Toledo, don Victoriano Guisasola y los Arzobispos de Sevilla y Zaragoza, don Enrique Almaraz y don Juan Soldevila y Romero.

Y le hablamos a S. E. de quellos prelados cuyos nombres han dejado estela y huella en los campos de la ciencia que se llamaron:

....Fray Ceferino González, filósofo fecundo y maestro escolástico de fama mundial....

....El Padre Tomás Cámara a cuyo aliento personal se debió la edificación en Alba de Tormes, de la Basílica a la excelsa Santa Teresa de Jesús, de asombroso saber....

....Salvador Casañas, que fué Cardenal de la Orden de Presbíteros, siendo Obispo de Urgel y que apoyó decisivamente a su

patria en los amargos días para España en que Alemania amenazó con apoderarse de un pedazo de territorio patrio....

....Aquel don Benito Sanz y Forens, que en Oviedo dejó sembrada la edificación de la hermosa gruta de Covadonga, orador fogoso y elocuente que recordaba la palabra vibrante de Manterola en la Constituyente.....

Don Antolín Monecillo, Primado de España, inolvidable figura escolástica y parlamentaria que en una discusión en el Senado español, y al tratarse del problema social (semilla entonces del árido fruto que se está recogiendo hoy en la Madre Patria), simplificó evangélicamente con dos frases la solución del problema, diciendo: "Hojas de catecismo y pedazos de pan, será la única solución obrera."

Don Antonio María Cascajales, Cardenal Arzobispo de Valladolid, que se refugió en el sacerdocio como eco del remordimiento que le causara un desafío legal ante el código de los hombres y que siempre llevó debajo de las moradas sotanas de Cardenal, el airoso uniforme de artillería a cuya arma había pertenecido y que en más de una ocasión supo resolver con sus consejos acertados, árduos problemas de la política patria....

El gran canonista, cuyo paso por el Episcopado fue rápido; pero fecundo en el campo de la ciencia, que se llamó Gómez Salazar.

Aquel Antolín Peláez, que jamás ocultó su humilde cuna, y que en el fulgor de la guerra europea, visitando los campos de batalla y alzando sus brazos al cielo, exclamó: "La paz sea con nosotros y la justicia de Dios no caiga como merece, sobre la cabeza de los culpables".... y que dejó innumerables folletos y libros como reflejo perenne de su cultura; que como parlamentario se hizo sentir en la alta Cámara hasta el extremo de contestar a Romanones en una discusión acalorada: "Yo dejo los capisayos en la puerta del Senado, aquí estoy súbdito español con todos sus derechos y deberes."

El actual obispo de Santander, don Vicente Santiago Sánchez de Castro, tal vez el orador más fogoso de la época, de cepa de sabio, hermano de don Francisco, malogrado maestro de

literatura en la Universidad Central y del profesor de Sevilla, don Manuel, virtuoso sacerdote que altos enredos palaciegos han detenido para bien de su diócesis en la capital de la montaña.

Y hoy, el obispo de Huesca, el gran fraile Zacarías Martínez, honra del Episcopado, porque su nombre se aduna a los prestigios de la iglesia y del saber...

—Los países,—nos dice el señor Mora y del Río,—sólo adquieren la verdadera grandeza, cuando practican verdaderamente las prácticas de Cristo; México,—añade S. E.,—es un país católico por excelencia, y la Virgen de Guadalupe cobija bajo su santo manto a todos los hijos de la nación que la tiene consagrada como excelsa Patrona.

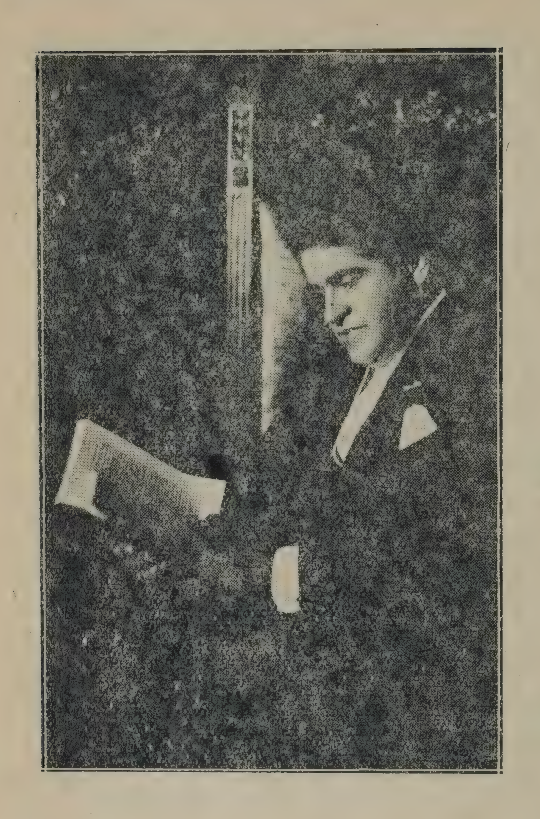
Y terminó diciéndonos:

Las Encíclicas de León XIII y los teólogos carecerán de fuerza para realizar en el **seno del mundo el término que respondiera al ideal social romano.** Y León XIII habló y los teólogos demostraron. Verdad es que el mundo oyó aquella venerable voz y leyó a los teólogos, y el mundo cristiano se impresionó por el momento; pero la impresión fué pasajera poco después, el mundo se encogió de hombros, y nada o muy poco hizo para establecer aquella justicia divina que el cristianismo de los primeros tiempos llamaban la plenitud del Reino de Dios sobre la Tierra.

Atardecía: las tinieblas invadieron el gabinete de trabajo al Arzobispo de México. S. E. emnudeció, un sentimiento de piedad profunda para todas las criaturas se revelaba en su semblante y con los ojos de la fe, nosotros vimos la efigie del Redentor del mundo, que presidía el despacho del virtuoso Prelado, como árbol frondoso, cuyas potentes ramas representaban el amor, la caridad, la fe, la ley y el perdón.....

Nuestra Madre Patria,—nos dijo el señor Mora y del Río,—ha sido el pueblo más grande del mundo, porque ha sido el país más católico del orbe.... y nos dió S. E. a besar el anillo de amatista y estrechamos su mano blanca, como la virtud de su alma de azucena....

¡Bendita sea la fe, que siembra en los espíritus la fecunda simiente del bien, de la humildad, de la virtud y de la caridad!



MAESTRO ANTONIO CASO

Llegamos a la Escuela de Altos Estudios, en esa hora del romántico crepúsculo.....

El edificio tiene por fuera, la semejanza feudal y parece en su interior un claustro conventual.

Los alumnos entran a clase....

Por nuestra vera, pasa el mozalvete alegre y risueño, hombres de edad madura, jóvenes melancólicos y muchachas de placidez encantadora.

Alto, serio, frío, como viajando su espíritu por otras regiones, pasa el Procurador General de Justicia, asíduo asistente a la Cátedra de Filosofía, pues el licenciado Martínez Sotomayor es también amante de esa gimnasia desentumecedora del espíritu que alienta y conforta el alma.....

Hemos tomado asiento, en una de las últimas bancas, los alumnos se colocan en las anteriores, y el maestro Caso ocupa el lugar preferente.

Hay un momento de silencio profundo, casi sepulcral, que a mí, me evoca aquellas reuniones de caballeros puros y sin mancha que noche tras noche custodiaban con estáticos ritos, las reliquias de preciosos talismanes....

El Maestro Caso viste de negro; sus cabellos largos y de color de ébano, indomables y rebeldes, cubren su amplia y artística cabeza.

Pasea el profesor por el auditorio la mirada de sus ojos serenos y elocuentes, acarician sus nerviosas manos el afeitado rostro, entrelaza de vez en vez sus largos dedos entre los cabellos enmarañados.... y comienza el maestro a hablar con acento firme, con expresión clara, con palabras precisas y pulcras.

Nos sentimos dominados por un intenso recogimiento y cual cinta cinematográfica van reproduciéndose en nuestra memoria las figuras venerables de aquellos filósofos españoles que se llamaban Nicolás Salmerón y Manuel Ortí Lara....

El maestro Caso, como aquellos filósofos españoles, tiene aspecto de solemne gravedad y a pesar del tinte adusto de su figura, se traslucen sus explicaciones en dulce y melosa armonía.

....Y evocó recuerdo....

Un aula enfrente de la otra, había en al Universidad Central de Madrid y en ambas, los Maestros Salmerón y Ortí Lara, sembraban las doctrinas filosóficas al amparo de la más amplia y democrática libertad de enseñanza y en una nación en donde la religión oficial es la Católica, Apostólica Romana, Salmerón figura de primera magnuitud, explicaba las ideas "kausiatas" y Ortí Lara esparcía la doctrina escolástica.

El aula del maestro Caso, está casi desierta; la juventud en su generalidad no siente la necesidad de la filosofía, y de ello se lamenta el catedrático español Adolfo Posada, cuando dice:

"¡Cuántas cosas se explican por esta falta de afición a la filosofía, en los decaimientos característicos de nuestra juventud! Porque sin filosofía, no hay cultura, y sin amor a la filosofía, es decir, al saber hondo, desinteresado, al fluir fecundo del espíritu, no será posible considerar la vida desde las puras regiones de lo absoluto, del ideal, buscándola un sentido, imprimiendo a la acción un perfume ético, una unción mística, ni habrá modo de que se produzca la corriente renovadora, impul-

sora, que calienta las almas y las capacita para la existencia verdaderamente humana."

La explicación del maestro Caso, tiene un tinte de sublime misticismo que sacude violentamente las fibras del alma y que invita a meditación y recogimiento.

La verba elocuente de Antonio Caso, va poco a poco desenmarañado recónditos problemas y guiando a las jovenes inteligencias de sus discípulos, por entrecerrados horizontes, descubriendo los misterios de la filosofía y levantando el velo que cubre tantas y tantas leyes del espíritu....

Parece el profesor Caso, rodeado de sus discípulos, cual encina corpulenta y jugosa que va injertando la savia de su ciencia a sus oyentes y alumnos que se alimentan junto a las raíces de aquella tierra fecunda....

Y de los autorizados labios del filósofo mexicano salen doctrinas que sostuvieron Kant, Fichte, Hegel y Goethe, en Alemania; Benthan, Mille, Darwin, en Inglaterra; Gines, Sanz del Río, Salmerón, Azcárate, en España, y yo amparado bajo la fe de mis firmes creencias escolásticas, admiro la suprema habilidad con que el maestro Caso, al igual de los apóstoles krausistas, juega con la verdad como prestidigitador excelso....

....Y sigue el maestro Caso explicando sus doctrinas, como el gran humano, el gran filósofo que ve las ideas en las imágenes como se ve la luz en los reflejos del brillante

....Y sus explicaciones están llenas de ardoroso entusiasmo en donde se revela su espíritu elevado y culto, reflejado más que en la facilidad de su palabra, en la facilidad de sus ideas.

Pertenece el maestro Caso, al puñado de jóvenes mexicanos en que encarna la renovación vigorosa y fecunda, el esfuerzo sublime de los ciudadanos que han de lograr el resurgimiento de la nación mexicana, grande y poderosa, y que revelan que en esta raza hay suficiente y exquisita savia, para nutrir el espíritu nacional.

—España,—nos dice el señor Caso,—es tan grande en las letras, como en las artes. Su personalidad inconfundible muéstrase tan gallarda en el Greco y Ribera como en Tirso y Calde-

rón. Un mismo instinto de la vida, creó la tragicomedia de "Calixto y Melibea", y las maravillas de Velázquez. El alma selecta del beato Juan de la Cruz, al ascender por el Carmelo, vibra con el ímpetu arcano de los serafines extáticos de Murillo.

Y continúa. Naturalismo y Misticismo son formas gemelas de la acción espiritual. El místico obra como el realista. Ambos son súbditos de la experiencia, profundos empíricos. Sólo que la experiencia del místico no es trivial como la otra. Es una experiencia difícil, insólita. A veces, en el recinto del tabernáculo interior, enciéndese la llamarada gloriosa de la revelación como al contacto eléctrico con la vida de ultratumba. Entonces el inspirado dice su verdad con la elocuencia del que ha visto; relata su experiencia interior de lo sobrenatural, tan naturalmente como el empírico la propia. En el fondo, ambos son observadores admirables. El genio que pusieron los padres de la novela picaresca en la descripción de muchos menudos incidentes en la vida cocial, púsolo Santa Teresa el relatar, con divina naturalidad, sus deliquios sublimes.

—Naturalismo, — añade el Maestro, — misticismo, fuerza, brío, soberbia, gallardía moral. Esto es España. La moral, toda moral humana, es, en suma, una religión práctica. Dice el ilustre ideólogo granadino, en el principio de su Idearium, que Séneca "no fué por azar hijo de España." Así es en verdad, Séneca representa anticipadamente los caracteres inherentes al estoicismo "natural y humano que forma la médula de las elucubraciones morales de los grandes pensadores de estirpe española."

Este estoicismo palpitante en algunas de las más intensas creaciones dramáticas de Rojas y de Calderón, en los libros de oro de la mística y la estética castellana, en varias de las obras poéticas de Fray Luis de León y de Quevedo, en la incomparable "Epístola Moral", atribuída a Fernández de Andrade, y hasta en la misma estupenda concepción literaria de Cervantes; vigor irreductible de la personalidad capaz de salir victoriosa en todas las pruebas que la vida impone, es forma sustancial de raza y a todas partes la ha acompañado y segui-

do, imponiéndose, como sello de su genio, en el carácter de los pueblos engendardos por ella para la civilización y la cultura occidentales.

Y como el maestro Caso nos invitara a dar nuestra humilde opinión respecto a la alta significación que allá tiene el cargo de profesor, dijímosle:

"En la época moderna España se ha colocado a la cabeza de los pueblos libres y a la sombra de la monarquía y en las gradas del Trono se han promulgado todos los derechos y todas las libertades pregonadas como trofeo de guerra en las grandes revoluciones.

En España el puesto de profesor de la Universidad es de tan alta significación, encierra en sí un prestigio tal, que el gran Cánovas del Castillo, estadista de grandes vuelos y hombre de profunda ciencia, decía que era lego el que no había podido ostentar la medalla del Catedrático Universitario.

El derecho adquirido mediante oposición, hace a los profesores inamovibles y vitalicios en sus cargos.

No importa que el catedrático tenga, sostenga y propague opiniones, creencias e ideas opuestas a las que sustenta el Gobierno; su carácter de profesor en propiedad, le da el derecho absoluto y pleno para desempeñar el cargo dentro de su criterio y en relación con sus convicciones personales.

Ayer Francisco Giner, Nicolás Salmerón, Miguel Morayta, Castro y Serrano; hoy don Julián Besteiro, Ortega y Rubio, desempeñaron aquéllos y desempeñan éstos sus cátedras en la Universidad Central y aquellos y éstos contaron y cuentan con absoluta libertad para externar sus ideas, para manifestar sus opiniones doctrinales, bien alejadas por cierto de la política gubernamental.

Sólo una vez los maestros Francisco Giner, y don Gumersindo Azcárate quedaron separados de sus cátedras por negarse a reconocer la Constitución Monárquica y don Eugenio Montero Ríos y don Segismundo Moret, por un acto de compañerismo, siguieron la suerte de sus colegas Azcárate y Giner.

Pero esta situación fué tan corta, que a los pocos meses el Ministro, señor Alvareda, colocó de nuevo en sus cátedras por medio de una Real Orden, a los políticos revolucionarios señores Giner y Azcárate.

Desde entonces el Gobierno español, respetuoso con los derechos adquiridos en buena lid, por ciencia y talento, ha comprobado la absoluta libertad en la Cátedra y la independencia plena del profesorado.

—Yo,—nos dice el señor Caso,—he dicho repetidas veces que los grandes pueblos son, como los hombres de genio, realidades inconfundibles, pese al nominalismo e individualismo exclusivo. Aun dentro de esta hipótesis enérgica, lo que se hace al declarar la personalidad de Atenas o Roma, es, no ciertamente elaborar fantasmas ontológicos, sino afirmar la existencia de nuevos individuos complejos.

Una sola vez ha sido y será el **milagro griego** que dijo Renán. Una sola vez y en un punto no más del espacio y el tiempo florecieron Cervantes y Moliere. Tan real es la personalidad de un hombre de genio, como la de un pueblo ilustre, que así como el espíritu individual se sirve de un cerebro para sus manifestaciones exteriores, y lo modela y transforma a su fuerza interior, así el genio colectivo se sirve de su lengua escrita y hablada, la cual se va plegando al poderoso impulso de su espontaneidad histórica.

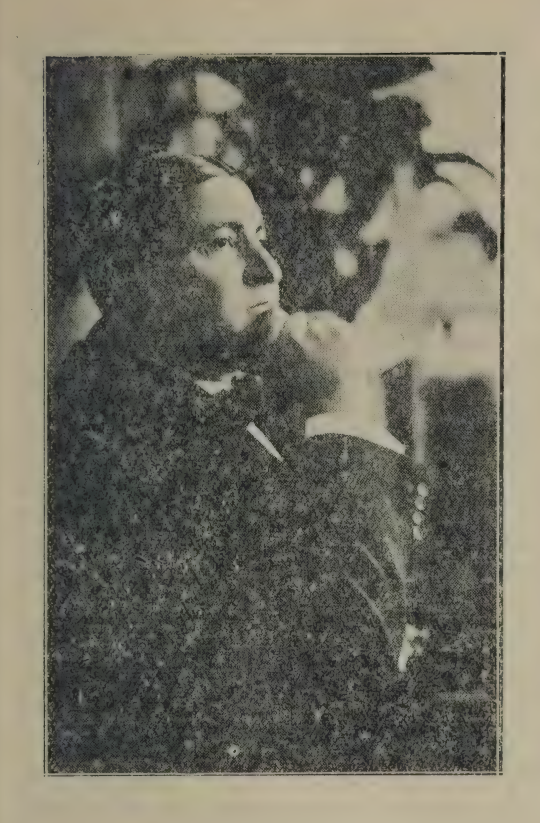
Y añadió:

El Castellano es el lenguaje de la espontaneidad, de la personalidad. Su Majestad el emperador y rey don Carlos I de España y V de Alemania, decía que para hablar a Dios debe hablarse en castellano; y Su Majestad era flamenco de nacionalidad. Por lo demás, reza el adagio: "debajo de capa al rey mato":

Los españoles son improvisadores admirables. Lope, dice Menéndez y Pelayo, improvisaba dramos como Raimundo Lulio improvisó sistemas filosóficos; como,—añadiremos nosotros,—España misma improvisó naciones. Estas naciones, nuestras iberoamericanas.

Leed a los místicos y a los ascetas, a los dramáticos, a los líricos, a los novelistas; pensad en las proezas de los conquistadores, de los fundadores religiosos, y la facilidad de la producción espiritual os producirá el deslumbramiento, la fascinación misma. Es una invención perpetua, una revelación continua. En cambio, no pidáis perfección.

Caso, es un intelectual que no ha cesado de levantar la cabeza allende el Atlántico, que ha seguido paso a paso, el curso científico de Europa y apreciando y propagando con su autorizada voz de sincero hispanista, el resurgimiento grandioso de la vieja Patria.



LIC. ALEJANDRO QUIJANO

ALEJANDRO Quijano, es un tipo hidalgo y señorial, la expresión alegre de su rostro, la franca y sana mirada de sus ojos pardos y la robusta complexión de su cuerpo joven, le da aspecto de senador inglés o de reverendo canónigo de Catedral Metropolitana.

Pertenece el licenciado Quijano, a esa ráfaga de literatos, de sabios y de artistas que rompen la monotonía de las luchas políticas y la prosaica trivialidad de choques de partidos en que se balancean la mayor parte de sus paisanos.

Pero también es el licenciado Quijano, guerrero, y siente ferviente apasionamiento por la lucha y está siempre dispuesto a la batalla, a la incansable pelea en que se esgrimen las armas del talento y del ingenio.

Tiene don Alejandro, espíritu delicado y ternuras inefables, por eso como todas las almas superiores, le espanta el choque menudo y vulgar de los odios y de las envidias.

—Yo,—nos dice,—amo a España como a la Madre de nuestro país, y considero sus grandezas cual nuestras y sus penas como cosa propia, por eso,—añade,—en los días amargos

en que España ventilaba con sus armas el honor de su bandera emplee mi pluma en cantar sus glorias y me asocie a su infortunio, como dolor mío.

—Entonces,—continúa diciendo el licenciado Quijano,—éramos pocos los hispanistas mexicanos; hoy el resurgimiento en este sentido honra a los intelectuales de mi Patria.

No tiene el licenciado Quijano cuarenta años, y conquistó el título de Abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, después de una brillante carrera en la cual sostuvo con tesón envidiable el primer lugar entre sus condiscípulos.

Este joven sabio, amante de las letras, devoto de la literatura, es un maestro consumado y el ambiente de la cátedra es la atmósfera en donde su espíritu respira con mayor amplitud.

Muy joven debutó como profesor de la Lengua Castellana en la Escuela Normal para Maestros, y esta misma asignatura y la de Literatura General, explicó más tarde en la Escuela Nacional Preparatoria.

Después la Facultad de Altos Estudios, encomendó al licenciado Quijano las cátedras de Lengua y Literatura Castellana, y los cursos superiores de Práctica Civil y Penal, y Literatura Forense, explicó en la Escuela de Jurisprudencia.

—Para mí,—nos dice el señor Quijano,—Don Quijote de la Mancha, es una realidad; más que un símbolo, es un escudo perenne de la intelectual España; es una obra excelsa, síntesis de la vida humana, reducible a carne y alma, a espíritu y materia a Quijote y a Sancho.

Y continúa hablando del Quijote.

—Y la obra surgió. Maravillosamente representativa de su pueblo y de su raza; pero de la humanidad entera también. Maravillosamente representativa de la España en sus características medulares; el espíritu aventurero e idealista, al lado del espíritu práctico, infiltrado de cierto orientalismo fatalista y perezoso; de esa amada España que tuvo una época en la cual un señor don Pedro Franqueza, el famoso Conde de Villalonga, se comprometía y el Gobierno lo aceptaba oficialmente, a salvar,

por medios casi cabalísticos, el tesoro real, de esa España, en fin, que, como el sublime manchego, perdió sus saneadas y límpidas "hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías."

—La recopilación,—nos dice,—de los notables hechos de España, es tan sublime y gloriosa, que no han podido eclipsar los innumerables narradores apasionados e injustos que llevaron la calumnia y la falsedad como norma de sus investigaciones.

Y nos habla el licenciado Quijano de los historiadores que maltratan a Felipe II, de las plumas que maltrataron la política de integridad nacional de los Reyes Católicos y mezclando con estos gloriosos nombres el de Jiménez de Cisneros, nos dice:

—No es posible creer en la leyenda de un Cisneros sistemáticamente cruel y despiadado como Inquisidor. Suavemente, en ancho abrazo cordial, acogió y atrajo al catolicismo a un enorme número de moros, reteniéndolos luego en la fe cristiana, y cuidándolos y buscando para ellos la misma salvaguardia, la misma garantía en sus propiedades y en sus caros intereses de familia que tenía cualquier cristiano. Y probó ese mismo espíritu de amor al semejante, no sólo con el muslim, sino con el indio, con el habitante de estas tierras de América.

El licenciado Quijano, despliega una actividad asombrosa entre el desempeño de su profesión de abogado, como publicista, y como maestro que ha abierto paso a su nombre entre todos los intelectuales de la nueva generación.

Sus primeras obras fueron de índole pedagógica: "Las Letras en la Educación" y la "Ortografía Fonética" y más tarde publicó con extraordinario acierto "La Casa de Nuestros Primos," apuntes sinceros de sus impresiones por su viaje a Norte América.

—Yo,—nos dice el licenciado Quijano,—sigo con devota atención la marcha triunfal de los escritores españoles y en mi crítica sobre la personalidad y la obra de don Ramón María del Valle Inclán, puse toda mi buena fe y preparo la publica-

ción de un estudio detenido sobre los nuevos novelistas españoles, que últimamente han surgido en la vieja Patria.

El licenciado Quijano, es actualmente Vicepresidente de la Orden Mexicana de Abogados, y fué uno de los más jóvenes miembros correspondientes de la Academia Mexicana de la Lengua.

A la muerte del señor García Granados, fué electo el señor Quijano como miembro propietario de dicha Academia.

Es sorprendente ver a un joven como el señor Quijano, de Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, puesto que desempeña con entusiasmo de todos los alumnos y con la respetuosa admiración del profesorado.

La Academia Mexicana de Derecho Internacional y el Ateneo Nacional de Abogados le han abierto igualmente sus puertas.

Indiscutiblemente desciende el señor Quijano de aquella rama de españoles que salió en el siglo XVII de la provincia de Santander, del Valle de Piélagos y del lugar llamado Quijano, del cual proceden los descendientes del historiador colombiano Quijano Otero, a cuya rama pertenecen también los parientes del sabio jesuíta don Miguel Quijano, que murió en Roma en el siglo XIX y del Alférez Pérez Quijano, que hechó las primeras raíces de estas ramas en el Estado de Sonora....

Atardecía.

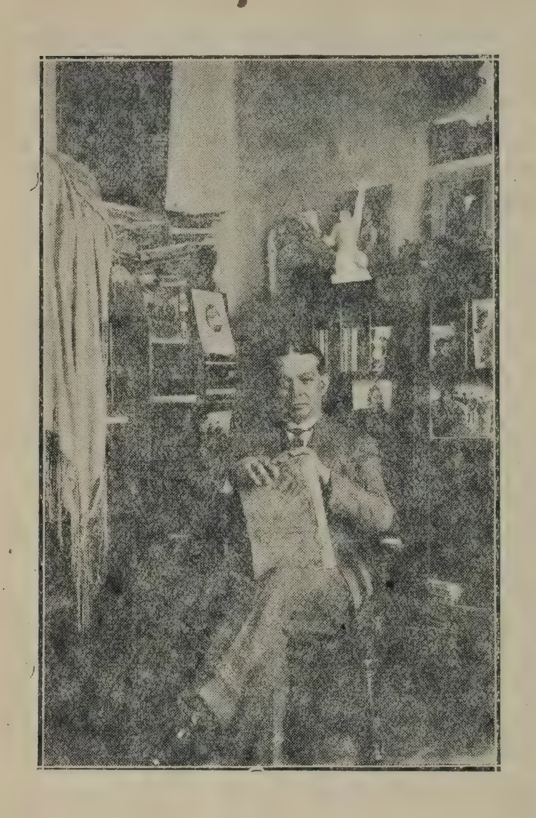
En esa hora, cuando todas las cosas reposan y callan, se refugia en el santuario de su hogar el licenciado Quijano, en donde brilla con diáfana luz la dicha conyugal asegurada en un eterno idilio.

Su gentil y bella compañera, saborea aquellos instantes de felicidad que la vertiginosa carrera profesional de su esposo la roba en la mayor parte de las horas del día.

Es marcadamente elegante todo el mobiliario del gabinete de confianza, en donde nos recibe el señor Quijano, y hay en aquel recinto objetos de verdadero arte e impera en él un ambiente de vida de lírica espiritualidad.... que sólo pueden saborear las almas escogidas.

Tiene la conversación del señor Quijano ese dón supremo para interesar, que es exclusiva propiedad del sibarita del espíritu, y habla siempre y con la superioridad del maestro que respira en puro ambiente ideal.

—Es mi anhelo,—nos dice al despedirnos de él,—que mis trabajos literarios y mi labor intelectual sean como un lazo tendido entre España y México....



LIC. DON ALFONSO TORO

Alguien ha dicho, refiriéndose al abogado don Alfonso Toro, que tenía alma de español y tipo de árabe, y si su alma es de español y su tipo de árabe, ya tenemos al señor Toro, español por dentro y por fuera, porque lo de árabe sólo de allá puede venirle.

Color cetrino tiene su rostro, son negros los ojos de mirada clara y de expresión franca, y es robusto su cuerpo que despide ese aliento de perfecta salud, condición primordial de todo carácter bondadoso y alegre.

El abogado Toro que nació en Zacatecas hace cerca de medio siglo ha llegado por sus propios esfuerzos, por sus convicciones firmes y por su inquebrantable voluntad, a ocupar un lugar en la primera fila de los intelectuales mexicanos, sin despertar envidias ni recelos entre sus compañeros de letras.

Es el señor Toro una enciclopedia perfecta y acabada... él como nadie conoce el **mudo**, pero elocuente a la vez, lenguaje de las piedras, que nos hablan con precisión axiomática del influjo, de la raza hispana en este país.

El sabe los rincones de la historia, la poderosa influencia

de la legislación antigua en las costumbres nuevas.... él ha apagado con asombrosos conocimientos de los hechos pasados, la injusta tea que alumbraba hechos falsos de la historia de México y de los sucesos enlazados con la personalidad de don Hernán Cortés.

"—Para mí los estudios de historia han tenido siempre un extraordinario atractivo,—nos dice el señor Toro;—y como yo creo,—añade,—que los estudios históricos no deben ser leyendas ni argumentación novelesca, me he ceñido siempre a la verdad y como profesor de historia general Patria, y del idioma español en la escuela Preparatoria y en el Conservatorio de esta ciudad, he tenido que desmenuzar los falsos argumentos empleados por recopiladores parciales de los hechos históricos que venían a salpicar con injusticia manifiesta a los conquistadores de este país....."

El licenciado Toro domina el arte en todas sus manifestaciones. En sus "Breves apuntes sobre la antigua escuela de pintura de México," supera al narrador y se destaca como crítico consumado y perfecto.

Llegó el señor Toro a ocupar entre los intelectales mexicanos un lugar preferente, difícil de alcanzar, y en esa altura y sin desmayo ninguno, antes con holgada entereza, se mantiene con toda decisión en su bien definido carácter.

Desde niño, nos dice el abogado señor Toro, sentí marcada inclinación por la literatura española, y en la biblioteca de mis antepasados, que estaba repleta de escogidas obras de autores hispanos, aprendí de memoria los mejores versos de los creadores del teatro español, versos que retengo hoy en mi memoria, ya cansada, con la misma frescura que lo hacía en los días de mi infancia.

—Naturalmente,—añade el señor Toro,—que me reprobaron en la asignatura de matemáticas; pero yo era un fonógrafo que repetía versos de Calderón, de Tirso, de Lope de Vega, de Rojas y de Alarcón, con una precisión envidiable para cualquier actor.

Abrí los ojos de la inteligencia,—dice el enciclopedista señor Toro,—entre las páginas de la Historia General, y al estudiar

la de mi país, pude convencerme que no es posible dominarla y analizarla de espaldas **a la historia de España.**

La recopilación de los hechos gloriosos de la Madre Patria, a quien debemos nuestras grandes virtudes y nuestros incorregibles vicios, es como el prólogo de nuestra historia, cual tronco secular del ramaje de nuestros pasados hechos.

Creo además,—sigue diciéndonos,—que debemos volver en legislación y en costumbres (con las modificaciones que reclaman el medio y los tiempos), a la verdadera tradición española, y tengo para mí que la independencia fué resultado del proceder de los últimos gobernantes españoles que dominaron en México, y que se apartaron de la realidad para aplicar métodos de Gobierno afrancesados, que dieron y siguen dando resultados desastrosos. En efecto, Carlos III y Carlos IV, echando en olvido la antigua legislación de Indias, copiaron mucho de las Leyes de Luis XIV, y comenzaron a explotar los países americanos como verdaderas colonias, dejando de considerarlos integrantes de la monarquía española.

Y como era de esperar,—continúa diciendo,—el descontento cundió entre los hijos del país, que no podían consentir la preponderancia de peninsulares que desnudos de la gallardía y de la nobleza de sus antepasados, se dejaron arrastrar al impulso de ambiciones imperdonables, y fue culpa de unos pocos la perfidia para España, de las que fueron sus colonias...

Soy partidario del estrechamiento de relaciones entre España y los países hispanoamericanos,—nos dice el señor Toro,—y confío,—añade,—que la celebración del futuro Congreso Hispano-Americano que ha de verificarse en Sevilla próximamente, constituirá uno de los rasgos más firmes de unión y acercamiento entre los intelectuales de España y de estos países que fueron sus colonias.

Nos habla el señor Toro con verdadero entusiasmo del conferencista don Rafael Altamira, y dedica elogios calurosos a los jóvenes escritores hispanos, Ortega y Gasset, Salaverría y Vicente Gay, y a los que titula apóstoles del idioma castellano.

Para que la unión se haga efectiva, cree el señor Toro que es necesario quitar el ropaje fingido con que cubrimos nuestros mutuos defectos, y que sin ocultarlos ni tratar de disimular nuestras máculas sociales, los países hispanoamericanos estrechen sus vínculos fraternales, y juntos luchen por el florecimiento de la raza.

El licenciado Toro ha prestado importantes servicios a la administración judicial de su país, y ha sembrado fecunda semilla de ciencia durante el desempeño de su profesorado en los establecimientos de la Escuela Preparatoria y en la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos.

La Sociedad de Geografía y Estadística, la Academia de la Historia, la Sociedad Alzate, cuenta entre sus miembros predilectos al concienzudo abogado, que cubre con una extraordinaria modestia sus profundos conocimientos y su enciclopédico saber.

El Gabinete de trabajo del abogado Toro no es grande; pero sus dimensiones se acortan con los innumerables objetos de arte, libros, cuadros y estatuas que colocadas con descuido estudiado, llenan sus paredes y repletan los estantes.

En lugar preferente hay un librero, y en él reposan las obras que hasta ahora han salido de la bien cortada pluma de nuestro visitado.

—No tienen ningún mérito,—dícenos el señor Toro,—mi labor hispanista, pues yo creo que todo publicista que se amolde a la verdad de los hechos, y que su juicio histórico y filosófico sea sincero y justo, tendrá que reconocer que la herencia que nos legó España es la base de nuestra civilización y la fuente de nuestra cultura.

—Por eso,—añade,—en mis libros "Estudios sobre el origen del hombre en América," y en el que publiqué con el título de "Importancia del estudio de la historia" y "Métodos de investigación histórica," consagré a España y a sus hombres parte esencial, y les dediqué la más sincera ofrenda de mis simpatías.

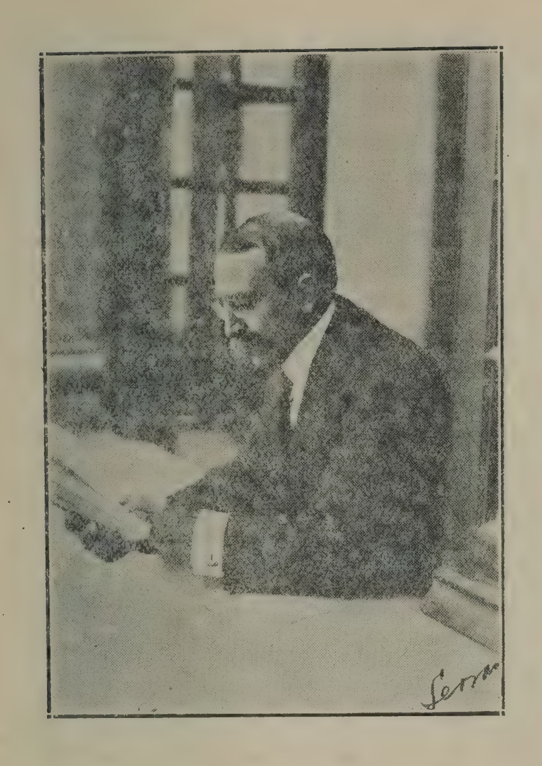
Sus trabajos "La influencia civil en nuestra guerra de la independencia" y "El Chantre don Miguel Arispe", fueron pre-

miados en los Juegos Florales verificados hace años en esta ciudad y en la de Saltillo.

Por cuenta del Museo Nacional de México, se publicó su interesante libro "Iconografía de algunos héroes de la Independencia", y pronto será publicada su obra "Historia de la guerra de Independencia," que promete ser un verdadero acontecimiento en la república de las letras.

—Espero,—nos dice el licenciado Toro,—que en mi libro "Polvo de Siglos", y en el cual he de tratar de la civilización de México y de don Hernán Cortés, al hablar de la muerte de Marcayda encontrarán los españoles el sentir franco y noble de un amante de las letras y devoto de la verdad histórica que no puede renegar de sus gloriosos ascendientes.

El señor abogado don Alfonso Toro, está colocado dentro de su extraordinaria modestia en un alto lugar científico ganado con sus esfuerzos propios, y si el vivir presente devora cada día una fama y un nombre, y el criticismo trabaja por minar a la sordina los pedestales más sólidos, el que sostiene al licenciado Toro es inmovible como la base sólida y firme sobre la que está colocado.



D. ALBERTO MARIA CARREÑO

ALBERTO María Carreño, he ahí el nombre de un sabio que se ha formado en el silencio del estudio, y a quien han llegado los alaridos de las pasiones políticas, sin lograr entibiar su vocación ferviente de correcto escritor, de publicista incansable.

Tiene el señor Carreño, inocencia de adolescente y simpática y juvenil sagacidad que capta unánimes simpatías.

La tranquilidad de su espíritu, algo atormentada por los feroces odios, y por las luchas fratricidas que han sacudico a esta noble nación, le ha permitido realizar una labor fecunda altamente instructiva y beneficiosa para la cultura de su Patria.

Es el señor Carreño, el economista más hondo, más documentado y más competente que tiene en la actualidad la República Mexicana y la aridez de la doctrina económica y de la tesis hacendaria, resulta impregnada de una elegancia sugestiva que la dan extraordinaria amenidad.

Y habla el señor Carreño.

—Bien pudiera decir que fuera de mis aficiones por la Economía Política, dos han sido los entusiasmos intelectuales que he

tenido en la vida; el que se relaciona con la historia de mi país y el que se vincula con la lengua que hablo; y ambos están ligados con España.

—Creo,—añade,—no ser de los hispanistas inconscientes, ni de los hispanistas de oportunidad, porque tengo la presunción de conocer lo bueno y lo malo que de España nos vino, y con honda sinceridad he expuesto siempre mis opiniones; pero he de agregar hoy, con la franqueza con que siempre hablo, que nuestras luchas civiles han acabado por hacerme pensar, que México bajo la dominación española resultó más feliz que independiente de España. En los 300 años de esa dominación, el pueblo careció de tanta **democracia** como hay en los tiempos actuales, y seguramente vivió bajo igualmente que ahora; pero, al menos, no dió el triste espectáculo de servir de blanco para las bastardas ambiciones políticas de todos los bandos, que hace más de un siglo vienen destrozando el país.

¿Este sólo hecho no sería ya bastante para hacerme hispanista? Yo afirmo que sí, aunque esta declaración me haga aparecer poco amante de una independencia de que no hemos disfrutado; porque después de la dominación española hemos estado sujetos, más o menos, a nuestros vecinos del Norte, o a las huestes del último Emperador de los franceses; y de estas tres dominaciones, seguramente prefiero la primera, a la que debemos, entre muchas más cosas, nuestra bellísima lengua.

—Yo tengo,—dice el Sr. Carreño,—la convicción de que ésta es una de las más bellas y tengo la convicción también de que no hay pueblo fuera de España, que pueda presentar un "siglo de oro" como el **nuestro** y digo **nuestro** porque si en la clásica literatura española fueron astros de primera magnitud Fray Luis de León y Santa Teresa, Lope y Cervantes, Quevedo y los Argensolas, —para no citar más nombres,—compartieron con ellos la gloria nuestro don Juan Ruiz de Alarcón y nuestro Obispo de Valbuena, y si estos ingenios pusieron las bases del edificio hermosísimo de nuestra lengua, ¿un amante de éstas no ha de serlo de España? Es imposible.

Nosotros escuchamos verdadera devoción a este sabio economista que con noble sinceridad y franqueza, nos habla desde el fondo de su alma mexicana, del orgullo de la raza hispana.

En la vida podrán acaso tener aparentemente las verdades distintas interpretaciones, variados aspectos, pero en el fondo, la verdad es invulnerable y es verdad que dos pueblos del mismo origen, con fe y lengua común, son hermanos y amantes y el linaje español brilla con fuego perenne en los escudos de todos los pueblos de la raza.

Es altamente meritorio, el minucioso estudio hecho por el señor Carreño, de la ingeniería colonial, de los monumentos arquitectónicos de aquel período y como él mismo dijo, refiriéndose al caballeroso ingeniero Luis Cuevas, "nada escapa a su ojo escudriñador: las catedrales suntuosas y las capillas humildes; los palacios de los nobles y las mansiones de las clases populares, las gallardas cornisas y las simbólicas cruces; las cúpulas, los camarines, la tosca construcción de nuestras primitivas iglesias, el afiligranado retablo que orgulloso ostenta el arte de Churriguera o el decadente barroco; todo, en fin, le ha dado elementos en verdad valiosos de por sí, pero más valiosos por la observación a veces sorprendente del distinguido arquitecto y al estudiar la historia del desenvolvimiento de la ingeniería de México, durante el período de la dominación española, desmenuza el señor Carreño, cómo el mismo Hernán Cortés, fué el primero que ayudado por artistas mexicanos, y secundado por los capitales españoles, concibieron la concepción de las "atarazanas" los que formaron los proyectos más o menos rudimentarios para ejecutarlo y que ellos fueron los primeros ingenieros improvisados de la Nueva España.

Y nos dice este sabio geógrafo:

No fueron solamente los conquistadores de riquezas quienes pusieron su planta en esta porción del continente; sino los conquistadores de almas, los humildes misioneros, los abnegados misioneros y a ellos seguramente mucho deben la arquitectura y la ingeniería coloniales, pudiéndose aventurar la opinión de que varios de los creadores de las "provincias evangélicas" que

primero tuvieron asiento en México, fueron los "alarifes" de sus iglesias, de sus casas conventuales.

Y apoyándose el señor Carreño en el testimonio de autoridades católicas, afirma que el templo de San Francisco, fué la primera iglesia edificada en esta tierra, y a donde primero se expuso el Santo Sacramento.

Y hablando de la actividad edificadora que en los días de Hernán Cortés estaba en su esplendor, y del esfuerzo realizado por los humildes misioneros españoles, enumera la memorable obra de Fray Francisco Tembleque, levantando el acueducto de Zempoala, como los misioneros realizaron las obras que dieron agua a Otumba y nos habla del Jesuíta Juan Ugarte que al fundar el pueblo de San Pablo en las misiones de Sonora, "edificó allí una iglesia toda de cal y canto, valiéndose para ello de cuantos medios pueden imaginarse, como que nada se encontraba en aquellos alrededores."

Y cosa semejante,—añade el señor Carreño,—hizo fray Juan de Espinosa en el pueblo de San Angel, en el Estado de Michoacán, creación suya, "pues, según dice el P. Larrea, lo fundó desde el primer cimiento hasta el último, y le hizo su iglesia y convento muy capaz, curioso y alegre.... repartiendo el pueblo en calles, plazas, ángulos y encrucijadas, como si fuera un Sixto V, en Roma, dándole tan vistosa composición como la tuvo en la intención con que la poblara," y no olvida el señor Carreño el esfuerzo del franciscano fray Francisco Gamboa, que no sólo se encargó de los trabajos relativos al retablo de la Iglesia de San Francisco, que según autores concienzudos, es uno de los mejores del Mundo, sino que construyó la torre de la capilla de San José, de los naturales y que en Quanhahuac,—Cuernavaca,—"hizo cuatro puentes de piedra en cuatro partes distintas de su jurisdicción, que eran más necesarios en los ríos donde se hicieron...."

A juicio del señor Carreño no fueron los conquistadores de este país los más crueles para con los conquistados y recuerda la conducta de los vandalos derramando a torrentes la sangre

de los católicos; y el feroz Atila, sembrando el terror, la desolación y la muerte tanto en la Galia como en la Italia.

No se debe acusar a España,—añade el señor Carreño,—tanto, porque yo bien sé que sus reyes procuraron minorar las penalidades de los indios, cuanto porque aquella vieja herida hace muchos años que por suerte está cicatrizada; en vez de los antiguos rencores que a México y a España separaron, hoy sólo existen respeto y consideraciones recíprocas, los cuales constituyen apretados lazos que harán que siempre marchen unidos ambos pueblos por la senda del progreso.

No es solamente el señor Carreño un ciudadano de tradicional patriotismo, ni un hombre consagrado exclusivamente al estudio de las ciencias, sino que es, además, un jefe de familia amantísimo y de intachable conducta en la historia de su vida.

En su hogar, como un vergel, en el cual todas las virtudes florecen a la sombra del sabio prototipo del caballero cruzado del bien.

Una honda y respetuosa sensación de bienestar se respira en aquella atmósfera impregnada de amor filial y de santa alegría.

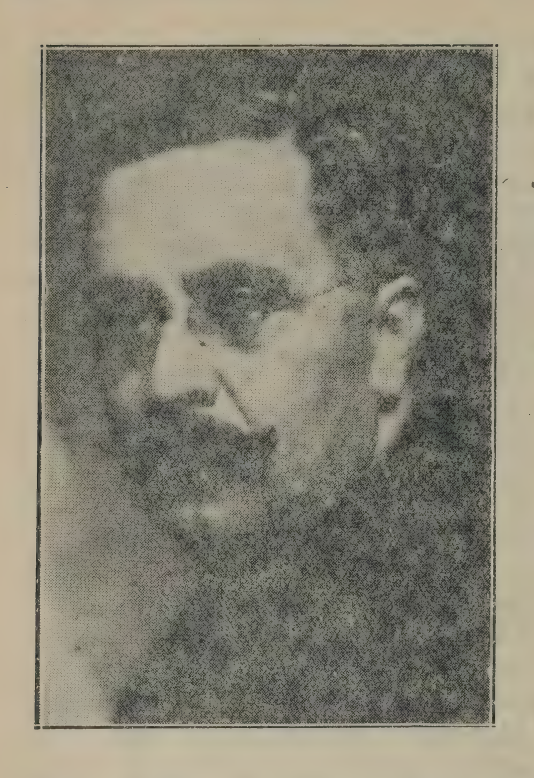
Recordamos las frases del señor Carreño en su último discurso pronunciado en la Academia Mexicana, correspondiente a la Real de la lengua Española.

Dijo así:

¡Oh España, madre de héroes y de artistas y sabios, quiera el ciedo darte siempre y siempre hijos como Pérez Galdós, capaces de fomentar el amor a tí en los pechos; ya que ese amor te ha de librar de penas si acaso el destino te reserva días difíciles; ya que ese amor ha de darte la ventura que mereces por la obra de civilización que has realizado.

Al despedirnos, díjonos el señor Carreño:

Para demostrar por qué soy hispanista, necesitaría escribir todo un libro, y quizás llegue el momento en que lo escriba, para explicar mis hispanofilia, estas ideas bastan.



ING. VITO ALESSIO ROBLES

HIDALGO militar, de noble casta y de cortesía exquisita, fué el ingeniero Alessio Robles, alumno del heroico Castillo de Chapultepec, cuyo ambiente templó reciamente su alma e impregnó a su espíritu el severo afán de honor y de justicia que alientan hoy sus sentimientos.

Sus hombros son anchos, su rostro saludable y el fuego de su mirada enérgica revela el eterno luchador.

Durante las épocas turbulentas de su país, vivió el ingeniero Vito Alessio Robles, alejado del banquete de los poderosos, defendiendo sus ideas democráticas, con extraordinario valor y sufriendo las persecuciones de los adversarios, con bravura abnegada.

Así como el clima hace las plantas, así el ambiente forma el espíritu del hombre y el ingeniero Alessio Robles, que respiró en Chapultepec, ha sido rebelde a toda imposición, obrando con independencia, igual en aquellas épocas en que vivió apretado en su angosta esfera de acción personal que hoy que por su posición política constituye una amenaza para los de arriba y una esperanza para los de abajo, cuyos derechos defiende con calor de apóstol.

La influencia de la altura, en que está ahora colocado, no ha modificado en nada su temperamento llano y modesto.

—España,—nos dice el ingeniero Alessio Robles,—nos atrae no sólo por los vínculos y ligas de sangre y raza que a ella nos une, sino por la sublimidad de sus hechos históricos.

—Es el ejército español,—añade,—legítimo heredero de aquellos antiguos iberos que en su calidad de aliados de Roma ilustraron su valor indomable con la memorable defensa de Sagunto, plaza que fué tomada al fin por los ejércitos de Aníbal, después de un asedio de ocho meses, cuando ya todos los lienzos de sus murallas habían venido a tierra al embate de los arietes cartagineses, y cuando todos los saguntinos y también todas las saguntinas habían perecido en sangrientos combate, pecho a pecho, contra las aguerridas huestes del cartaginés. Al ocupar la plaza, Aníbal encontró solamente a los ancianos inválidos y a unos cuantos niños.

—España,—dice el Director de "El Demócrata,"—nos legó el espíritu inquieto, luchador e independiente que hierve en nuestra sangre.

—Yo recuerdo,—añade el ingeniero,—que la ruina de Cartago dió a Roma el dominio de España a donde llevaron los romanos sus Leyes, sus costumbres y hasta su idioma; pero Roma, pagó cara esa conquista; el Norte de España estuvo en constante rebelión contra el vencedor; el resto de la Península le resistió también bravamente, y la población de las montañas luchó con ardimiento: en todo tiempo el español ha sido igualmente adorador de la cara independencia. En aquellos antiguos pueblos se exaltaba a un grado casi increíble el valor militar; entre los cántabros las doncellas escogían esposo entre los jóvenes guerreros, pero el mejor medio de obtener la preferencia, era presentar a la mujer querida la mano cortada del enemigo muerto en el combate.

El ingeniero Vito Alessio Robles, tiene el espíritu práctico del maestro periodista; sabe ser insinuante y tenaz en sus escritos y ha logrado agrupar rápidamente a los hombres que piensan como él desde la dirección del diario "El Demócrata", y des-

de el periódico tribuna de todas las ideas, catecismo del pueblo y libro del obrero el ingeniero Alessio Robles, está pregonando sin freno de intereses personales las verdaderas ideas de libertad y democracia.

El ha podido escribir obras militares duraderas, pero, se ha sentido satifecho escribiendo artículos para periódico, que si pasaron fugaces como la frágil hoja de papel en que les vertió, dejó sembradas sus ideas que están en circulación y que son substancia de la muchedumbre.

Como cronista militar, del diario "El Universal", el Ingeniero Alessio Robles, hizo una labor fecunda y de alta justicia para la historia de España.

El, dijo: "A partir de los Reyes Católicos una pléyade de guerreros hispanos dió lustre inusitado a la Historia militar de España con las proezas épicos de Hernán Cortés, de Pizarro y de Gonzalo Fernández de Córdoba, que mereció ser llamado el Gran Capitán en un ejército donde lidiaban Larras y Mejías, Cárdenas y Alburquerques, Mendozas y Portocarreros, Garcilazos y Albas. Un pastor, encumbrado a general por sus propios merecimientos, don Antonio de Leyva, en la memorable jornada de Pavía, oyó exclamar a su real prisionero francés: "Todo se ha perdido, menos el honor." En ese tiempo se destacó también con brillo inmarcesible don Juan de Austria, cuyo nombre insigne junto con el de la trascendental victoria de Lepanto, quedó escrito para siempre en los anales de España y del mundo entero.

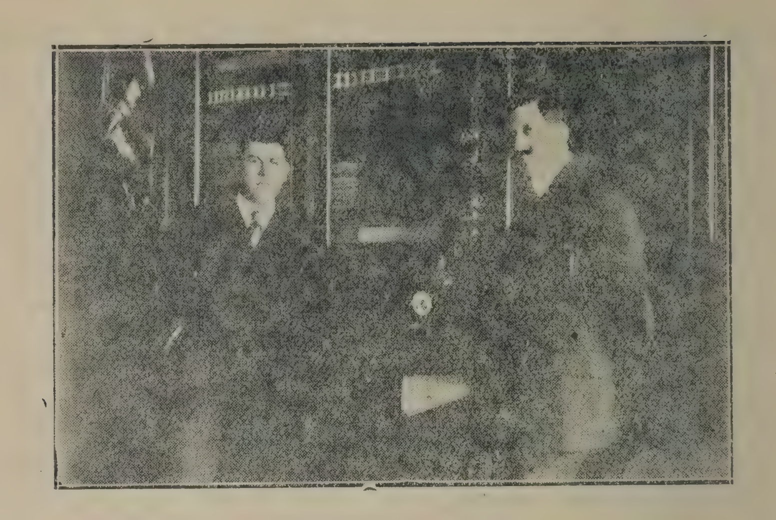
Puede decirse que España consiguió en tierra firme y en el mar una victoria continuada durante setecientos años.

La guerra de la Independencia española,—dice el director de "El Demócrata,"—bastaría por sí sola para ilustrar a los guerreros del país más abnegado y más belicoso del mundo.

En esa guerra sagrada,—continúa diciendo,—el pueblo español abatió el orgullo de Napoleón de Grande, el no vencido hasta entonces y con su resistencia heroica preparó el desastre de Rusia, y la derrota de Waterloo. En esa guerra sangrienta y sin cuartel, los hijos de España escribieron páginas tan gloriosas como la del 2 de mayo de 1808, eternamente memorable. En esa cruzada

en defensa de la independencia, pusieron su nombre muy alto Alvarez de Castro, el fiero defensor de la Gerona y aquel puñado de valientes, que apostados en la cima de Bruch, derrotaron a una división francesa que venía de pasear sus águilas vencedoras por toda Europa. En esa lucha titánica y sublime hubo proezas como la resistencia sobrehumana del incomparable sitio de Zaragoza, en el que la esforzada aragonesa, por sí sola rechazó el asalto de los franceses, dando fuego a la batería cuyos defensores habían muerto todos víctimas de las balas enemigas; y como el rutilante triunfo de Castaños en Bailén".

Y este hombre del nuevo cuño democrático que argumenta con hechos, históricos al hablar del ayer y del presente de la vieja Patria es un hispanista convencido, que pregona con toda la autoridad de sus opiniones en asuntos militares, las glorias imperecederas del ejército español.



DON ADOLFO DE LA HUERTA

Me acompaña mi caballeroso amigo don Miguel Alessio Robles

En la sala de espera, saludo al Coronel Ramírez, Jefe del Estado Mayor Presidencial.

El Coronel, nos indica una amplia puerta. Estamos en el suntuoso Salón de Recepciones del Palacio Nacional.

De pie y cerca de una mesa de trabajo, está el señor Presidente de la República.

El señor De la Huerta, me extiende su mano y dice jovialmente al licenciado Alessio:—"Serrano y yo, ya somos antiguos conocidos".

Es grueso, de regular estatura, de ancha y serena frente, tiene su boca plegada por una sonrisa de bondad y miran sus saltones ojos de una manera franca y clara.

Su carácter sencillo y alegre, es en extremo afable y atento.

Habla con llaneza, sonríe con ingenuidad, son enérgicos sus gestos y su voz fuerte y clara.

No es posible—nos dice el señor Presidente—hablar de España, sin referirse al Rey don Alfonso XIII, que si es el Monarca

mundial de unánime simpatías, tiene que ser su figura más apreciada y querida para nosotros por el origen de nuestro país, por la hermandad de la raza, y por la herencia de nuestro hermoso idioma.

Ha hermanado—nos dice el señor De la Huerta—don Alfonso XIII, las severas tradiciones de la Monarquía, con los procedimientos más democráticos de la política.

La vida del Rey de España, nos es familiar—dice el señor Presidente—como si se tratara de una personalidad exclusivamente nuestra.

Su último viaje a Barcelona, acabó de sellar—añade el señor De la Huerta—que el Rey de España, sabe atraer por su simpatía personal, hasta los ciudadanos españoles que militan en opuesto credo a la monarquía.

Nosotros sentimos una honda satisfacción al escuchar de los labios del Presidente de la República de México, un juicio tan exacto y cariñoso referente a nuestro amado Monarca.

El Presidente, calla, nos ofrece un cigarro y nosotros pensamos que toda la actividad del Jefe actual de la República Mexicana, ha ido a converger en una sola dirección, a concretarse a un solo punto: la paz de su país.

Fué el señor De la Huerta, durante la época revolucionaria. una de las primeras figuras de la lucha, más tarde, al constituirse el Gobierno emanado de la revolución, uno de los más fuertes mantenedores del principio de la libertad, y hoy, en las alturas del poder y frente a los graves problemas que aún encierran el horizonte de esta República, es el espíritu de transacción más sólido y grande que ha pasado por el Palacio Nacional.

El señor De la Huerta, con recto criterio ha sabido distinguir a los delincuentes que marca el Código Penal de aquellos ciudadanos que no cometieron más delito que poner al servicio de diversas ideas políticas y credos distintos de partidos, sus energías, sus actividades y sus esfuerzos, por eso, el Presidente actual abrió las fronteras del país a estos mexicanos que durante muchos años comieron el pan del destierro y que al pisar

de nuevo el suelo de la Patria, lo han hecho bendiciendo al hombre que rige hoy los destinos de la República.

Y nos habla el señor De la Huerta, con verdadero entusiasmo del político democrático español, que se llamó don José Canalejas, del Conde de Romanones y de Santiago Alba, a quienes llama campeones del liberalismo, y refiriéndose al partido conservador que en España representan Maura y Dato, nos dice:

—"Conservadores como éstos, que han declarado que la huelga es un derecho y que decretaron las Leyes sociales que hoy rigen en España, bien pueden dar lecciones de democracia a muchos políticos liberales".

El resurgimiento general de España en todos los órdenes le es familiar: nos habla de Sorolla y Zuloaga, de Cajal y de Torres Quevedo, de quien dice que colocó el nombre de España sobre el Niágara, para orgullo de la raza; y ha leído el señor De la Huerta a los autores españoles mostrando predilección por Ricardo León, Pérez Galdós y Unamuno.

Dedica el señor Presidente, elogios a la **prensa española** que ha logrado armonizar los antiguos moldes periodísticos de "El Imparcial" y "La Correspondencia de España" con los adelantos actuales y diarios como "El Sol" y "La Libertad" que según gráfica expresión del señor De la Huerta, conservan la característica de la **prensa española** huyendo del espíritu comercial que anima hoy a la mayor parte de los editores".

La **prensa gráfica española,** "El Nuevo Mundo", "El Mundo Gráfico" y "La Esfera"—dice el señor De la Huerta—viene a constituir en las Repúblicas Hispano-americanas el medio más agradable e instructivo de comunicación con la Madre Patria.

En la Argentina está—dice el señor De la Huerta—el nervio de la elocuencia mexicana don Jesús Urueta, que lleva la alta misión al país de la plata, de continuar la emprendida labor de acercamiento que dejara proyectado el gran Amado Nervo.

Es modelo de periódicos—añade—"La Prensa" de Buenos Aires, apóstoles que con letras mayúsculas figuran en el almanaque de los intelectuales hispano-americanos como Rodríguez Peña, San Martín, Rivadabia Sarmiento, Mitre y Avellaneda, no

son desconocidos para el señor De la Huerta, que ha seguido con detenimiento y cariño el desenvolvimiento político, administrativo e intelectual, de la gran República de Buenos Aires.

Muchos años han goteado en la fuente del destino de este país, deteniendo con suicidas luchas su progreso y adelanto y hora era ya que un Jefe de Estado, bregara desde las gradas del Poder para hacer patria Constitucional y económica, para extender la organización, el bienestar, la paz y la cultura en todos los confines de la República.

Y llegó con las manos blancas de sangre y fortalecida su alma por la energía y por la fé y con la vista fija solamente en el bienestar de su pueblo.



ING. DON ANTONIO I. VILLARREAL

EL General don Antonio I. Villarreal, el ingeniero don Fortunato Dosal y el periodista don Santiago de la Vega, forman en el Ministerio de Fomento un admirable triunvirato, en el cual y por partes iguales impera el talento, la honradez, la buena fé y el amor al trabajo.

Santiago de la Vega, el fiel compañero de don Antonio I. Villarreal, recorrió con este valiente radical los campos revolucionarios y llegó al destierro exhausto de fondos, con el corazón adolorido por los zarpazos de las ingratitudes, pero con el alma henchida de fé democrática... y entonces supieron los señores Villarreal y de la Vega, la satisfacción que encierra la amargura de las privaciones, cuando éstas emanan de una honrada labor.

Y ambos revolucionarios recorrieron su calvario con altivez, sin que el aguijón de las pasiones políticas, ennegreciera la nobleza de sus almas ni entibiara el ferviente amor a su Patria.

Don Fortunato Dosal, es uno de los jóvenes de más sólido prestigio entre los intelectuales mexicanos que con humildad de franciscano y candor infantil, llegó a la Sub-Secretaría del Ministerio de Fomento, después de recorrer triunfalmente parte de



DON SANTIAGO R. DE LA VEGA

Europa y América del Sur, en viaje de estudio y práctica de su carrera en la cual es hoy un consumado maestro.

El nombre del ingeniero Dosal era más conocido en Francia y en la Argentina, como concienzudo ingeniero que en su propio país.

El Sub-secretario de Fomento, tiene un cerebro privilegiado y un alma de artista y es tan culto como modesto, sintiendo una devoción irresistible por la justicia y el derecho.

Con estos elementos de primera magnitud, elabora don Antonio Villarreal en el Ministerio de Fomento, modelo en la actualidad de Secretarías de Estado en la cual existe un abismo entre el derecho y la injusticia, y en donde están derogados todos los títulos que no sean la rectitud y la legalidad.

El Ministro de Fomento, es un devoto de España.

Yo no sé, ni precisa saber cómo juzga a los políticos de mi Patria, yo solamente escuché de sus labios apreciaciones hispanistas y esto me basta.

En España,—me dice el General Villarreal—pude observar cómo entre moldes de una rancia monarquía vive y palpita tan extremada libertad que pudiera envidiar muchos países revolucionarios.

No hago alarde—añade el Ministro de Fomento—de jacobinismo, soy individualista y tolerante con todas las creencias, pero recuerdo que un político español Montero Ríos, al tratar en el Parlamento de la Libertad de Conciencia, dijo estas frases:

"Siempre que la Iglesia desconoció el principio de la Indepen-

dencia del poder civil intentando absorverlo recogió tempestades que la hicieron vacilar y perder su fuerza en las conciencias".

Por eso,—añade—he defendido siempre, la suprema, indivisible y única autoridad del Estado.

Es el general Villarreal, de firme musculatura, de mirada algo dura y penetrante y sus grandes y negros ojos, dan a su semblante un tinte de marcada severidad y rectitud.

Es de trato lleno y amable y con extremada franqueza emite sus juicios y apreciaciones, reflejando en ellos su sentir leal y sincero.

Hay algo en España—nos dice el General Villarreal—que está en la actualidad sirviendo de norma a todos los demás países del mundo, y es lo referente a disposiciones obreras.

España—añade—tiene claramente legislado sobre la duración del trabajo diario del obrero minero, cuando Inglaterra esta ahora proyectando limitar a ocho horas el trabajo de éstos y sólo en las fábricas situadas en la superficie de minas de carbón.

Yo siento—nos dice el señor Villarreal—una gran devoción por aquellos políticos españoles que tal vez por las circunstancias de la época no lograron establecer el sistema republicano en la Madre Patria, pero que legaron a su país, sabios ejemplos que imitar en política y honradez.

El señor Villarreal, nos habla de don Nicolás Salmerón que renunció la Presidencia de la República de España, antes que firmar la sentencia de muerte para un conciudadano, y de aquel patricio Pi Margall, cuya honradez intachable ha sido pregonada por propios y extraños, del batallador Ruiz Zorrilla, del eminente Costa, del filósofo Picavea, del periodista Alfredo Vincenti, del doctor Ezquerro, del escritor Pi Arzuaga, de Salillas y de los recientemente muertos, don Rafael Labra y don Miguel Moya.

La corriente de simpatía que se ha despertado ahora entre los intelectuales mexicanos hacia la vieja Patria,—dice el General Villarreal—que ha sido obra de los últimos latidos revolucianarios que sacudieron a este país de costumbres y leyendas arcaícas que estaban defendidas por un grupo de conservadores que pretendían

retener la corriente democrática de las ideas libres y sin perjuicios.

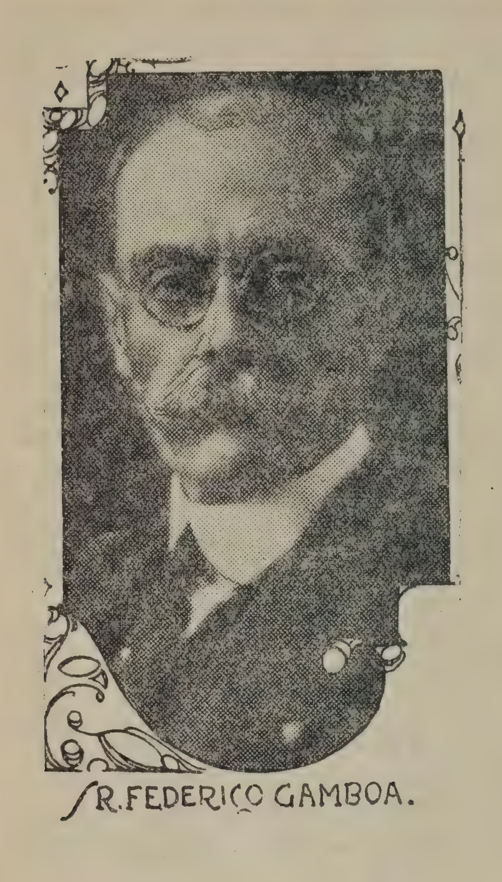
Pasadas ya las luchas de partidos en las cuales nos entregamos de lleno al doloroso juego de acometer y esquivar ataques, ha llegado la hora de las reivindicaciones en todos los órdenes y nos ha tocado a nosotros, los verdaderos revolucionarios, el honor de hacer justicia a la Historia pasada y presente de la vieja Patria.

Hoy, la prensa en general de México, nuestros intelectuales, y nuestros militares y nuestros políticos, están familiarizados con la vida de España y saben apreciar el estoíco esfuerzo de aquel país, que camina en primera fila entre las Naciones Europeas.

El ingeniero Villarreal que es hombre de su época, más enamorado de anticipos que de retrasos y devoto de la justicia, no quiere pasar en silencio con el regodeo de la vileza los hechos gloriosos de España.

Pregona el señor Villarreal, la libertad individual que se respira en España y nos dice:—"que durante el tiempo que vivió en Barcelona desempeñando el cargo de Cónsul General de México en España, pudo convencerse de que no es posible que en ningún país se respire como allá, el saludable ambiente de libertad.

Y el señor Villarreal alma de luchador, temple de caudillo, cerebro equilibrado dominador de la muchedumbre y orador de sólida elocuencia es un amante de España porque la conoce a fondo porque ha respirado su ambiente y tal vez... porque sangre española corre por las venas de su hijo.


SR. FEDERICO GAMBOA.

SI yo no fuera hispanista,—nos dice el señor Gamboa,—no merecería perdón de Dios ni de los hombres: mi estancia en España, la evoco como un sueño; mi permanencia en la Madre Patria, constituye en mi vida una de las páginas más llenas de agradables emociones.

En el estudio del ilustre novelista, hay perfume de grandezas señoriales, y sobre muebles de vetusta antigüedad y de artístico valor que pudieron, nos dice nuestro visitado, salvarse de los naufragios de las convulsiones políticas del país y de las precarias situaciones económicas del escritor, descansan aprisionados en riquísimos marcos, retratos de soberanos, de príncipes de la iglesia, la milicia, la ciencia y las letras de todo el orbe.

Ante las firmas Reales dejaron los Reyes de España trazada cariñosa dedicatoria en amplias fotografías regaladas por los augustos monarcas de la Vieja Patria, al señor Gamboa.

Difícil es condensar en las pequeñas dimensiones de un artículo la silueta del noble hispanista, cuya alta personalidad como

Embajador extraordinario de esta República en España, fué allá objeto de inmensas, grandiosos, pero merecidas distinciones.

Es de buena estatura el autor de "Santa"; algo metido en carnes, con marcada gallardía y gentileza en toda su persona. y son finas las facciones de su semblante noble, y marca energía de carácter el duro fruncimiento de su entrecejo.

Hay en sus ojos luz, fuego y vida, y seduce su mirada, penetrante reflejo de privilegiado cerebro.

No cabe autoridad que pueda formular nuevo juicio crítico del novelista Gamboa, que ya por unánime aclamación está consagrado como maestro.

Con esfuerzo de gigante, el novelista, fué acumulando en su fuero interno, costumbres siempre vivas, escenas y figuras, reales siempre, y su imaginación volcánica entregó sus creados personajes a las correcta pluma que los había de inmortalizar en los protagonistas de "Santa."

Es el señor Gamboa escritor de dotes excepcionales y extraordinarias, a quien el viento favorable de la opinión lo elevó al pedestal de los grandes hombres.

Y este incansable literato, este tenaz luchador, supo mantener el glorioso nombre de su país en las cortes de Europa, equiparando el prestigio de la cosa representada en la excelsa figura del representante....

A los acordes de la Marcha Real y entre una compañía del Batallón de Cazadores de Lleerena, que con bandera y música tributó honores al Embajador de México, posó su planta el señor Gamboa en la Estación del Norte de Madrid los últimos días de febrero del año de 1911.

El Rey envió en su representación al Marqués de la Torrecilla para saludar al ilustre mexicano, y allí se congregó la representación de todas las autoridades y de altos mandatarios de la Corte de España, que dieron la bienvenida a don Federico Gamboa.

Un periodista de talla, político de abolengo, el señor Francos Rodríguez, como Alcalde de Madrid, y en nombre de su

pueblo, saludó a los señores de Gamboa en los andenes de la Estación.

Fuera de la Estación estaba una sección de la Guardia municipal montada, que el alcalde ofreció como escolta al Embajador. Pero éste, agradeciendo la atención, rogó que se retirase aquella fuerza.

El paso de la comitiva de los embajadores fué presenciado por numeroso público, que se congregó en los alrededores de la Estación.

Allá en las hermosas caballerizas de la Real Casa española, se ve la magnífica carroza llamada de "Tableros Dorados", que tiene esta inscripción: "Coche usado por el Embajador Extraordinario de México."

En esta histórica carroza, con tiro de ocho caballos atrenzados y empenachados de azul y blanco, con lacayo a la Postillona y cochero a la Federica, precedido de batidores de la Escolta Real y cabalgando al estribo un caballerizo del campo del Rey, fué don Federico Gamboa atravesando el centro de la Capital de España al Palacio de Oriente, para hacer entrega al Monarca de sus credenciales diplomáticas.

Precedían otras carrozas; de respeto, iba la conocida con el nombre de Cifras, otros varios coches regios llamados de París, y el resto del Séquito del Embajador iba en la carroza "Amaranto."

Los honores debidos al Embajador, fueron tributados en la Plaza de Armas, por la Guardia de Palacio, y entre el gallardo cuerpo de Alabarderos, y a los acordes de la Marcha Real fusilera, penetró en el Regio Alcázar el noble hidalgo mexicano.

Barajad nombres de altos políticos, de significados militares, de diplomáticos, de aristócratas y de nobles: todos ellos estaban numerosamente representados en aquel solemne acto en donde el señor Gamboa leyó de un modo admirable un discurso de valor literario que fué unánimemente elogiado en la prensa madrileña.

El hermoso discurso del señor Gamboa terminaba así:

"¡Que México y España, ya unidos por la sangre, se unan

más cada día en la vida y en la historia, a fin de que alcancen los mismos ideales de raza y de progreso, sin que ningún humano acierte nunca a separarlos!"

El monarca español, así terminó su discurso:

"Tened a bien, señor Embajador, transmitirlo así al señor presidente. Decidle mi especial satisfacción porque se halla valido de tan grato y cumplido intérprete como vos, cuyas simpatías hacia España hallaron ocasión de manifestarse antes de ahora en distinguidos servicios. Aseguradle, en fin, los votos que hago por su dicha personal, por la prosperidad de los Estados Unidos Mexicanos, y por el afianzamiento de los estrechos vínculos que venturosamente existen entre nuestros dos países."

Y después de recibir el señor Gamboa marcadas distinciones de la Reina e Infantes, descendió por la escalera principal del Real Palacio, entre las lanzas de los alabarderos y los acordes de la Marcha Real fusilera.

Desde el momento en que pisé tierra española,—nos dice el señor Gamboa,—fuí objeto por parte de las autoridades y del pueblo en general, de espontáneas manifestaciones de cariño.

En la Coruña, desebarcamos en los últimos días de enero de 1911, y en aquel puerto comenzó un rosario interminable de atenciones que grabadas quedaron en mi alma para siempre.

En el Ministerio de Estado, se dió un banquete en honor de la Embajada especial de México, al cual concurrieron todos los Ministros con el Presidente, las representaciones de la familia Real, los presidentes y ex-presidentes de las Cámaras, el Ministro de México con el alto personal de la Legación, el general Polavieja con las personas que le acompañaron en su misión, las autoridades civiles y militares, el introductor de Embajadores y el subsecretario de Estado.

El Marqués de Polavieja, la Marquesa de Esquilache, los Duques de Montellano, don José Canalejas, el Marqués de Alhucemas, y otras altas personalidades hispanas, dieron grandes fiestas en honor del representante de México ante la corte de España.

Fué el señor Gamboa huésped de honor en el Círculo Litera-

rio, que en aquella época presidía el hoy Gobernador de Madrid, Marqués de Grijalva, y fué suntuosa la fiesta que el mencionado Centro literario dedicó en honor del Excelentísimo señor don Federico Gamboa, que fué saludado por el señor Grijalva en estos términos: "Cariñoso saludo al ilustre huésped, hermano en letras, hijo preclaro de una nación hermana."

Habló el señor Gamboa en el Ateneo de Madrid, en especial sesión a él dedicada, y su palabra cálida, su galana frase y sus conceptos elevados, merecieron calurosos aplausos de la selecta concurrencia que acudió al Palacio de la calle del Prado, alcanzando sinceros elogios de toda la prensa hispana.

Manuel Machado, Pedro de Répide, el gran Vital Aza, Francos Rodríguez, el inmenso don Mariano de Cavia y otros apóstoles de la literatura española, trazaron con cariñosas y justas frases, la silueta del gran novelista mexicano.

El Rey Alfonso XIII invitó al señor Gamboa a un partido de polo en la Real casa de Campo y en el cual tomó parte el monarca español.

En el Regio Alcázar, dieron SS. MM. los Reyes, en honor del Embajador Extraordinario de México, de la señora de Gamboa, y del personal que le acompañaba, un banquete el día 23 de febrero de 1911.

Celebróse la comida en el suntuoso comedor de gala, y asistieron toda la Real familia, el Gobierno, las personas de la servidumbre palaciega y altos funcionarios del Real Alcázar.

En el mismo Real Alcázar y en la sala llamada de Gasparini, tal vez la más rica y suntuosa estancia de los Monarcas de España, se dió en honor de la Embajada de México un concierto en el cual Matilde de Berma, el actor Santiago y otros artistas de mundial fama, tomaron parte en obsequio de la Misión especial mexicana.

Y en el maravilloso monasterio del Escorial, en el vetusto Toledo, en la histórica Zaragoza y en Barcelona, la Legación de México en España recibió inequívocas manifestaciones de cariño y simpatía.

En Barcelona, cupo la suerte al señor Gamboa de inaugurar

la llamada Casa de América, y fué recibido en solemne recepción en el Salon de Cieto, a cuyo acto solemne acudieron los cónsules hispanoamericanos, las autoridades locales, los representantes de entidades de la Diputación provincial y de numerosas corporaciones.

A un saludo que leyó el Alcalde accidental, señor Sarraclara, respondió el señor Gamboa haciendo un elogio de esta ciudad, y manifestando que aunque partidario de la independencia de su país, consideraba a México como una prolongación de España.

La prensa de Barcelona describe así el homenaje al General Prim, dedicado por la Embajada de México en España.

"A las tres y cuarto empezaron a llegar al Palacio de Bellas Artes, varias comisiones y centros con banedras. Poco después fueron llegando el Cuerpo consular, muchos militares, personalidades y regidores.

A las cuatro menos cuarto llegaron los señores Sarraclara, Weyler y Gamboa, y la banda municipal interpretó el himno mexicano.

A las cuatro menos minutos, se puso en marcha la comitiva por el orden siguiente: batidores de la guardia municipal, banda municipal, voluntarios catalanes, Centros, Asociaciones con sus respectivos estandartes, hasta el número 50; concejales, personalidades, entre quienes recordamos a los señores Corominas (don Pedro), Bastardas y Vallés y Rivot, en nombre del Conseja de U. P. N. R.; Iglesias, Ambrosio Sol Roigé, Sans Cabré, Guñalons Domenech, Puig de Asprer, Soriano, Canals, Marcilla. A continuación seguía el señor Gamboa, entre el general Weyler y el señor Sarraclara, y finalmente iban el Cuerpo consular y los batidores de la guardia municipal.

Por el Paseo de la Industria se dirigió el cortejo al lugar donde se haya el monumento.

Un público numeroso que desafiaba la lluvia, recibió con aplausos a las autoridades.

Encima de la escalinata del monumento se había colocado, cubierta por una bandera, la corona ofrecida por el Embajador extraordinario de México.

Un veterano apartó la bandera, y el señor Gamboa pronunció, con hermosa y sentida frase, un breve discurso. Dijo que, en nombre de México, ofrecía la corona a la ciudad, para honrar la memoria del ilustre General Prim, y que el monumento a dicho general era muy poco, comparado con el monumento de gratitud que el ilustre caudillo tiene en todos los corazones mexicanos.

El señor Serraclara envanecióse, en nombre de la ciudad, por la delicada ofrenda del representante de México. Hace un caluroso elogio de esta República, y termina con un viva a México, que es contestado con gran entusiasmo.

El señor Gamboa da un entusiasta viva a España, que también se contesta calurosamente.

En este momento los elementos abren todos los grifos de agua y llueve a chorros. Un tonto da un grito radical y es abucheado.

Por el paseo de la Aduana llega el Gobernador Civil, señor Portela, que también es aplaudido.

El acto ha terminado. Los señores Serraclara y Gamboa descienden los peldaños del monumento, y entonces el Embajador extraordinario vitorea al Rey.

Tiene el señor Gamboa las condecoraciones siguientes: Officer d'Academie, de Francia; Comendador Ordinario de la Orden de Carlos III, de España; Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, de España; Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII, de España; Gran Cruz de la Orden Imperial del Sol Levante, del Japón; Gran Cruz, Primera clase, segundo grado de la Orden del Doble Dragón, de China; Gran Oficial de la Orden de la Corona de Italia, segunda clase, con placa, de la Orden del Aguila Roja, de Alemania; Comendador con placa de la Orden de San Olav, de Noruega; tercera clase, con placa de la Orden del Libertador de Venezuela.

Es académico Correspondiente Extranjero de la Real Academia Española de la Lengua, 1889; id. de la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, 1911; Académico de Mérito de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, de Cádiz, 1911; Miembro Honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de

Madrid, 1909; Miembro Honorario Vitalicio de The Geograhphic Museum of Art. de New York, 1910; Miembro de The Geographic Society, de Washington, D. C., 1905; Miembro Honorario de la Cruz Roja de El Salvador, Centroamérica, 1906; Miembro de la Sociedad Americana de Derecho Internacional. 1908; Miembro de la Academia de Ciencias, Letras y Artes de El Salvador, Centroamérica, 1908; Miembro de Número de la Academia Mexicana de la Lengua, 1909; Miembro Honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística, de México, 1908, etc., etc.

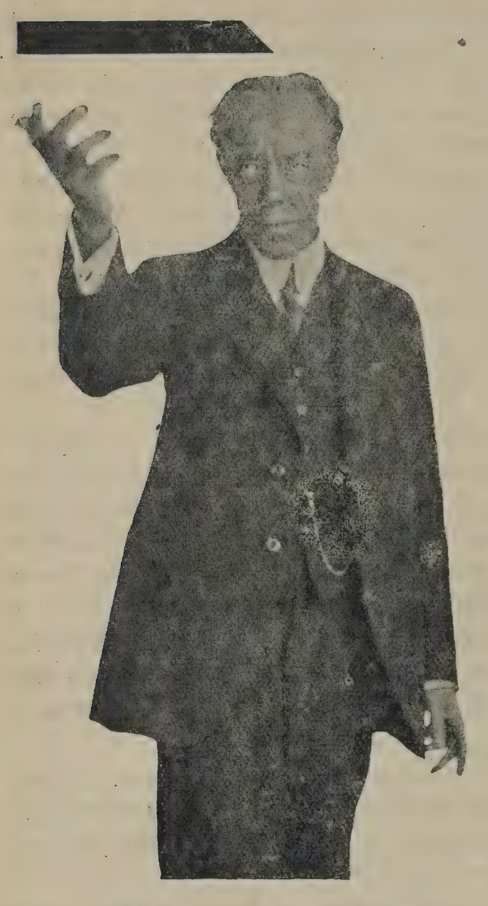
Estuvo encargado de la representación diplomática española de las Repúblicas de Centro América, previo acuerdo entre las Cancillerías de México y Madrid, del 4 de junio al 24 de noviembre de 1906.

Fué Embajador Especial y Extraordinario cerca de S. M. el Rey de España, para expresar el agradecimiento del Gobierno Mexicano por la participación de aquel país en la celebración del primer Centenario de nuestra Independencia, 1911; Enviado especial Extraordinario con igual objeto, cerca de S. M. la Reina Guillermina, de Holanda, y cerca de S. M. el Rey de los Belgas,

Va en estas líneas condensado, por la tiranía del espacio, el extracto de las manifestaciones y actos de simpatía que en España recibiera la personalidad del gran escritor señor Gamboa, como Embajador de México.

Formaría un volumen de grandes dimensiones la recopilación de los juicios literarios hechos en España al ilustre novelista, al castizo escritor, quien nos habla de la Vieja Patria, con un eco de inmensa gratitud y cariño.

Don Federico Gamboa, que ha subido los peldaños de un verdadero calvario, emigrado de su Patria, y alejado de su hogar, hoy, apagados ya todos los odios y las encontradas pasiones que envolvieron y velaron como densas humaredas la vida política de este país, torna al santuario de su rincón de trabajo, desde el cual, como en la flor de su existencia, que la voluntad tiene vigor y la inteligencia brilla, destellan de su cerebro luminoso encantadoras ráfagas, reflejadas, en sus constantes producciones literarias.....



LIC. DON JESUS URUETA

EN el saloncito principal de la casa, se había improvisado una alcoba y allí estaban confundidos elegantemente muebles, pinturas artísticas, cómodos sillones, modesta cama y sobre la mesilla de noche, recetas y medicamentos y un reloj, triste acompañante del enfermo, infatigable acusador de la vida efímera que en su tic tac contínuo, va marcando el cómputo de nuestra existencia....

La noble cabeza del colosal orador, licenciado Urueta, parecía destacarse sobre la cabecera de la cama, como en un fondo de agua fuerte.

Sus ojos azules, nos miraron con expresión de dulzura resignada.... sobre su frente amplia y circundada de arrugas, huella que más que el tiempo, las horas de vigilia y las luchas de la vida, dejaron en ella marcadas, caían los cabellos de color ceniza....

El soplo de la muerte había pasado por aquella casa, el orador mexicano vió muy cerca de sí a la implacable guadaña, pero por fortuna, los auxilios de la ciencia lograron arrancar de sus garras la vida del primer tribuno de la República.

Es Jesús Urueta, un perfecto parlamentario; su gesto enér-

gico, su gallarda actitud, su voz armoniosa y clara, forman de él el supremo artista de la palabra.

Tiene su oratoria, el ardor característico que nace de la sinceridad y de la buena fe, y si no ha defendido siempre la verdad, siempre ha sostenido lo que en el fondo de su conciencia creyó justo y verdadero.

El espíritu de Urueta, se ha nutrido de las ideas que nacen en el ambiente moral y social de la vida diaria, extrayendo de la historia de la humanidad, de los hechos de los grandes pueblos y de las doctrinas de los sabios, las enseñanzas que su temperamento de orador original reflejaba luego en sus admirables discursos.

Tienen sus frases, todos los matices del sentimiento, todas las características de la pasión, y recuerda su oratoria a la del inmortal Castelar, cuando vibra en su labio la indignación.... y tiene mucho de Martos en sus períodos cáusticos e incisivos y en sus párrafos irónicos y mordaces, evoca la figura de Sivelda y se parece a Moret, cuando los vocablos fluyen de su boca suaves, fáciles, e insinuantes....

Sabe el señor Urueta ser orador, efectista, como Melquiades Alvarez, exquisito como lo fué Canalejas; delicado, como aquel Labra, y en los tonos severos de sus discursos, hay un eco del estadista Maura y en su viveza de ingenio y en el conocimiento magistral de los ardides de la discusión, revela un gran parecido a Romero Robledo.

La historia de Grecia, los culminantes y gloriosos hechos de los anales franceses, sirvieron por mucho tiempo al orador Urueta, como atalaya de su grandilocuencia, pero en el resurgimiento de las ideas hispanistas en esta República, y al calor del sentimiento español, que siente y difunde el ingeniero Félix F. Palavicini, el licenciado Urueta se entregó por completo al estudio de los hechos y de los hombres de la Madre Patria, siendo en estos últimos tiempos su pluma y su palabra, una de las que con más calor, efusión y vehemencia, han propagado las glorias de aquella Patria.

Don Rafael Altamira, dedicó justificados elogios a la labor

hispanista que el licenciado Jesús Urueta venía realizando desde las columnas de "El Universal."

En la Fiesta de la Raza, celebrada en Toluca, y en el solemne acto verificado en el Real Club España, sacudió las fibras de los corazones españoles, la palabra candente y avasalladora de don Jesús Urueta.

Su poderosa imaginación y su verbo rotundo, conmovió a todos los asistentes a aquella simpática fiesta.

Y dice el colosal orador:

"El antiespañolismo que fué inculcado y fomentado en las generaciones anteriores a la nuestra, por una enseñanza de falsedades históricas, no puede compararse en intensidad al antiamericanismo que apenas va cediendo el campo a sentimientos menos apasionados y a ideas más justas.

"Qué lejos estamos de los tiempos,—que ya nos parecen legendarios,—en que el Nigromante escribía su libelo: "¡Mexicanos, desespañolicémonos!" y en que don Ignacio Altamirano, disparaba las flechas del carcaj de Cuauhtemoc sobre los espectros de los conquistadores! Altamirano y Ramírez eran indios, tenían quizá razón, por lo menos tenían SU razón; nosotros no podemos ni debemos imitarlos, y nos causa más que indignación, piedad, ver que alguno que otro caballero tigre ruja su odio a España."

La mayor prueba del hispanismo del señor Urueta está condensada en estas líneas:

"Los mexicanos somos españoles, no podemos ser otra cosa más que españoles. Digo lo mismo de todos los pueblos hispano-americanos. Decir indo-americanos es un disparate imperdonable en gentes civilizadas. Estamos dentro de la civilización por España. Hablamos en español, pensamos en español, sentimos en español. Cuando decimos mal de los españoles, nos ofendemos a nosotros mismos; nuestros pleitos con ellos son pleitos de familia; y no lo podemos remediar, cuando sufren, sufrimos. He aquí la piedra de toque; el dolor no engaña, y el dolor no se comparte plenamente, sino con el amor. Yo sé que algunos mexicanos hu-

bieran querido ser alemanes, como el señor Aguirre Berlanga; pero debe conformarse con su suerte, es español, y ya aprenderá, —está joven y es aplicado,— el difícil idioma de Cervantes.

"Tengamos el valor de decir la verdad: hemos sido ingratos con España. Al fin hijos mimados de España! Rectifiquemos nuestros juicios con el estudio de la historia, y acudamos a su literatura y su arte para encontrar su alma verdadera, su espíritu esplendoroso, su corazón cordial. Entonces sentiremos el orgullo de ser españoles. Pero ¡qué pocos mexicanos conocemos la historia y la literatura de España! Y hablamos de la decadencia de España cuando asciende en estupendo renacimiento a la reconquista de su siglo de oro, cuando su sol de gloria alumbra de nuevo los dominios espirituales del mundo y parece clavado en el zenit, sin oriente y sin ocaso!"

Un gesto de supremo dolor y melancolía, tiene el rostro más que viejo envejecido del licenciado Urueta.

Indiscutiblemente es don Jesús, uno de los primeros intelectuales del país, e indiscutiblemente el primer tribuno de la República.

Esta figura de gran magnitud, no ha podido librarse de ser arrastrada por la corriente de la activa política, que casi todos sus paisanos han seguido durante estos últimos años....

La política no proporciona honradamente recursos pecuniarios y don Jesús Urueta, como hombre honrado, salió de los altos puestos que ocupó en la administración pública, sin más cosa práctica que un sólido prestigio y una aureola de grandeza.

Las luchas políticas han robado el tiempo al licenciado Urueta para dedicarse a su ejercicio profesional.

En Portugal, el entierro de Eca de Queiroz, costó muchos miles de duros a aquel Gobierno, y la viuda del mencionado escritor, no tuvo después recursos con qué alimentar a sus hijos....

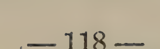
Camoens, fué gloria portuguesa, que murió de hambre, en el comienzo de las grandes libertades de aquel país....

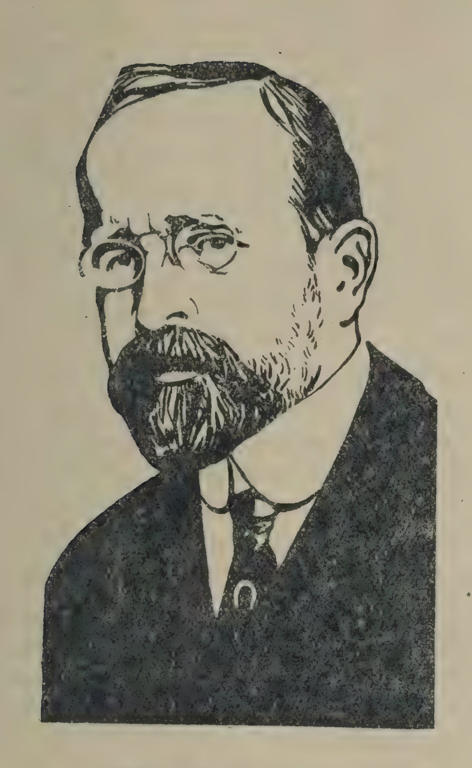
Al borde del sepulcro, recibió Pérez Galdós el auxilio de sus

paisanos, y don José Zorrilla, que fué coronado en Granada con festejos verdaderamente imperiales, pagó las últimas medicinas con el importe del empeño de sus gloriosas coronas.

Yo creo, que el Estado tiene el deber ineludible de recompensar al talento y al mérito de sus hijos predilectos, no más allá de la tumba sino durante su existencia.

Y pensando en esto, detuve entre mis manos la escuálida y fría del inmenso tribuno, que se despidió diciéndome: "mi sueño dorado ha sido siempre ir a España; quiera Dios que pueda realizarlo...."





DON FRANCISCO A. DE ICAZA

Y llegó don Francisco A. de Icaza a la Capital de España por el año 1886....

No era alto ni grueso... sus pocas carnes le daban gallarda esbeltez.... el color de su piel morena y sus aristocráticos modales, denunciaban en él a un diplomático hispano-americano....

Tenía expresión de sabio, su mirada altiva, y cuidaba su larga y sedosa barba.... como debió cuidarla el Rey Leopoldo de Bélgica, de quien se dice tenía especiales cubiertas para resguardarlas de las inquietudes del sueño....

Han tenido los gobernantes de México, acierto extraordinario en nombrar sus representantes diplomáticos en la vieja Patria.

Primero, fué Riva Palacio; después, es el beatífico Don Juan de Dios Peza; y más tarde el gran maestro don Justo Sierra; y últimamente el colosal Amado Nervo y el fecundo don Francisco A. de Icaza, han ido a dejar huella imperecedera de labor intelectual en España. Y nombré estos..... que son mexicanos por su cuna, pero netamente hispanos, porque pertenecen o pertenecieron a la vanguardia de honor del excelso idioma castellano.

En el suntuoso Palacio que en la Plaza de las Cortes de Madrid, tenía la más filántropa de las aristócratas españolas, la señora Marquesa de Squilache, que gustaba de reunir en su torno a los príncipes de la inteligencia y a los cubiertos caballeros de Apolo, encontró don Francisco de Icaza, la dulce compañera, la madre de sus hijos... y española ella de rancia cuna.... mexicano él por nacimiento, y por su sangre, por su raza y su dominio perfecto del idioma y de la literatura, español él.... penetró don Francisco A. de Icaza en el círculo de intelectuales y en los de bellas artes, por derecho legítimo y propio....

El carácter de don Francisco, es seco, frío, pero cortés y gentil como buen diplomático....

—Hombre, nos dice,—tiene gracia la pregunta,—yo soy apasionadamente hispanófilo, porque he convivido aquella vida, porque amo sus costumbres y sus grandes hombres, y porque en la investigación de su literatura clásica, he empleado los más años de mi vida....

Y por eso (dijímosle), el escritor José Francés, dice de usted que es su estilo de una hidalga y áurea castellanía, que su sensibilidad es castizamente española y que sus obras contribuyen a enaltecer la poesía contemporánea y las figuras pretéritas....."

Yo,—nos dice el señor Icaza,—no tengo temperamento vanidoso; pero si lo tuviera, los españoles se hubieran encargado de despertar en mí el aguijón del orgullo....

Y dice bien el señor Icaza.

Leopoldo Alas, el temible "Clarín", y el anciano Antonio de Valbuena, críticos ambos que no han prodigado sus lisonjas, dicen: "Icaza no es español de acá, sino de allá." Rubén Darío, lo mismo; pero en nuestras letras tiene ya carta de naturaleza."

—La poesía de Icaza, es correcta, clara, concisa. Esto dijo "Clarín."

Y el autor de **Ripios Académicos**, refiriéndose a Icaza, exclama:

"Su erudición es verdaderamente pasmosa. Rebajando un poco las alabanzas, sus juicios resultan casi siempre admisibles."

Aquel erudito que se llamó Francisco Navarro Ledesma, fué

un admirador de la labor fecunda del señor Icaza, a quien dedicó innumerables artículos y estudios críticos de las obras de este ilustre mexicano.

Para Navarro Ledesma, el señor Icaza es un poeta esencialmente latino, por sus aficiones, por sus gustos y por su temperamento.

Icaza, dijo Navarro Ledesma, escribe en castellano, en muy buen castellano, como quien se educó en lecturas clásicas, y sigue educándose en ellas, mérito que tienen muy pocos.

El rebelde Ramiro de Maeztu exclama al hablar de Icaza:

"El ritmo es impecable; los versos están engarzados con tal arte, que no se advierten las junturas. La música es perfecta sin necesidad de arrogancias mal llamadas coloristas. La música y el ritmo se desvanecen por encanto, los versos se ocultan, las letras se esfuman, pero en nuestros párpados cerrados surge, la visión de la llanura, las palomas, la carretera, la guitarra, y en el fondo de la memoria, evocamos el recuerdo de un crepúsculo melancólico, de un momento nostálgico, en que hemos sentido fundirse nuestras almas en el alma de las cosas."

Y Ortega y Gasset, Rubén Darío, Manuel Bueno, don Juan Valera, Azorín, Picón, Andrenio, Rodríguez Marín y casi todos los contemporáneos y viejos escritores españoles, han dedicado a don Francisco A. de Icaza justificados y repetidos elogios.

Yo, nos dice el señor Icaza, he sentido las más gratas sensasiones de mi vida, representando a mi Patria en Madrid, asistiendo como enviado extraordinario al matrimonio de don Alfonso XIII, al Centenario de las Cortes de Cádiz, al Congreso Hispanoamericano, al Centenario del Quijote y para mí, añade, España no significa más que la prolongación del suelo de mi Patria.

Tres grandes figuras de primera magnitud, como Menéndez y Pelayo, Núñez de Arce y don Juan Valera, propusieron al señor Icaza para ingresar como miembro correspondiente en la Real Academia Española.

Es también Correspondiente de las Academias de la Historia y de Bellas Artes.

Miembro Honorable de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, y del Ateneo de Sevilla.

El Gobierno español ha otorgado al señor Icaza, la Cruz de Isabel la Católica, lo hizo Comendador de Número de la Real y distinguida Orden de Carlos III, y del Centenario de las Cortes de Cádiz.

Ostenta también el señor Icaza, la Gran Cruz por servicios prestados a la cultura general de la Real Orden de Alfonso XII, instituída como se sabe para honrar los méritos científicos, artísticos y literarios.

Ha sido el señor Icaza, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y Profesor de la Historia de la Cultura en América, en el centro de Estudios Históricos de la Capital de España.

Los nombres de Rodríguez Marín y de don Francisco A. de Icaza, van unidos como los apóstoles del cervantismo, aunque Icaza ha sido más fecundo que Rodríguez Marín en la publicación de libros referentes al inmortal Manco de Lepanto.

Y salimos del Hotel.... el señor Icaza camina lentamente, con la cabeza algo inclinada hacia el suelo habla de España, de su fervoroso amar hacia la vieja patria de su admiración por los hombres de letras y de su devoción perenne hacia Cervantes.....

Icaza, ama a Cervantes y para él el autor de "Don Quijote" sigue viviendo y le dedica sus obras como si todavía pudiera aquel inmortal escritor, gozar con el fervoroso homenaje del más grande de sus admiradores....

Al despedirnos, el señor Icaza, nos dice:

Nada más justo, que para la revista de "Don Quijote" le entregue a usted el retrato del protagonista de la obra de Cervantes....

Y nos dice la siguiente composición:

RETRATOS DE ALMAS.

Don Quijote.

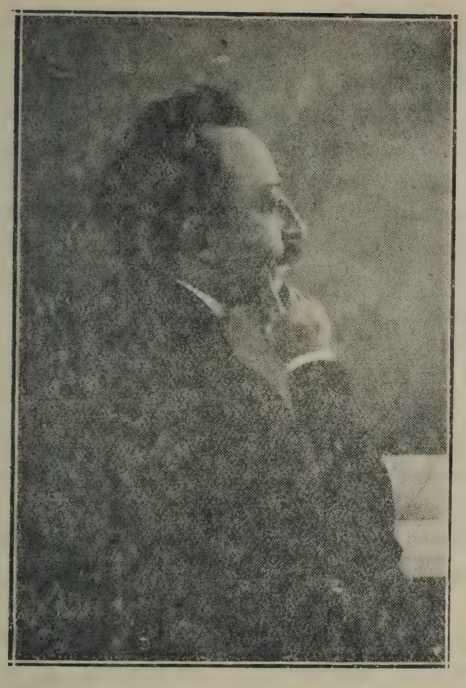
¡O famoso caballero
el de la Triste Figura!

Ha reído el mundo entero
tu locura.
Sin pensar que en el abismo,
término de las edades,
locuras y vanidades
son lo mismo:
Que por diversos engaños,
cubiertos con altos nombres,
van a matarse los hombres
en rebaños;
y en aventuras andantes
piensan por encantamiento
que los molinos de viento
son gigantes.
Se ríen de que trastornes
lo real en tus empresas,
se olvidan de las princesas
maritornes;
de que siempre habrá quien fíe
en la bella Altisidora
si de amor dice que llora
cuando ríe,
y que triste o venturoso
es el amador quien crea,
para amar su Dulcinea
del Toboso.
Se liberta a Galeotes,
se combate con yangüeses,
se dan tajos y reveses
por azotes;
y en los mundos del ensueño
se va a ciegas y al acaso
sustituyendo a Pegaso
Clavileño.
Y ni fieras ni titanes
habrá que la marcha impidan

¡del mismo a quien intimidan
los batanes!
¡Oh, famoso caballero
el de la triste figura!
¡Ha reído el mundo entero
tu locura,
sin mirar que en el abismo,
término de las edades,
todas nuestras vanidades
son lo mismo!

Francisco A. de Icaza.

Natalio Rivas, nos dice al separarnos el señor Icaza, acaba de decretar la obligatoria lectura del Quijote en las aulas de España, y aunque esto es plausible, no es suficiente, porque yo creo que debe considerarse como delito penado por el Código, la ignorancia de la gran Biblia de nuestro idioma.



DON IGNACIO REYES

Un ambiente mundano hay en torno de este señor de la elegancia y del buen tono.

Caballero cruzado de la hidalguía y nobleza, es Nachito Reyes, de espíritu bullicioso e inquieto, reflejo de guerrera alma, encerrada en cuerpo de colegial.

Tiene su cabeza signos de artista y hay en la mirada de sus ojos azules marcado el sello de la arrogante y pura raza hispana.

Trabajador incansable ha dominado la vida en todas sus fases y en todos los círculos de la nobleza, en los centros de negocios y en las reuniones de arte, tiene siempre reservado un puesto el simpático Nachito Reyes, que entre halagadores triunfos ha llegado a los umbrales de la edad madura, viendo dilatarse ante sí, los horizontes de un atardecer plácido y dulce.

Es tal vez, Nacho Reyes el primero de los artistas en fotografía en este país, domina como nadie la cámara fotográfica y en ella ha sabido sorprender con tintes de supremo arte, figuras y paisajes que están siendo reproducidos en importantes revistas de España y de los Estados Unidos.

Quiero a España,—nos dice don Ignacio Reyes,—porque hay en mis venas sangre española, porque española es la sangre de mis hijos, porque españoles fueron mis antepasados, porque espa-

ñol es mi idioma, y porque a España debemos la religión, la cultura, la civilización del espíritu de nuestra raza.

Y nos habla Nacho Reyes, de Rodolfo y de Alfonso Reyes que han triunfado en Madrid, por sus personales méritos, y que han logrado en España rodearse de una aureola de sólido prestigio intelectual que honra grandemente a los ilustres mexicanos.

Es muy común,—nos dice Nacho Reyes,—la opinión equivocada de que atraviesa España en estos momentos por difícil situación económica, y que está la Vieja Patria amenazada de una violenta sacudida revolucionaria.

Sobre este asunto,—añade Nachito Reyes,—Rodolfo dijo lo siguiente al comentar el período huelguista ocurrido hace poco en Madrid.

"La huelga de trabajadores es hija de una situación económica apremiante, y no se necesita ser agudo para poder afirmar categóricamente, que si de algo no padece España ahora, es de males económicos; pues si es verdad que las subsistencias han encarecido en tesis general, los jornales han aumentado sobremanera.

No decimos esto, para negar que haya injusticias, ni menos para condenar las más legítimas pretensiones de muchos grupos de trabajadores; pero si para asegurar que las excitaciones al obrero fueron provocadas por factores que buscaban otras finalidades que su bienestar económico.

Nosotros no podemos saber si hay el derecho de hablar de influencias extranjeras, como tanto se ha afirmado; pero sí podemos asegurar que el afán de renovación social española, afán que con amor sincero para España aplaudimos, no ha cuajado en moldes violentos revolucionarios.

—El cable,—nos dice Ignacio Reyes,—comunicó entonces la falsa noticia de que el ejército había tomado una actitud de sospechosa reserva y alrededor de esta calumnia no faltaron comentarios amasados por la mala fe de los gratuitos enemigos de España.

—También,—nos dice Reyes,—trató este asunto Rodolfo en su importante revista "La Unión Hispano-Americana," que al am-



ALFONSO REYES

paro de los señores Rodríguez Sampedro y Luis Palomo, dirige Rodolfo en Madrid, con gran beneplácito de españoles e hispano-americanos.

El ejército, que tan claramente tradujo desde el primer momento, los legítimos afanes de la nación, ha demostrado de modo indiscutible que su acción no fue fruto de descomposición ni de violencia, y que jamás va más allá de la justicia y de la ley. El desengaño sufrido por ciertos elementos, ha sido sólo igualado por la satisfacción de otros; y si con su primer paso causó respeto y temores, con su última actitud ha conquistado a todos los remisos y demostrado que hay que tener fe en la cordura de una institución que también sabe usar de su fuerza, y tan consciente es de ella.

Rodolfo y Alfonso Reyes, se han convertido en Madrid en los apóstoles defensores del estrechamiento de relaciones entre España y las demás Repúblicas hispano-americanas, y ellos son tal vez en la actualidad el sostén más fuerte de la corriente hispanoamericana que tiende a la unión espiritual de todos los países americanos de origen latino con la Madre España que pugna por conservar y estrechar los lazos eternos de la raza y de la lengua, unidos por la comunidad de instituciones, de sentimientos. de costumbres y de idiosincracia.

No hace mucho tiempo que el licenciado Rodolfo Reyes, en la revista que dirige en Madrid la Unión Hispono-Americana, trató con asombrosa clarividencia la influencia que debe oponer España al avance comercial que pretenden los Estados Unidos hacer en las Repúblicas hispanas. Rodolfo Reyes se expresaba así:

"El hispanoamericanismo ha realizado la conquista de las almas. Y si bien factores económicos diversos determinan la preponderancia comercial de los Estados Unidos, el corazón de América

pregona en lo íntimo de su ser, el imperio espiritual de España. Mientras de la República del Norte reciben los países americanos los capitales, los productos industriales, las máquinas, los elementos de energía y de ciencia con que fomentamos nuestro progreso material, España por su parte envía a la América latina sus novelas, sus poesías, sus dramas, sus obras de fondo; sus periódicos y revistas, sus cuadros, sus estatuas, sus artistas y su música; y es a la Villa y Corte del oso y del madroño a donde van a recibir su consagración definitiva los genios o ingenios de aquende el Atlántico, que culminan las cumbres esplendorosas de la Literatura y de la Poesía. Por eso cuando la raza hispana se yergue para conmemorar alguno de los magnos sucesos de la historia común, vibra sobre el Atlántico una corriente de simpatía inmensa y robusta, cuyas ondas van y vienen del corazón de los españoles en América al corazón de los españoles de Europa.

Don Dodolfo Reyes, es Vicepresidente de la Real Academia Hispanoamericana de ciencias y artes, y al ocupar el Conde de la Mortera, la presidencia de tan importante centro, llamó al ilustre abogado mexicano "Sostenedor heroico del espíritu de la raza y preclaro misionero de la doctrina unión hispano-americana."

—Yo veo a España,—nos dice Nacho Reyes,—en esta época en que renace para todo el orbe una nueva era, la veo como matrona firme, en este siglo, encabezando la suma de patrias de su sangre, que constituyen hoy países libres y la llenan de bendiciones pensando en su Almirante, en su Reina, en sus valientes conquistadores, en sus abnegados misioneros que sembraron en las que fueron sus colonias, el nexo común de la sangre, de la lengua y del antecedente moral del cristianismo.

—Mi aspiración,—dice Nachito Reyes,—es poder vivir en la Vieja Patria en los últimos días del atardecer de mi existencia.

Y Nacho es un enamorado de Andalucía, y como cuentas de un rosario, nos va nombrando a Espinel, el ingenio de Málaga, al poeta sevillano Herrero, al granadino Hurtado de Mendoza, a la gloria de Jaén, López García, a los apóstoles de la elocuencia, hijos de Cádiz, Castelar y Moret, y nos habla de Séneca el cordo-

bés, y nos recita versos de Fray Diego González, a la tacita de plata que se llama Cádiz.

Cádiz, cuna del piropo, tierra del chiste y del ingenio donde impera la alegría comparable sólo con su cielo, es la ilusión más firme del simpático Nachito Reyes.

—No hace mucho,—nos dice Nacho Reyes,—que Alfonso y Rodolfo Reyes en Madrid, enmedio de numerosa concurrencia, de lo más selecto en el mundo de las letras y de las artes, se expresaban en estos términos, respecto a España.



RODOLFO REYES

Alfonso dijo: "El nombre de España, pone en el espíritu de todos los americanos conscientes, ese estremecimiento que viene desde el fondo del pasado a recordarnos que somos hijos de la hazaña más estupenda que conocieron tiempos, y que realizaron gentes, que somos el fruto de la audaz empresa que arrancó al desconocido un misterio que había durado siglos y siglos, y que tras ella, una sucesión de esfuerzos inauditos, violentos o piadosos, nobles o interesados, sabios o errados, pero siempre extraordinarios, formaron un tipo nuevo de humanidad que representamos, tipo que no es idéntico ni al conquistador ni al conquistado.

El haber logrado semejante nueva creación, fué precisamente el mérito de los que alumbraron el abismo de aquella barbarie y la desafiaron y convencieron."

Y Rodolfo se expresó así: "Los americanos tenemos que agradecer a España lo que nos dió, sin que olvidemos a los elementos aborígenes que pasivamente contribuyeron al resultado obtenido. En esa recordación ponemos, frente a todas nuestras memorias, la figura de Colón, y tras de ella las de todos los conquistadores que forjaron nuestra existencia por la fuerza o por la virtud. A España debe recordarle este día lo más grave de sus responsabilidades, como son siempre las que produce el hecho de engendrar una vida. Hemos quedado allá millones de hombres hi-

jos de un mestizaje realizado ó en vías de realizarse, que tienen por base activa la sangre española y por fundamenta el espíritu español, que tenemos con España el nexo común de la sangre y de la lengua y del antecedente moral del cristianismo. Directa o indirectamente, no sólo en la obra realizada desde la conquista hasta la independencia, sino en toda la gestión actual o futura, subsiste el esfuerzo hispánico y queda en pie la responsabilidad cnquistadora. Dar vida no es sólo tener la voluptuosidad de engendrar; es, sobre todo, asumir las obligaciones fundamentales; definitivas e inmortalizadoras que resultan de la procreación.

Todos los problemas que afectan a la América híspana, son problemas españoles; no verlo, o no sentirlo, es cegar ante lo más luminoso y ser insensible ante lo más vivo.

Nachito Reyes tiene un don de simpatía y atracción personal extraordinario que le conquista el afecto y cariño de cuantas personas le tratan.

Vive hoy alejado de las luchas políticas en las cuales en pasados tiempos jugó importante papel, y la corrección con que siempre procedió con sus adversarios en ideas, le tienen en la actualidad limpio de todo prejuicio y enemistad.

Es Nachito Reyes devoto de la filosofía, y todos los días al atardecer, abandona su despacho, centro de grandes negocios, para encaminarse a la Escuela de Altos Estudios, en donde sigue con extraordinaria vocación, las explicaciones de los maestros Caso y Vasconcelos.

Tiene para nosotros Nacho Reyes, una condición especial que le hace acreedor a nuestro sincero afecto y cariño, y es su amor ferviente por la Vieja Patria. Yo tengo nos dice, un corazón mexicano que late en español....

ERRATA IMPORTANTE.

Página 39.

En vez de León es Lovaina.




UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 124959401